

1. entender_capitalismo	1
2. 2004 05 00 Ideología y desarrollo económico M.lebowitz corr AM	14
3. 2004 12 03 El conocimiento en un mundo mejor. Michael Lebowitz	26
4. 2001 06 Reivindicando el sueño socialista Michael A1	34
5. 2005 07 22 El socialismo no cae del cielo Michael Lebowitz	38
6. 2005 04 15 Más sobre autogestión yugoslava Michael Lebowitz corr	48
7. 2006 03 16 ch.7 my version-acrobat	56

CAPÍTULO VII LA REVOLUCIÓN DE NECESIDADES RADICALES : LA ELECCIÓN BOLIVARIANA DEL CAMINO SOCIALISTA

56

1. LA ASTUCIA DE LA HISTORIA: EL CUENTO VENEZOLANO	58
--	----



Las necesidades del capital frente a las necesidades de los seres humanos' (1)

Michael A. Lebowitz

Al igual que otros socialistas del siglo XIX, la visión de Karl Marx de una buena sociedad era aquella que permitiese el pleno desarrollo del potencial humano. “¿Cuál es el objetivo de los comunistas?”, preguntaba el camarada de Marx, Friedrich Engels, en su primer borrador del *Manifiesto comunista*. “Organizar la sociedad de tal manera que cada uno de sus miembros pueda desarrollar y utilizar su potencial y sus facultades en completa libertad y, por lo tanto, sin desnaturalizar la esencia básica de esa sociedad”. En la versión final de Marx del *Manifiesto*, esa nueva sociedad se presenta como una “asociación en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos”. (2)

Esta idea del desarrollo del potencial humano está presente en toda la obra de Marx -la posibilidad de seres humanos ricos con necesidades humanas ricas, el potencial para producir seres humanos lo más ricos posible en cuanto a sus necesidades y capacidades. ¿Qué es, en definitiva, la riqueza, pregunta, “sino la universalidad de las necesidades individuales, capacidades, placeres, fuerzas productivas...?”. Pensad en el “desarrollo de la rica individualidad que entraña el perfecto encaje entre la producción y su consumo”; pensad en “el pleno rendimiento de esos potenciales creativos”. El verdadero objetivo es el “desarrollo de toda la capacidad humana como un objetivo en sí mismo”.

Sin embargo, la realización de este potencial no puede caer del cielo. Exige el desarrollo de una sociedad en la que las personas no se consideren independientes entre sí, en la que conscientemente reconocamos nuestra interdependencia y cooperemos libremente sobre la base de este reconocimiento. Cuando nos relacionamos con los demás como seres humanos, postula Marx, producimos para todos, simplemente porque entendemos que los demás necesitan de los resultados de nuestra actividad, y sentimos placer y satisfacción por el simple hecho de ser conscientes de que hacemos algo que es útil. Nuestra necesidad bastaría para asegurar nuestra actividad y, como consecuencia de ello, nos sentiríamos “afirmados tanto en el pensamiento como en el amor de los demás”. Lo que Marx describía es, por supuesto, el concepto de la familia humana.

La visión de Marx de una sociedad de productores libremente asociados, de una sociedad profundamente ética y moral, lo condujo bastante pronto, ya en su juventud, a plantear determinadas cuestiones analíticas. ¿Qué es esta sociedad en la que vivimos, y en la que si fueseis a decirme que teníais una necesidad respecto de algo que yo pudiera satisfacer, sería considerado como una súplica, una humillación “y, por consiguiente, expresada con un sentimiento de vergüenza y degradación?”. ¿A qué se debe, preguntaba, que en lugar de afirmar que soy capaz de desarrollar una actividad que ayuda a otros seres humanos, tus necesidades sean, en cambio, una fuente de poder para mí? “Lejos de ser los *medios* los que te concederían el *poder* sobre mi producción, [tus necesidades] son en cambio los *medios* que me dan poder sobre ti».

Comoquiera que no nos relacionamos como miembros de una comunidad humana, sino como aspirantes a propietarios, concluyó Marx, esta perversa separación de las personas se

reproduce constantemente. De manera que Marx se vio impulsado a analizar la naturaleza de las relaciones sociales que existen entre las personas, el carácter de las relaciones en las que participan al producir -al producirse a sí mismas a la vez que producen para los demás. A partir de ahí empezó su análisis del capitalismo.

Las relaciones de producción capitalistas

El cuento preferido por los economistas que celebran el capitalismo es que la competencia y los mercados aseguran que los capitalistas satisfagan las necesidades del pueblo, no por humanidad y benevolencia, sino (como lo expresó Adam Smith) “por su propio interés”. Al competir en el mercado con otros capitalistas se ven impulsados (como espoleados por una mano invisible) a servir al pueblo. Sin embargo, para Marx, esta visión de la competencia y del mercado oscurece aquello que precisamente distingue al capitalismo de otras economías de mercado: sus relaciones de producción específicas. Las relaciones de producción capitalistas se caracterizan por dos ámbitos básicos: el ámbito capitalista y el ámbito de los obreros. Por un lado, existen capitalistas -dueños de la riqueza, dueños de los medios físicos y materiales de producción. Y su orientación va dirigida hacia el crecimiento de su riqueza. Empezando con un capital de un cierto valor, en forma de dinero, los capitalistas compran productos con el objetivo de ganar *más* dinero, un valor añadido, una plusvalía. Y ahí está el *quid*, en los beneficios. Como capitalistas, todo lo que les importa es el incremento de su capital.

Por otro lado, tenemos a los obreros, personas que no tienen bienes materiales que puedan vender ni medios materiales para producir los bienes que necesitan para sí mismos. Sin estos medios de producción, no pueden producir mercancías que vender en el mercado a modo de intercambio. Así pues, ¿cómo obtienen los bienes que necesitan? Vendiendo lo único que tienen para vender, su fuerza de trabajo. Pueden vendérsela a quien quieran, pero no pueden elegir entre vender o no vender su capacidad para trabajar... si quieren sobrevivir.

Sin embargo, antes de poder hablar de capitalismo, deben haberse dado unas determinadas condiciones. No sólo debe existir una economía basada en productos y dinero, en la que unos sean los dueños de los medios de producción, sino que debe haber también un producto especial en el mercado: la capacidad para realizar trabajo. Para que ello suceda, argumenta Marx, los obreros deben ser primero libres en un doble sentido: deben ser libres para vender su fuerza de trabajo (por ejemplo, tener derechos de propiedad respecto a su capacidad para trabajar, algo de lo que carece el esclavo), y deben estar «libres» de medios de producción (es decir, que los medios de producción deben de haber sido separados de los productores). En otras palabras, un aspecto singular de las relaciones de producción capitalista es la existencia de personas que, carentes de medios de producción, son capaces y se ven obligadas a vender un derecho de propiedad, el derecho de disponer de su capacidad para trabajar. Se ven obligadas a vender su capacidad para producir con el fin de conseguir dinero con el que comprar los bienes que necesitan.

Sin embargo, es importante comprender que, si bien la separación de los medios de producción de los productores es una condición necesaria para las relaciones de producción capitalista, no es una condición suficiente. Si los obreros están separados de los medios de producción, quedan dos posibilidades: 1) los obreros venden su fuerza de trabajo a los dueños de los medios de producción, o 2) los obreros alquilan medios de producción a sus dueños. Existe una larga tradición en las ciencias económicas hegemónicas que postula que no importa que el capitalismo alquile fuerza de trabajo o que la fuerza de trabajo alquile capital, porque el resultado sería el mismo. Como veremos, para Marx existía una profunda

diferencia: sólo en el primer caso, en el que tiene lugar la venta de la fuerza de trabajo, se puede hablar de capitalismo; sólo en este caso vemos las características específicas del capitalismo.

Sin embargo, no es simplemente el trabajo asalariado lo determinante. El capitalismo exige que exista fuerza de trabajo en tanto que mercancía y su combinación con el capital. ¿Quién compra ese derecho de propiedad concreto en el mercado y por qué? El capitalista compra el derecho a disponer de la capacidad de los obreros para realizar trabajo precisamente porque es un medio de lograr su objetivo: obtener beneficios. Porque eso y sólo eso, el incremento del capital, es lo que le interesa como capitalista.

Ya tenemos la base para un intercambio entre dos ámbitos del mercado, el propietario del dinero y el propietario de la fuerza de trabajo. Ambos quieren lo que el otro tiene; ambos obtienen algo a cambio en ese intercambio. ¡Parecería una transacción libre!. Y ahí se detienen precisamente la mayoría de los economistas no marxistas. Tales economistas observan las transacciones que tienen lugar en el mercado y afirman: “Vemos libertad”. Esto es lo que Marx describió como «el reino de la Libertad, la Igualdad, la Propiedad, y Bentham». De hecho, comoquiera que el partidario del libre comercio *vulgaris sólo* ve las transacciones en el mercado, sólo ve libertad.

Pero lo que aquí describimos no es *toda* economía de mercado. No toda economía de mercado se caracteriza por la venta de la fuerza de trabajo a un capitalista. Una defensa de una economía de mercado como tal no equivale a una defensa del capitalismo, como tampoco una defensa del mercado es una defensa de la esclavitud (que, por supuesto, implica la compra y venta de esclavos). Esta distinción entre capitalismo y mercados no es, sin embargo, la que los defensores del capitalismo tienden a hacer (según Marx, su ideología los conduce a confundir, desde la base, las características de las economías de mercado precapitalistas con el capitalismo).

¿Por qué? Pensemos en la característica específica de esa economía de mercado en la que la fuerza de trabajo se vende al capitalismo. Una vez concluida la transacción, observó Marx, vemos que tal transacción ha surtido un efecto en ambos ámbitos. “El que previamente era el dueño del dinero emerge como capitalista; y el propietario de la fuerza de trabajo lo sigue como su obrero”. ¿Adónde van? Se adentran en el ámbito del trabajo; se adentran en el territorio en el que el capitalista tiene ahora la oportunidad de *utilizar* el derecho de propiedad que ha comprado.

La esfera de la producción capitalista

El proceso de producción que desencadenan las relaciones capitalistas tiene dos características básicas. La primera es que el obrero trabaja bajo la dirección, supervisión y control del capitalista. Los objetivos del capitalista determinan la naturaleza y el propósito de la producción. Las directrices y órdenes acerca del proceso de producción les llegan a los obreros desde arriba. No existen unas relaciones horizontales entre el capitalista y el obrero, en tanto que comprador y vendedor respectivamente en un mercado. En tal ámbito no hay mercado, sino una relación vertical entre el que tiene poder y el que no lo tiene. Es un sistema dirigista, lo que Marx describió como despotismo en el lugar de trabajo del capitalista. A eso se le llama el reino de la libertad y de la igualdad.

¿Por qué el capitalista tiene ese poder sobre los obreros en ese ámbito? Porque ha comprado su derecho a disponer de su capacidad para realizar trabajo. Ese es el derecho de propiedad

que compró. Ese es el derecho de propiedad que el obrero vendió y que *tenía* que vender porque era su única opción para sobrevivir.

La segunda característica de la producción capitalista es que los obreros no tienen derecho de propiedad sobre el producto resultante de su actividad. No tienen derecho alguno sobre el producto. No pueden reclamar nada. Le han vendido al capitalista la única cosa que podía otorgarle ese derecho, la capacidad para realizar trabajo. A diferencia de los productores de una cooperativa que se benefician de su propio esfuerzo, porque tienen derechos de propiedad sobre los productos que producen, cuando los obreros trabajan más o con mayor productividad en la empresa capitalista, aumentan el valor de la propiedad del *capitalista*. A diferencia de lo que ocurre en la cooperativa (que no se caracteriza por las relaciones de producción capitalista), en la empresa capitalista todo el fruto de la actividad productiva del obrero pertenece al capitalista, el “reivindicador residual”. Eso es que lo que hace que la venta de la fuerza de trabajo sea tan determinante como característica distintiva del capitalismo.

¿Qué ocurre entonces en la esfera de la producción capitalista? Todo ocurre de una manera lógica a partir de la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas. Como el objetivo del capitalista es la plusvalía, sólo compra fuerza de trabajo en la medida en que genere tal plusvalía. Para Marx, la condición necesaria para generar esa plusvalía era la realización de un valor añadido (la realización de un excedente de trabajo incorporado al contenido en lo que el capitalista paga como salarios). Mediante la combinación de su control de la producción y de la propiedad del producto del trabajo, el capitalista actuará para garantizar que los obreros aumenten el valor de la producción por la que el capitalista les ha pagado.

¿Cómo ocurre esto? En un momento determinado podemos calcular las horas de trabajo diario que son necesarias para mantener a los obreros en su nivel de vida. Estas horas de trabajo “necesario”, postula Marx, vienen determinadas por la relación entre el nivel de necesidad existente (el salario real) y el nivel general de productividad. Si la productividad aumenta, serán necesarias menos horas para que los obreros puedan reproducirse a sí mismos. Muy sencillo. Por supuesto, al capitalista no le interesa una situación en la que los obreros trabajen sólo lo suficiente para mantenerse. Lo que el capitalista quiere es que los obreros realicen un trabajo *adicional*, es decir, que el trabajo realizado por los obreros (la jornada laboral capitalista) *exceda* del nivel de trabajo necesario. La relación entre el excedente de trabajo y el trabajo necesario es lo que Marx definió como la proporción de la explotación (o, en su forma monetaria, la proporción de la plusvalía).

Ya hemos situado los factores que pueden ilustrar lo que Marx expresó como la “ley del movimiento”, es decir, las propiedades dinámicas que emanan de estas relaciones específicas de producción capitalista. Recordemos que todo el propósito del proceso, desde el punto de vista capitalista, es el beneficio. El obrero no es más que un medio para conseguir su fin -el incremento del capital. Empecemos por un supuesto extremo, que la jornada laboral fuese igual al nivel de trabajo necesario (es decir, que no existiese excedente de trabajo). En este supuesto no habría producción capitalista. De manera que, ¿qué puede hacer el capitalista para lograr su objetivo?

Una opción del capitalista es utilizar su control de la producción para aumentar el trabajo que realiza el trabajador. Aumentar la jornada laboral, hacer la jornada laboral lo más larga posible. ¿Diez horas diarias? Estupendo. ¿Doce horas diarias? Mejor aún. El obrero realizará más trabajo para el capitalista, muy por encima de su salario, y el capital aumentará. Otro procedimiento es intensificar la jornada laboral. Acelerarla. Hacer que los

obreros trabajen más y más rápido en un determinado período de tiempo. Asegurarse de que no se desperdicie movimiento, que no haya momentos de relajación. Todo aquel tiempo que los obreros destinen a pausas no está trabajando para el capital.

Otra opción del capitalista es reducir el salario. Pagar por debajo del salario real. Contratar obreros que trabajen por menos dinero. Alentar a los obreros a competir entre sí para ver quién trabaja por menos. Contratar a inmigrantes, personas empobrecidas procedentes del campo. Instalarse allí donde pueda encontrar mano de obra más barata.

Esta es la lógica inherente al capital. La tendencia inherente al capital es aumentar la explotación de los obreros. En un caso se aumenta la jornada laboral; en el otro se paga por debajo del salario real. En ambos casos, el grado de explotación aumenta. Marx comentó que “el capitalista tiende continuamente a reducir los salarios a un mínimo y a ampliar la jornada laboral al máximo”... Pero *añadió*: «...mientras que el obrero presiona siempre en dirección contraria».

En otras palabras, en el marco de las relaciones capitalistas, mientras que el capital presiona para aumentar la jornada laboral en duración e intensidad y para pagar por debajo del salario real, los obreros porfían por reducir la jornada laboral y por ver aumentado su salario. Y fundan sindicatos para este propósito. Y, de la misma manera que en el bando del capital existe lucha, también la hay en el bando de los obreros. ¿Por qué? Fijémonos por ejemplo en la jornada laboral. ¿Por qué quieren los obreros disponer de más tiempo para sí mismos? Marx alude a “tiempo para educarse, para su desarrollo intelectual, para la realización de sus funciones sociales, para las relaciones sociales, para la libre expresión de las fuerzas vitales de su cuerpo y de su mente». El tiempo, señaló Marx, “es el ámbito del desarrollo humano. Una persona que no tenga tiempo libre del que poder disponer a voluntad, cuya vida entera, aparte de interrupciones meramente físicas como las dedicadas al sueño, a alimentarse, etc., está totalmente absorbido por su trabajo para el capitalista, es menos que una bestia de carga”.

¿Qué decir de la lucha por conseguir salarios más elevados? Por supuesto, hay necesidades físicas para sobrevivir que deben ser cubiertas. Pero Marx comprendió que los obreros necesitan mucho más que eso. Las necesidades sociales de los obreros incluyen “su participación en actividades más elevadas, en satisfacciones culturales, el cultivo de sus aficiones, suscripciones a los periódicos, asistencia a conferencias, la educación de sus hijos, el desarrollo de sus gustos, etc.”. En resumen, los obreros tienen sus propios objetivos. Como son seres que viven en sociedad, sus necesidades están necesariamente determinadas socialmente. Sus necesidades como seres humanos en el seno de la sociedad son opuestas a las tendencias sobre la producción inherentes al capital. Cuando miramos el ámbito de los obreros reparamos en lo que reparó Marx, “en las propias necesidades del obrero para desarrollarse”.

Pero, desde la perspectiva del capital, los obreros y, ciertamente, todos los seres humanos, no son más que un medio para un fin. No son un fin en sí mismos. Si satisfacer los objetivos del capital exige recurrir al racismo, a dividir a los obreros, a utilizar el estado para aplastar o ilegalizar a los sindicatos, a destruir las vidas de las personas y su futuro con cierres patronales o trasladándose a regiones del mundo donde los ciudadanos son pobres y los sindicatos están prohibidos, pues se recurre a eso. El capitalismo no ha sido nunca un sistema cuya prioridad hayan sido los seres humanos y sus necesidades.

Es cierto que los salarios han aumentado y que la jornada laboral se ha reducido desde que Marx escribió, pero ello no invalida la descripción de Marx del capitalismo. Toda mejora en tal sentido se ha logrado con la frontal oposición de los capitalistas (al igual que en tiempos de Marx). Al escribir acerca de la ley de las diez horas, la ley que reducía la duración de la jornada de trabajo a diez horas. Marx la describió como una gran victoria, una victoria sobre “el ciego imperio de las leyes de la oferta y la demanda”, que forman la economía política de la clase capitalista. Era la primera vez, señaló Marx, que “a plena luz del día la economía política de la clase [capitalista] sucumbía a la economía política de la clase obrera”.

En otras palabras, las mejoras que los obreros consiguen son el resultado de su lucha. Presionan en dirección opuesta a la del capital; se obstinan en reducir el grado de explotación. Implícitas en esa economía política de los obreros y en la lucha de la clase obrera están el surgimiento de las disensiones entre ellos (al margen de cuál sea su causa). Nada de todo ello es nuevo. Marx describió la hostilidad que existía por entonces entre los obreros ingleses y los obreros irlandeses como la causa de su debilidad: “Ahí está el secreto de que la clase capitalista mantenga su poder. Y lo sabe”. A este respecto, la lucha entre capitalistas y obreros es una lucha acerca del grado de división entre los obreros.

Precisamente porque los obreros (debido a sus necesidades como seres humanos) se resisten a la reducción de los salarios y al aumento de los días de trabajo, los capitalistas deben encontrar un medio distinto para que el capital crezca. Se ven obligados a introducir maquinaria para aumentar la productividad. Al aumentar la productividad en relación con el salario real, reducen la mano de obra necesaria y aumenta el grado de explotación. En la lucha entre el capital y el trabajo, postula Marx, los capitalistas se ven impulsados a revolucionar los procesos de producción.

En *El capital* Marx expuso cómo los capitalistas propiciaron cambios históricos en el modo de producción para conseguir sus objetivos. Partiendo del modo de producción preexistente (caracterizado por la artesanía a pequeña escala), los capitalistas utilizaron su control sobre la producción, su capacidad para subordinar a los obreros y para ampliar e intensificar la jornada laboral. Sin embargo, existen barreras inherentes a este método de aumentar la plusvalía y el capital, barreras impuestas por los límites fisiológicos de la jornada laboral y la resistencia de los obreros. Por consiguiente, los capitalistas procedieron a introducir la división del trabajo, nuevas formas de cooperación social bajo su control, y modificaciones en el proceso de producción. Un importante efecto fue aumentar la productividad e impulsar el incremento del capital.

No obstante, pese a esta nueva forma de producción, caracterizada por la división del trabajo en las fábricas, el crecimiento del capital seguía tropezando con obstáculos. Esta forma de producción seguía dependiendo de obreros cualificados, tras largos períodos de aprendizaje, y estaba sujeta a la resistencia de esos mismos obreros cualificados a la dirección del capital en el lugar de trabajo. Marx expuso con detalle cómo había procedido el capital a mediados del siglo XIX para crecer pese a estos obstáculos, modificando aún más el modo de producción -introduciendo maquinaria y el sistema de fábrica. Con este desarrollo de lo que Marx llamó “modo de producción específicamente capitalista”, el capital subordina a los obreros no solamente por su poder para dirigir dentro del lugar de trabajo, sino por su dominación real de los obreros en forma de máquinas. En lugar de que los obreros empleasen los medios de producción, los medios de producción emplean a los obreros.

Al proyectar la lógica del capital mucho más allá de las modificaciones del modo de producción que se produjeron en su tiempo, Marx describió la emergencia de enormes

fábricas automatizadas, combinaciones orgánicas de maquinaria que realizan todas las complejas operaciones de producción. En estos “órganos de la mente humana, creados por la mano del hombre”, todo el conocimiento científico y los productos de la mente humana aparecen como atributos del capital en lugar de como atributos del colectivo de los obreros; y los obreros empleados en estas “factorías automatizadas” aparecen como elementos insignificantes, quedando “a un lado del proceso de producción en lugar de ser sus principales actores”.

La transformación de la producción a través de la incorporación de los productos de la mente humana genera, como es lógico, el Potencial para enormes aumentos de productividad. Algo positivo, obviamente, porque tiene el potencial para eliminar la pobreza en el mundo, hacer posible una sustancial reducción de la jornada de trabajo y dejar tiempo a los obreros para su desarrollo humano. Pero recordemos que estos no son los objetivos del capitalista, y no se debe a ellos el que el capital introduzca cambios en el proceso de producción. En lugar de la reducción de la jornada laboral, lo que el capital quiere es reducir la mano de obra necesaria, lo que quiere es aumentar al máximo el excedente de trabajo y el grado de explotación.

De manera similar, debido a que no es el aumento de la productividad sino sólo el aumento de los beneficios lo que motiva a los capitalistas, las tecnologías y técnicas de producción específica seleccionadas no son necesariamente las más eficientes; más bien, dado que los obreros tienen sus propios intereses, la lógica del capital tiende a elegir aquellas técnicas que dividan a los obreros y permitan un control más fácil y la vigilancia de su rendimiento. Al capital no le preocupa lo más mínimo si la tecnología elegida permite a los productores experimentar algún placer o satisfacción en su trabajo, ni lo que les ocurra a las personas al verse desplazadas cuando se introduce una nueva tecnología y nuevas máquinas. Si las aptitudes del obrero son desechadas, si su empleo desaparece, poco importa. El capital sigue ganando y usted perdiendo. Marx dijo lo siguiente: “En el seno del sistema capitalista todos los métodos para aumentar la productividad social de la mano de obra se aplican a costa del obrero”.

La introducción de la maquinaria tiene otro aspecto importante. Todo obrero desplazado, sustituido por la maquinaria, se suma a lo que Marx llamó “ejército de reserva proletario”. La existencia de este cuerpo de obreros desempleados no sólo permite al capital ejercer la disciplina en el lugar de trabajo, sino mantener los salarios dentro de unos límites convenientes para una rentable producción capitalista. El constante reemplazo de ese ejército de reserva garantiza que incluso aquellos obreros que, organizándose y luchando, puedan “lograr una cierta participación cuantitativa en el crecimiento general de la riqueza”, no lograrán, pese a ello, que los salarios reales aumenten paralelamente a la productividad. Marx estaba convencido de que el grado de explotación seguiría aumentando. Aunque los salarios reales aumentasen, el “abismo entre las condiciones de vida del obrero y las del capitalista seguiría ahondándose”.

En resumen, Marx describe un panorama en el que el capital tiene la sartén por el mango en la esfera de la producción. Mediante el control de la producción, y a causa de la naturaleza y orientación de la inversión, puede aumentar el grado de explotación de los obreros y aumentar la producción de plusvalías. Y, aunque puedan tener que hacer frente a la oposición de los obreros, el capital consigue superar los obstáculos que se le opongan en la esfera de la producción. Sin embargo, Marx señaló que, en este aspecto, existía una contradicción inherente al capitalismo: no puede limitarse a la esfera de la producción, sino que debe volver a entrar en la esfera de la circulación de mercancías, para vender allí sus

artículos y productos -y no en un mercado abstracto, sino en un mercado determinado por las características específicas de la producción capitalista.

La promoción de las ventas y la «sobreproducción»

En tanto que el capital logra sus objetivos en la esfera de la producción, produce cada vez más productos que contienen plusvalía. Sin embargo, los capitalistas no quieren estos productos. Lo que quieren es *vender* esos productos y hacerse con la plusvalía latente en ellos. De ahí que deban volver a entrar en la esfera de la circulación de mercancías (y ahora como vendedores) para materializar sus beneficios potenciales. Y en este campo, señaló Marx, han de hacer frente a un nuevo obstáculo a su crecimiento: la extensión del mercado. Por tanto, los capitalistas fijan su atención en encontrar los medios de superar ese obstáculo. Del mismo modo que se ven impulsados a aumentar las plusvalías en la esfera de la producción, también se ven impulsados a aumentar la extensión del mercado, con el fin de materializar sus plusvalías. Marx comentó: “De la misma manera que el capital tiende, por un lado, a fomentar que se produzca más de lo necesario, también tiene la tendencia complementaria a crear más ámbitos de intercambio”. Con independencia de cuál sea la extensión del mercado, los capitalistas tratan siempre de ampliarlo. De ahí que Marx señalase: “La tendencia a crear el mercado mundial viene dada directamente en el propio concepto del capital. Todo límite aparece como una barrera que hay que superar”.

¿Cómo logra el capital ampliar el mercado? Propagando las necesidades existentes en un círculo más amplio mediante “la producción de nuevas necesidades”, es decir, de la promoción de las ventas (3). En cuanto entendemos la naturaleza del capitalismo, podemos ver por qué el capital se ve necesariamente impulsado a ampliar la esfera de la circulación. Pero, hasta el siglo XX, debido a la expansión y desarrollo del “modo de producción específicamente capitalista”, la promoción de las ventas no se hizo tan avasalladora. Los enormes gastos del capitalismo moderno en publicidad, en los astronómicos salarios pagados a atletas profesionales cuya presencia puede potenciar la imagen televisiva y, por lo tanto, los ingresos por publicidad que, a su vez, van a parar a quienes controlan los medios... ¿Qué es esto sino el testimonio de los éxitos del capital en la esfera de la producción y de su compulsiva tendencia a lograr éxitos similares en la *venta* de los artículos producidos? Para que aquellos productos que contienen plusvalías latentes puedan dar “el salto mortal” de la venta con éxito, el capital debe realizar fuertes inversiones en la esfera de la circulación (que en una sociedad racional sería considerada un inaceptable derroche de recursos materiales y humanos).

Sin embargo, el problema del capital en la esfera de la circulación de mercancías no se reduce a que deba ampliar la esfera de la distribución, sino que el capital tiende a ampliar la producción de plusvalías *más allá* de su capacidad para materializar esas plusvalías. La sobreproducción, señaló Marx, es “la contradicción fundamental del capital desarrollado”. Existe una constante tendencia a la sobreproducción de capital, una tendencia a aumentar la capacidad productiva por encima de lo que el mercado capitalista existente podría justificar. La producción capitalista tiene lugar “sin detenerse a ponderar los límites reales del mercado o de las necesidades respaldadas por la capacidad para pagar”. De ahí que exista una “constante tensión entre las restringidas dimensiones del consumo sobre la base capitalista, y una producción que trata siempre de superar esas barreras inmanentes”.

Para Marx, esta tendencia inherente del capital a producir más plusvalías de las que puede materializar emana, directamente, de los éxitos del capital en la esfera de la producción -concretamente, de sus éxitos para aumentar el grado de explotación-. Lo que el capital hace

en la esfera de la producción se vuelve contra él en la esfera de la circulación de mercancías: al porfiar “por reducir al mínimo la relación entre la producción necesaria y el excedente de producción”, el capital crea simultáneamente “barreras en la esfera de los intercambios, es decir, obstáculos a la posibilidad de realización de los beneficios; a la realización del valor añadido en el proceso de producción”. La sobreproducción, comentó Marx, se debe precisamente a que el consumo de los obreros “no crece paralelamente a la productividad de la fuerza de trabajo”.

Un período de enormes aumentos de productividad mientras los salarios reales se rezagan es la sobreacumulación de capital y sus efectos (como ocurrió en la Gran Depresión de la década de 1930) . ¿Cuánto tiempo nos separa de algo así en la actualidad, teniendo en cuenta el enorme crecimiento de la capacidad productiva en todo el mundo, en países con salarios bajos y un constante engrosamiento del ejército de reserva obrero a medida que los campesinos abandonan el campo o se ven obligados a abandonarlo? La capacidad del capital para trasladarse a países donde se pagan salarios bajos para manufacturar productos que son exportados al mundo más desarrollado, aumenta sustancialmente el desfase entre productividad y salarios reales, es decir, aumenta el grado de explotación en el mundo, lo que significa que la promoción de las ventas para activar la circulación de los productos en la esfera comercial debe intensificarse. En este aspecto, tiene lugar algo más que un oscuro contraste entre los bajos salarios que se pagan a las mujeres que producen calzado de la marca Nike y las astronómicas cantidades que le pagan a Michael Jordan y a otros como él. Existe un nexo orgánico.

La primera señal de la hiperacumulación de capital es el recrudescimiento de la competencia entre los capitalistas. (¿Por qué iba a suceder eso si la capacidad para producir plusvalías *no* desbordase el crecimiento del mercado?) Sin embargo, el efecto más concluyente de la hiperproducción son las crisis, esas “cíclicas y violentas soluciones de las contradicciones existentes, violentas erupciones que restablecen el equilibrio perturbado... momentáneamente”. Los inventarios de productos sin vender crecen. Y, si los productos no pueden venderse en las condiciones del mercado existentes, el capitalismo no los producirá. Así pues, se reduce la producción, se anuncian despidos -aunque el potencial para producir siga tan intacto como las necesidades de la población. No en vano el capitalismo no es un sistema basado en la caridad.

En las crisis, la naturaleza del capitalismo queda en evidencia ante todos: *son los beneficios - y no las necesidades de las personas como seres humanos socialmente desarrollados - los que determinan la naturaleza y envergadura de la producción en el seno del capitalismo.* ¿Qué otro sistema económico cabe imaginar que pueda generar la existencia simultánea de recursos sin utilizar, de personas desempleadas, y de personas con necesidades sin cubrir que podrían ser cubiertas por la capacidad de producción? ¿Qué otro sistema económico dejaría que, en gran parte del mundo, la población muera de hambre, mientras que en otros lugares existe abundancia de alimentos y donde lo que se lamenta es que “se produzcan demasiados alimentos”

La reproducción del capital

Hay muchísimo más que decir acerca del análisis que Marx hace del capitalismo, mucho más de lo que toda breve introducción pueda aspirar a ofrecer. La creciente concentración de capital en manos de unas pocas grandes corporaciones, la división del mundo entre los que tienen y los que no tienen, la utilización del estado por parte del capital, todo ello lo encontramos en el análisis que Marx hace del capitalismo. Y también podemos encontrar en

Marx una profunda comprensión de la incompatibilidad entre la lógica del capital y la naturaleza, entre “el espíritu de la producción capitalista orientado hacia el más inmediato beneficio monetario” y las “permanentes condiciones de vida requeridas por la cadena de las generaciones humanas”. La producción capitalista, comentó Marx, desarrolla el proceso social de producción “minando simultáneamente las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el obrero”. (4)

Sin embargo, creemos haber dicho lo suficiente para comprender la teoría esencial del capitalismo que Marx describió; una teoría en la que las necesidades del capital se oponen a las necesidades de los seres humanos. Es un retrato de un sistema expansivo que trata de negar a los seres humanos la satisfacción de sus necesidades, pero que, a la vez, instiga continuamente la creación de nuevas necesidades artificiales, para inducirlos a comprar productos -un leviatán que devora la vida laboral de los seres humanos y a la naturaleza en su afán de obtener beneficios, que desecha las aptitudes de los obreros de la noche a la mañana y que, en nombre del progreso, coarta la necesidad de desarrollo del obrero. ¿Por qué perdura entonces semejante abominación?

Sería un gran error pensar que Marx creía que sustituir al capitalismo iba a ser una tarea fácil. Ciertamente, el capitalismo estaba sujeto a crisis periódicas. Pero Marx dejó claro que estas crisis no eran permanentes. Nunca pensó que, simplemente, un buen día el capitalismo se desplomaría. No obstante, en una crisis, la naturaleza del sistema queda en evidencia ante todos. Además, se hace más transparente con el crecimiento de la concentración del capital. Por lo tanto, ¿no es esto suficiente para inducir a toda persona racional a querer desembarazarse de este sistema y sustituirlo por un sistema sin explotación, por un sistema basado en las necesidades humanas?

Marx no creía que hubiese nada tan automático en un movimiento para acabar con el capitalismo. Los obreros pueden luchar contra aspectos específicos del capitalismo -pueden luchar por la jornada laboral, por el nivel salarial, por las condiciones de trabajo, contra la destrucción del medio ambiente que provoca el capital-, pero, a menos que entiendan la naturaleza del sistema, no hacen sino luchar por un capitalismo *más amable*, por un capitalismo con rostro humano. No hacen sino participar, insistía Marx, “en una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente”, en lugar de tratar de abolirlo.

De hecho, para Marx, nada estaba más claro que el modo en que el capitalismo mantiene su hegemonía, el modo en que el dominio del capital se reproduce. Y sigue dominando porque la gente acaba por considerar que el capital es necesario, porque parece que es el capital el que hace la mayor aportación a la sociedad, que sin el capital no habría empleos, no habría ingresos ni vida. Todo aspecto de la productividad social de los obreros aparece necesariamente como la productividad social del *capital* -y esta apariencia nada tiene de casual. Marx comentó que la trasposición de “la productividad social de la mano de obra en atributos materiales del capital está tan fuertemente arraigada en la mente de las personas que las ventajas de la maquinaria, el uso de la ciencia, los inventos, etc., son *necesariamente* concebidos de esta forma *alienada*, de tal manera que todas estas cosas están condenadas a ser *atributos del capital*”.

¿Por qué? En el núcleo de toda esta mistificación del capital, de esta *inherente* mistificación, se halla la característica básica del capitalismo, que actúa allí donde el obrero vende su capacidad creativa al capitalista por llenar el puchero -la venta de la capacidad de trabajo del obrero al capitalista. Al observar esta transacción, señaló Marx, nunca da la impresión de que los obreros reciban el equivalente a su trabajo necesario, pero que hayan realizado más

trabajo adicional, muy por encima del trabajo necesario. El contrato no dice: “Esta es la jornada necesaria para que usted se mantenga de acuerdo con el nivel de vida existente”. Por el contrario, la impresión que da, *necesariamente*, a primera vista es que los obreros venden una determinada cantidad de trabajo, toda su jornada laboral, y que obtienen un salario que es (más o menos) una justa compensación por su aportación; que, en definitiva, les pagan por *todo* el trabajo que realizan. *¿Cómo podría dar otra impresión?* En suma, da necesariamente la impresión de que el obrero no es explotado; como si los beneficios pudiesen brotar de la nada.

De ello parece desprenderse que los beneficios deben de proceder de la aportación del capitalista; de que no son sólo los obreros, sino que el capitalista *también* hace una aportación y recibe su equivalente. O sea, que todos obtenemos lo que nosotros (y nuestras acciones) merecen. ¡Que algunos aportan muchísimo más y que, por lo tanto, también obtienen muchísimo más! A eso se reduce el apologetico saber de los economistas que, como señaló Marx, se limitan a codificar estas apariencias en elaboradas fórmulas y ecuaciones. Sin embargo, no hay nada más fácil que comprender el porqué de esta mistificación, teniendo en cuenta la forma que, en apariencia, adopta esa venta de la fuerza de trabajo. Es la fuente de “todas las nociones de justicia que albergan tanto el obrero como el capitalista, de todas las mistificaciones del modo de producción capitalista, de todos los espejismos del capitalismo respecto a la libertad”.

Además, en tanto que los beneficios no se consideran el resultado de la explotación, sino como lo que fluye a partir de la aportación del capitalista, de ello se deduce necesariamente que el capital acumulado no debe de ser el resultado del propio producto del obrero, sino, por el contrario, que procede del sacrificio del propio capitalista, que se abstiene de consumir todos sus beneficios, o sea, que es consecuencia “de la autoflagelación de este moderno penitente, el capitalista”. El capital, en suma, aparece como algo totalmente independiente de los obreros, como una fuente de riqueza independiente (sobre todo porque la ciencia y la productividad social aparecen cada vez más en forma de medios de producción).

No cabe sorprenderse entonces de que los obreros consideren al capital como la gallina de los huevos de oro y que saquen la conclusión de que adaptarse a las necesidades del capital es, simplemente, una cuestión de sentido común. Y, por su propia naturaleza, el capitalismo genera la apariencia de que no hay alternativa. Como Marx señaló:

El avance de la producción capitalista genera una clase obrera que por educación, tradición y hábito considera las exigencias de ese modo como leyes naturales evidentes. La organización del proceso de producción capitalista, una vez plenamente desarrollado, desmorona toda resistencia. (5)

Esta aceptación del capital es lo que garantiza la persistente reproducción del sistema. Queda bien claro que Marx no creía que el capitalismo fuese fácil de sustituir.

Más allá del capitalismo

Lo que sí creía Marx es que era posible sustituirlo. Precisamente por la mistificación inherente al capital es por lo que Marx escribió *El capital*, la culminación de toda una vida de estudio. Marx creía que era esencial explicarles a los obreros cuál es la verdadera naturaleza del capital; y lo bastante importante para «sacrificar mi salud, mi felicidad y mi

familia». En definitiva, Marx escribió *El capital* como un acto político, como parte de su proyecto revolucionario.

Para entender el capital, subrayó, hay que mirar bajo la superficie y tratar de entender la estructura subyacente del sistema. Nunca se puede llegar a entender el capitalismo analizando por separado distintas partes del sistema y, centrándose sólo en la competencia, no es posible entender la dinámica interna del sistema: nos perderíamos entre apariencias, en el modo en que las leyes internas se presentan necesariamente a los actores y, por lo tanto, no plantearíamos las preguntas adecuadas. Es preciso considerar el sistema como un todo y preguntar: ¿cómo se autorreproduce el sistema? ¿De dónde proceden los elementos necesarios para su reproducción? En definitiva, ¿de dónde proceden los capitalistas y los trabajadores asalariados necesarios para las relaciones de producción capitalista?

Lo que Marx demostró al examinar el capitalismo como un sistema que se reproduce es que el capital que se opone al obrero no es una premisa inexplicada (como necesariamente se presenta), sino que puede ser entendido como el resultado de una explotación previa, como el resultado de previas extracciones de valor añadido. Esta misma perspectiva, la de considerar el sistema como aquel que debe reproducir sus propias premisas, delata lo limitado de la visión de que los salarios son el reflejo de la aportación de los obreros al proceso de producción. Si los obreros no hacen más que vender una cantidad de trabajo y obtener su equivalente, ¿qué garantiza que se aseguren una compensación suficiente para reproducirse a sí mismos? ¿Qué, en definitiva, garantiza que, como grupo, no obtengan lo bastante para ahorrar y *huir* del trabajo asalariado? ¿Cómo logra este sistema sostenerse a sí mismo?

Al analizar el sistema en su conjunto, Marx desmitificó la naturaleza del capital. Una vez que nos adentramos en la lógica de su análisis ya no podremos considerar el capital como ese prodigioso dios que nos proporciona el sustento a cambio de nuestros periódicos sacrificios. En lugar de ello, entenderemos el capital como el producto de la clase trabajadora, como nuestra capacidad vuelta contra nosotros. En definitiva, al enfocar el conjunto del sistema, Marx ilustra que la cuestión no estriba en reformar determinados aspectos negativos del capitalismo, sino en deshacernos de ese sistema inhumano que es el capitalismo.

Esto no significa que Marx desalentase a los obreros para luchar por las reformas. Por el contrario, sostenía que no luchar por sí mismos a diario hace a los obreros “apáticos, irreflexivos, y los convierte en instrumentos de producción mejor o peor alimentados”. El sólido argumento de Marx subraya la importancia de la práctica revolucionaria, del simultáneo cambio de las circunstancias y de la propia persona. Al luchar contra el capital para satisfacer sus necesidades, los obreros se reproducen de un modo que los prepara para una nueva sociedad: llegan a percatarse de la necesidad de entender la naturaleza del sistema y a entender que *no pueden* limitarse a la guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente. Y, como Marx sabía, ahí está el *quid* cuando el capitalismo ya no es sostenible.

La sociedad a la que Marx aspiraba como alternativa al capitalismo era una sociedad en la que la relación de producción se caracterizase por la asociación de los productores libres; una sociedad de individuos libremente asociados trataría “su productividad común y social como su riqueza social”, produciendo para las necesidades de todos. Y se reproducirían a sí mismos como miembros de una comunidad verdaderamente humana; una sociedad que permitiría el pleno desarrollo del potencial humano. En contraste con la sociedad capitalista “en la que el obrero existe para satisfacer la necesidad de que los valores existentes sean

valorados”, es decir, como un medio para el incremento del capital, tal sociedad “generaría la situación inversa, en la que la riqueza objetiva tendría por objeto satisfacer las necesidades del propio obrero para su desarrollo”. En tal sociedad, “el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos”.

NOTAS

1. Quiero expresar mi profundo agradecimiento a Douglas Dowd y a Sid Shniad por sus comentarios a un borrador previo de este ensayo. Y, aunque no todas, he tenido en cuenta muchas de sus sugerencias.
2. En este ensayo he optado por utilizar muchas citas directas de Marx, no para remitir al lector ala fuente, sino para transmitir su razonamiento en un lenguaje más expresivo y relevante que el mío. La mayoría de las citas de Marx proceden del volumen I de *El capital*, el único volumen de esta obra que Marx completó, y de sus ricos cuadernos de notas de 1857-1858, publicados como los *Grundrisse*. Ya había utilizado estas citas anteriormente (con la adecuada referencia) en mi *Beyond Capital: Marx's Political Economy, of the Working Class* (St. Martin Press, Nueva York, 1992), cuya versión ampliada aparecerá en breve en Palgrave Macmillan. Véase también para algunos de estos argumentos y citas mi artículo “Marx's Falling Rate of Profit: A Dialectical View”, *Canadian Journal of Economics* (mayo de 1976) y “Analytical Marxism and Theory of Crisis”, *Cambridge Journal of Economics* (mayo de 1994)
3. Marx no utilizó la expresión “promoción de las ventas”, que fue utilizada por Paul Baran y Paul M. Sweezy en *El capital monopolista*; yo la utilizo aquí para subrayar la continuidad entre la obras de estos últimos respecto a la de Marx. La importancia de la capacidad de persuasión de los vendedores para el capitalismo del siglo xx fue también un tema destacado por Thorstein Veblen.
4. Para una buena introducción marxista al problema del capitalismo y el medio ambiente, véase *The Vulnerable Planet*, de John Bellamy Foster, Monthly Review Press, Nueva York, 1999. Un estudio más detallado de la capital importancia que Marx concedía a la ecología puede verse en su *Marx's Ecology*, Monthly Review Press, Nueva York, 2000. Véanse también los trabajos de James O'Connor, ambos en su *Natural Causes: Essays in Ecological Marxism*, Guilford, Nueva York, 1998, y en la revista *Capitalism Nature Socialism*; así como *Marx and Nature: A Red and Green Perspective*, de Paul Burkett, St. Martin Press, en la actualidad Palgrave Macmillan, Nueva York, 1999.
5. K. Marx, *El capital*, vol. I . Eludo aquí mi costumbre de no aportar citas específicas porque, a pesar de su importancia, este pasaje (y otros de la misma página) no ha recibido suficiente atención.
6. K. Marx, *El capital*, vol. I

IDEOLOGÍA Y DESARROLLO ECONÓMICO

MICHAEL A. LEBOWITZ
 MONTHLY REVIEW MAYO 2004
 TRADUCCION DE REBELION
 REVISADA POR ALBERTO MONTER

ÍNDICE

LA MAGIA DE LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA.....	1
LA ALTERNATIVA KEYNESIANA	4
EL FRACASO DE LA SOCIALDEMOCRACIA	7
LA POSIBILIDAD DEL DESARROLLO ENDÓGENO.....	9

La teoría económica no es neutral y los resultados de su aplicación dependen en gran medida de los supuestos implícitos y explícitos insertos en cada teoría concreta. Que estos supuestos reflejen ideologías específicas es más evidente en el caso de la economía neoclásica que subyace a las políticas económicas neoliberales.

LA MAGIA DE LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA.

La economía neoclásica toma como punto de partida la premisa de la propiedad privada y el propio interés. Cualquiera que sea la estructura y distribución de los derechos de propiedad, esa teoría supone que los propietarios –ya lo sean de la tierra, de los medios de producción o de la capacidad de organizar el trabajo- tienen derecho a perseguir su propio interés. Sintéticamente, ni los intereses de la comunidad como tal ni el desarrollo de las potencialidades humanas constituyen el objeto de estudio de la economía neoclásica; en su lugar, su atención se centra en los efectos de las decisiones que los individuos toman en relación con su propiedad.

Por tanto, la unidad básica de análisis de esta teoría es, lógicamente, el individuo. Este individuo (ya sea como consumidor, empleador o trabajador) se supone que actúa como un calculador racional o como un autómatas que maximiza mecánicamente a partir de unos datos dados. Si cambian los datos este "brillante calculador de placeres y dolores"(en palabras del economista americano Thorstein Veblen) selecciona rápidamente una nueva posición óptima (1).

Eleva el precio de una mercancía y el calculador, en tanto que consumidor, elegirá una menor cantidad de ella. Sube el salario y el calculador, en tanto que capitalista, sustituirá trabajadores por maquinaria. Eleva el subsidio de desempleo o los beneficios sociales y el calculador, en tanto

que trabajador, elegirá dejar de trabajar o permanecer desempleado durante más tiempo. Incrementa los impuestos sobre beneficios y el calculador, en tanto que capitalista, desplazará su inversión hacia otro lugar. En todos los casos, la cuestión a responder es: ¿cómo reaccionará el individuo, el calculador racional de placeres y dolores, ante un cambio en los datos? Y la respuesta es siempre evidente en sí misma: evitará el dolor y buscará el placer. También son evidentes en sí mismas las inferencias que pueden extraerse de esta simple teoría: si se quiere reducir el desempleo, se deberán reducir los salarios, los subsidios de desempleo y los beneficios sociales, así como habrá que recortar los impuestos sobre el capital.

Pero, ¿cómo avanza esta teoría desde su unidad básica, el calculador atomístico y aislado, para extraer conclusiones que sean aplicables al conjunto de la sociedad? La proposición esencial de la teoría es que el conjunto no es más que la suma de cada una de las partes individuales aisladas. Por lo tanto, si sabemos la forma en que los individuos responden ante los diferentes estímulos, también sabremos cómo responderá una sociedad compuesta por esos individuos. (En palabras de Margaret Thatcher, no existe la sociedad como tal, sólo los individuos). Además, lo que es cierto para el individuo aislado también lo es para la economía considerada como un todo. Es más, puesto que cada economía puede ser considerada como un individuo –uno que puede competir y prosperar internacionalmente bajando los salarios, intensificando el uso del factor trabajo, eliminando los beneficios sociales que reducen la intensidad de la búsqueda de empleo por parte de los desempleados, bajando el gasto público o reduciendo los impuestos-, de ello también se concluye que todas las economías pueden ser consideradas como individuos.

Sin embargo, este tránsito desde lo individual a lo colectivo descansa sobre un supuesto básico. Después de todo, esos calculadores individuales y atomísticos pueden tener intereses cruzados y, por lo tanto, el resultado de la racionalidad individual puede resultar en irracionalidad colectiva. ¿Por qué no es ésa la conclusión a la que llega la economía neoclásica? Por la fe. Por la creencia en que cuando esos autómatas son dirigidos en una dirección u otra por un cambio en los datos, necesariamente encuentran la solución más eficiente para todos. En sus versiones más tempranas, ese aspecto religioso era bastante explícito, se entendía que ese inmediato calculador del placer y el dolor individual era "conducido por una mano invisible para promover un fin que no formaba parte de sus intenciones"(2). Para Adam Smith estaba claro de quién era esta mano -de la Naturaleza, la Providencia, Dios- igual que su contemporáneo fisiócrata, Francois Quesnay, decía que el "Ser Supremo" era la fuente de este "principio de armonía económica", de este hecho "mágico" según el cual "cada hombre trabaja para los demás, creyendo que trabaja para sí mismo"(3).

Pero el Ser Supremo ya no puede ser reconocido como el autor de esta magia. Su lugar lo ocupa ahora el Mercado, cuyos mandamientos han de ser seguidos por todos o deberán enfrentar su ira. El mercado libre, del que nos hablan, asegura que todos se benefician de un intercambio libre (o no lo habría) y que todos los canjes elegidos por individuos racionales (de entre todos los intercambios posibles) producirán los mejores resultados posibles. En consecuencia, de ello se sigue que la interferencia del Estado sobre un mercado perfecto debe generar "desastres" -un resultado negativo en donde las pérdidas exceden a los beneficios. Por lo tanto, la respuesta para todas las personas de recto pensamiento debe ser: desháganse de esas interferencias. Eliminen la intervención del Estado. En correctas palabras de Kenneth Galbraith, la posición de los predicadores fundamentalistas es que en un estado de gracia, no es necesario un Ministro de Gracia(4).

Y, si la fuerza y la coerción son necesarios para traer este estado de gracia (es decir, para acomodar el mundo a la teoría), esto sólo provocará "sufrimiento a corto plazo para generar beneficio a largo plazo". Como Friedrich von Hayek explicó en una entrevista para El Mercurio de Chile (Abril 12, 1981), la dictadura "puede ser necesaria para un periodo de transición. A veces es necesario para una nación alguna forma de poder dictatorial." Cuando se tiene la mano invisible de nuestro lado, la eliminación de los obstáculos al mercado constituye simplemente una ayuda a la Naturaleza (en palabras de Adam Smith) para que remedie "los efectos negativos de la locura y la injusticia humana" (5).

De esta forma, eliminen todas las restricciones sobre el capital, todas las leyes que fortalecen a los trabajadores, a los consumidores y a los ciudadanos contra el capital, reduzcan el poder del Estado para controlar al capital (mientras que incrementan su poder policial en nombre del capital). Al final, **el mensaje de la economía neoclásica** (y la política neoliberal a la que apoya) es: **¡Dejen que el capital sea libre!**

Por supuesto, puede decirse (y, de hecho, fue dicho por Joseph Stiglitz dos años atrás en estos encuentros) que ya nadie cree en este mensaje tan simple. Después de todo, los economistas han demostrado que las condiciones necesarias para que esta teoría sea sustentable desde un punto de vista lógico son muy estrictas (e imposibles), han mostrado la simplista teoría de la información que contiene y han desvelado los múltiples casos de "fallos de mercado" que reclaman un papel corrector para el gobierno. Entre estas críticas comunes no es la menor aquélla que enfatiza las interdependencias y externalidades minimizadas por los teóricos neoclásicos y que los conducen a menudo a incurrir en las falacias de composición (la asunción de lo que es verdad para la unidad es necesariamente verdad para el conjunto). Y, además, como lo demuestra el estrecho vínculo

entre el modelo neoclásico simple y las políticas neoliberales, todas estas sofisticadas críticas parciales del mensaje simple no son tomadas en demasiada consideración; de hecho, ese mensaje (incluso aunque se encuentre "difunto") continúa siendo creído, y funciona como un arma a usar en nombre del capital.

LA ALTERNATIVA KEYNESIANA

La única crítica exitosa desarrollada desde dentro de este modelo se centra en el problema de la falacia de la composición y, consecuentemente, en la necesidad de considerar la importancia del conjunto. Rechazando el familiar argumento neoclásico utilizado durante la Gran Depresión de 1930 que afirmaba que la aplicación de recortes salariales generales conducirían a un aumento del empleo, Keynes enfatizó la interdependencia de los salarios, el gasto en consumo, la demanda agregada y, por lo tanto, el nivel general de producción y empleo. (Él mantenía que, en este caso, el movimiento neoclásico desde la parte al todo dependía del supuesto de que la demanda agregada era constante, es decir, que no se veía afectada por los recortes salariales). Lo que la teoría neoclásica había ignorado era el vínculo entre las decisiones individuales y el conjunto. En la medida en que esa teoría no entendía cómo la interacción de capitales individuales podía producir una situación de baja inversión por esos mismos capitales, también erraba en el reconocimiento del potencial rol atribuido al gobierno para el remedio de este particular fallo de mercado.

Con su énfasis sobre la totalidad o el macro-escenario, la perspectiva teórica de Keynes proporcionó apoyo para la aplicación de un conjunto de políticas que se encontraban en menor medida sustentadas sobre los intereses inmediatos de los capitales individuales. El propio Keynes anticipó que sus argumentos eran críticos para los intereses del capital en su conjunto - para él, la crisis de 1930 fue simplemente una crisis de "inteligencia". En cualquier caso, su estructura se convirtió en la base para los argumentos de las políticas socialdemócratas(6).

Un elemento característico de la utilización de la macro-estructura keynesiana fue el habitual argumento utilizado por los sindicalistas de que los aumentos salariales incrementarían la demanda agregada, estimularían la creación de puestos de trabajo y de nueva inversión. La importancia del aumento de los gastos de consumo se convirtió en el centro de lo que ha actualmente se describe como el modelo "Fordista" de desarrollo –y que argumentaba que el consumo de masas resultaba necesario para la producción en masa (7). (En sus variantes Post-keynesianas, el incremento de la demanda efectiva era considerado como la condición para la realización de los incrementos de la productividad potencial latentes en la tecnología existente).

Sin embargo, y en contraste directo con los argumentos neoclásicos, para que se produzca la materialización de estos beneficios, el mercado por sí sólo podría ser insuficiente, mientras que las políticas estatales y la gestión macroeconómica fueron consideradas esenciales. Lo que marcó esta situación como esencialmente socialdemócrata fue el sólido argumento de que los trabajadores podrían obtener ganancias sin que el capital experimentara pérdidas, es decir, los característicos juegos de suma positiva del modelo Fordista. Y esto es, precisamente, lo que comparte la argumentación a favor del desarrollo económico endógeno al insistir en la importancia de la demanda doméstica como fundamento para el desarrollo de una industria nacional.

Durante la llamada “Edad de Oro”, entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y principios de los 70, estas teorías, que desafiaron a la visión neoclásico, disfrutaron de un periodo de gracia. Fue un periodo inusual: los Estados Unidos habían emergido de la guerra sin competidores capitalistas reales - las economías de Alemania y Japón estaban arruinadas, y las industrias de Francia, Inglaterra e Italia no podían competir con las de los Estados Unidos. Además, en los Estados Unidos y en otros lugares, se había producido un crecimiento considerable de la demanda por parte de los hogares y de las empresas. De hecho, aunque se había previsto de forma generalizada que el fin de la guerra provocaría una recaída en la Depresión, las condiciones estaban maduras para un incremento sustancial del consumo y la inversión (en este último caso, dicho aumento obedecería a un conjunto de avances tecnológicos generados en los años 30 y 40). A ello se le añadía (en apoyo de los beneficios industriales) el deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios como resultado del aumento de su oferta. En los Estados Unidos, las industrias oligopolísticas eran capaces de fijar objetivos de precios que les permitían alcanzar las tasas de beneficio deseadas y posibilitaban incrementos salariales sin que por ello temieran perder competitividad; en otros lugares, las economías de escala derivadas de las nuevas inversiones convertían el crecimiento del consumo que permitían los incrementos salariales en un beneficio neto en lugar de una amenaza para la rentabilidad.

Éste era el contexto en el que el círculo virtuoso del modelo Fordista podría florecer: el incremento de la producción estimulaba el consumo y viceversa, y ello ocurría tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo que decidieron industrializarse sobre la base de la sustitución de importaciones en lugar de confiarse a las ventajas de la exportación de productos primarios. Sin embargo, el rápido crecimiento de la capacidad productiva que se produjo en numerosos lugares durante este periodo condujo a un punto en que el capital acabaría por enfrentarse a un problema de sobreacumulación.

De hecho, a finales de la década de 1950 había signos claros de que empezaban a surgir competidores que desafiaban la hegemonía económica estadounidense. Más tarde, a mediados de los 60, los términos del intercambio para los productos primarios (dominados por el petróleo) dejaron de caer, para iniciar rápidamente una tendencia al alza. Cada vez en mayor medida, eran las compañías localizadas fuera de los Estados Unidos las que presentaba un mayor crecimiento y, hacia principios de los 70, con la generalización de la caída de las tasas de ganancia, puede convenirse en que esa "Edad de Oro" del capitalismo llegaba a su fin.

La creciente intensidad en la competición entre los capitalistas, ahora manifiesta, reflejaba la sobreacumulación de capital. En este contexto, y como parte de una estrategia de producción global, las empresas transnacionales redujeron sus costes de producción cerrando algunas plantas (relativamente ineficientes) de filiales que habían sido establecidas para atender a mercados nacionales particulares y convirtiendo otras en exportadoras. La producción para los mercados nacionales y, por tanto, la estrategia de sustitución de importaciones para la industrialización ya no era considerada creíble debido a que los costes relativos se convirtieron en el centro de la competición entre los capitales. En general, el círculo virtuoso del Fordismo se había roto y, en su lugar, el capital se centró en bajar los salarios y otros costes relevantes para el capital.

Esta "nueva realidad" constituye el contexto en el que se produce el rechazo del keynesianismo. La sabiduría neoclásica, que identificaba los altos salarios y los programas sociales como una fuente de desastres, volvió a ser la dominante. El Neoliberalismo (apoyado por las instituciones financieras internacionales) se convirtió en el arma elegida por el capital y se produjo una agresión generalizada contra los programas sociales, los salarios y las condiciones de trabajo en el mundo desarrollado, mientras que, en los países en vías de desarrollo, se reforzaba el uso de un Estado fuerte que permitiera asegurar el acceso a la ventaja comparativa que suponía la represión.

Pero, ¿por qué fueron el Keynesianismo y el modelo Fordista tan fácilmente desacreditados? Básicamente, el Keynesianismo en boga era una teoría de la demanda agregada, pero no de la oferta. Su punto de partida era que el nivel de producción se encontraba constreñido por la demanda de la economía y que, si se garantizaba la demanda, el capital proveería la oferta. Puesto que este supuesto significaba que, si el gobierno creaba el contexto adecuado, el capital proporcionaría los bienes de consumo e inversión, el rol del gobierno pasaba a ser el estímulo de la economía en aquellos casos en que la interacción de los capitales individuales conducía, en su ausencia, a un bajo nivel de inversión. La tarea que la teoría le asignaba al gobierno era la creación del ambiente para la inversión cuando el mercado fallara.

Sin embargo, ¿qué pasó cuando la demanda agregada aumentó y la oferta doméstica no respondió apropiadamente? Inflación y déficit comerciales. De acuerdo con esto, en la nueva realidad, el gobierno trató de crear un ambiente que inducía la inversión en la economía doméstica en lugar de la inversión en cualquier lugar -se centró, así, en la reducción de los impuestos y los salarios. En el fondo, la cuestión, tanto neoclásica como keynesiana, seguía siendo la misma: ¿qué puede hacer el estado para que el capital decida invertir? Lo que era consistente era el rol atribuido al gobierno: apoyar las demandas del capital.

EL FRACASO DE LA SOCIALDEMOCRACIA

No debería causar sorpresa, por lo tanto, que, en las nuevas condiciones, el capital abandonara el instrumento de la teoría keynesiana por uno que se acomodara mejor a sus intereses Pero **¿cómo explicamos el fracaso de la Socialdemocracia para hallar una alternativa?** Después de todo, la socialdemocracia siempre se ha presentado a sí misma como procedente de una lógica en la cual las necesidades y potencialidades de los seres humanos tienen prioridad sobre las necesidades del capital. Incluso medidas limitadas como la exclusión de los servicios sanitarios y educativos del ámbito del mercado, la provisión de programas sociales y de mantenimiento de rentas, y el reconocimiento del derecho de todos a un trabajo decente y bien remunerado sugieren una concepción implícita de la riqueza como satisfacción de las necesidades humanas, más que una concepción de la riqueza capitalista en sí.

De hecho, el fracaso del Keynesianismo como teoría fue realmente el fracaso de una ideología: la Socialdemocracia. Dentro de la estructura Keynesiana, siempre había una alternativa. Las ecuaciones básicas del Keynesianismo en sí mismas no dicen nada sobre la estructura de la economía: no distinguen entre enterrar dinero y la inversión pública, entre la actividad que conduce a la expansión de las empresas capitalistas y la actividad que se dirige a la expansión de las empresas estatales. Aunque para Keynes el instrumento adecuado para el crecimiento era la empresa capitalista, una política de expansión de un sector productivo público –es decir, su reproducción expandida- era siempre una opción teórica que permitiría dirigir la economía.

Sin embargo, si el único sector adecuado para la acumulación es el sector capitalista, entonces, tanto en la teoría como en la práctica la implicación resulta evidente en sí misma: una "huelga del capital" (una reproducción restringida del capital) constituye una crisis para la economía. Si otras cosas se mantienen igual, un gobierno no puede inclinarse ante el capital sin unos resultados de suma negativa. Esta siempre ha sido la perspectiva de los economistas conservadores.

Además, resulta esencial comprender que las conclusiones de los economistas neoclásicos se

encuentran contenidas en sus supuestos de partida –y, en este sentido, resulta particularmente relevante el supuesto de que el resto de cosas debe mantenerse igual. Consideremos dos ejemplos simples (8). En lo que se refiere al control de los arrendamientos: el economista conservador nos dirá que si se introducen controles sobre los arrendamientos (a un nivel efectivo), concluirá la oferta de casas para arrendar y se producirá una escasez de vivienda. En lo que se refiere a los royalties derivados de la explotación de minerales: el economista conservador nos dirá que si se intentan establecer impuestos sobre las rentas derivadas de la explotación de recursos minerales (rentas que son difíciles de estimar), la inversión y la producción en esos sectores caerá, se generará desempleo, etc. Ambas proposiciones son fácilmente demostrables -pero también puede demostrarse fácilmente que son completamente falaces en relación con la conclusión necesaria.

Both those propositions can be easily demonstrated--- and they can also easily be demonstrated to be entirely fallacious with respect to the necessary conclusion.

Formatted: English (United States)

En ambos casos se asume como constante el carácter y el nivel de la actividad gubernamental. Evidentemente, los controles de los alquileres pueden reducir la construcción privada para alquiler, pero si el gobierno se compromete simultáneamente en el desarrollo de programas de vivienda social (por ejemplo, potenciando las cooperativas y otras formas de construcción de vivienda sin ánimo de lucro) no tiene porqué tener lugar necesariamente una escasez de vivienda. Igualmente, gravar los ingresos derivados de los recursos minerales puede desincentivar la inversión privada en la exploración mineral pero una empresa pública establecida para la explotación y producción en este sector puede contrarrestar los efectos de la huelga de capital.

Formatted: Highlight

Obviamente, no todas las otras cosas son necesariamente iguales. ¿Por qué deberían ser todas las otras cosas iguales si un gobierno socialdemócrata rechaza la lógica del capital?

Necesitamos, por lo tanto, ser conscientes de los límites de la lógica económica conservadora. Aunque, ¡eso no significa que estos argumentos deban ser ignorados! Porque lo que el economista conservador sabe hacer muy bien es señalar las respuestas del capital ante medidas concretas. Es una economía del capital. Y nada es más simplista que asumir que se pueden tomar ciertas medidas de política económica sin que el capital responda; nada es más erróneo que introducir medidas que sirven a los intereses del pueblo sin anticipar la reacción del capital.

Aquellos que no respetan la lógica del economista conservador, que es la lógica del capital, y no la incorporan a su estrategia están condenados a constantes sorpresas y decepciones.

Entender las respuestas del capital significa comprender que la huelga del capital puede ser una oportunidad en lugar de una crisis. Si se rechaza la dependencia del capital, su lógica puede

revelarse claramente contraria a las necesidades e intereses del pueblo. Cuando el capital va a la huelga, hay dos opciones: ceder o enfrentar. Desafortunadamente, en la práctica, la Socialdemocracia ha demostrado que se encuentra limitada por las mismas cosas que limitan a la teoría Keynesiana ya que toman como dadas la estructura y distribución de la propiedad y la prioridad del interés de los propietarios. Como resultado, cuando el capital va a la huelga, la Socialdemocracia responde cediendo.

De esta forma, más que mantener su foco en las necesidades humanas y en desafiar la lógica del capital, la Socialdemocracia se ha dedicado a fortalecer esa lógica. El resultado ha sido el descrédito del Keynesianismo y el desarme ideológico de la gente que lo utilizaba como alternativa al conocimiento neoclásico. La única alternativa a la barbarie se convirtió en la barbarie con rostro humano. Con esta aquiescencia con la lógica del capital, el alejamiento de la gente se reforzó; y el resultado político fue la conclusión popular de que no importa realmente a quién se elija y de que la solución real ha de hallarse en un gobierno que esté comprometido inequívocamente con la lógica del capital.

Así es como el nuevo conocimiento se convirtió en un "no hay alternativa" (TINA, There Is No Alternative). No hay alternativa al neoliberalismo, que es simplemente la economía neoclásica puesta en acción por el capital financiero y el poder imperialista. De esa forma, como ocurrió tras la Edad de Oro, las condiciones concretas tienen el poder de socavar las verdades establecidas - en ningún lugar esto ha sido más verdad que en los países menos desarrollados. La falacia de asumir que cada país puede convertirse en la Tierra Prometida rindiéndose completamente al capital se ha hecho diáfana; y, a medida que las evidencias de los fallos de una orientación hacia el exterior impuesta por el neoliberalismo generalizado se han ido acumulado, el interés en una solución interna, el modelo endógeno de desarrollo, ha crecido de nuevo, especialmente en Latinoamérica. Pero, ¿hasta qué punto es creíble esta opción en la actual coyuntura dónde la competición capitalista continúa con intensidad y el poder de facto (si no el ideológico) del capital internacional no ha declinado?

LA POSIBILIDAD DEL DESARROLLO ENDÓGENO

Deshacerse de la camisa de fuerza impuesta sobre el desarrollo económico por el neoliberalismo no será tarea fácil. Una verdadera perspectiva de desarrollo endógeno no puede ser simplemente una orientación hacia los mercados limitados que caracterizaron los esfuerzos previos de sustitución de importaciones (incluso con una integración regional superficial que permita el desarrollo de diversas formas de sub-imperialismo); por el contrario, es necesaria la

incorporación a ellos de la masa de la población que ha sido excluida de su parte en los logros de la civilización moderna. Resumiendo, **el desarrollo endógeno real significa realizar una opción real por los pobres.** Y esto significa crear enemigos, interna (tanto aquellos que monopolizan la tierra y la riqueza como aquellos que están satisfechos con el estatus quo) y externamente.

Cualquier país que desafíe al neoliberalismo intentando potenciar el desarrollo endógeno tendrá que enfrentar las variadas armas del capital internacional, entre ellas el FMI, el Banco Mundial, el capital financiero y el poder imperialista. Estas son, qué duda cabe, poderosas fuerzas. Puesto que **ningún gobierno por solo puede esperar triunfar** en esta lucha contra tales enemigos internos y externos, **la cuestión central será si el gobierno desea movilizar a su pueblo en nombre de las políticas que satisfacen sus necesidades.** Y aquí, la cuestión esencial es: hasta qué punto se ha liberado el gobierno de la dominación ideológica del capital.

Este cambio implica algo más que un simple retorno a la vieja idea de la industrialización a través de la sustitución de importaciones, incluso aunque vaya acompañada esta vez por la reforma agraria masiva que crearía el potencial para un mercado doméstico mucho mayor. Los nuevos modelos de Keynesianismo -incluso aquellos que se presentan como la solución de suma positiva Fordista- no movilizarán a aquellos cuyo apoyo activo sería necesario para fortalecer la disposición de un gobierno que se encontrará constantemente presionado por el capital. Las teorías que continúan estando basadas en las pautas de propiedad existentes, en el principio dominante del interés privado y en la creencia de que (excepto en unas pocas excepciones) el mercado es mejor, no pueden ofrecer soporte a un desafío exitoso a la lógica del capital ya que son una parte orgánica de esta lógica.

La debilidad central de las propuestas socialdemócratas para el desarrollo endógeno es que no rompen ideológica ni políticamente con la dependencia del capital. Para que un modelo de desarrollo tenga éxito tiene que estar basado sobre una teoría que coloque el objetivo del desarrollo humano como una prioridad. Más que el consumo, enfatizado por igual por neoclásicos y Keynesianos, debe centrarse en la inversión en (y el desarrollo de) las capacidades humanas. Esto significa no sólo las inversiones que provienen de los gastos y la actividad humana en áreas críticas de educación y salud, sino también el desarrollo del potencial humano que tiene lugar como resultado de la actividad humana, es decir, la práctica revolucionaria que Marx describió: ese cambio simultáneo de las circunstancias y de la actividad humana o el propio cambio (9). En contraste a un populismo que simplemente promete nuevo consumo, **este modelo alternativo se centra en la nueva producción, la transformación de la gente a través de su propia actividad, la construcción de capacidades humanas.**

Una teoría del desarrollo que comience reconociendo a los seres humanos como fuerzas productivas apunta en una dirección muy diferente a la de la economía del capital. ¿Dónde están en la teoría tradicional los indicadores para medir la confianza en sí mismas de las personas que se genera a través del desarrollo consciente de la cooperación y la solución democrática de los problemas en las comunidades y los lugares de trabajo? ¿Dónde está la toma en consideración de las potenciales ganancias de eficiencia derivadas de liberar estas fuerzas productivas cuya creatividad y conocimiento tácito no puede ser producido por los directivos del capital?

Estimulando la solidaridad que resulta de poner el énfasis en los intereses de la comunidad frente al propio interés, un modelo basado en esta teoría del lado de la oferta basada en el desarrollo humano permitirá a un gobierno avanzar con el apoyo de la comunidad. Dentro de esta estructura, el crecimiento de los sectores no capitalistas orientados a satisfacer las necesidades del pueblo no es una mera defensa contra la huelga del capital; por el contrario, esos sectores aparecen como un desarrollo orgánico. Aquí, en resumen, las necesidades de las personas en lugar de las necesidades del capital se convierten en el instrumento que conduce la economía.

El desarrollo endógeno es posible, pero sólo si un gobierno está preparado para romper ideológica y políticamente con el capital, sólo si está preparado para convertir a los movimientos sociales en actores en la realización de una teoría económica basada en el concepto de capacidades humanas.

Económicamente, y en ausencia de esa ruptura, el gobierno constantemente encontrará necesario resaltar la importancia de proveer incentivos al capital privado; y, políticamente, su miedo central será la huelga del capital. Las políticas de esos gobiernos inevitablemente decepcionarán y desmovilizarán a todos los que buscan una alternativa al neoliberalismo; y, una vez más, su producto inmediato será la conclusión de que no hay alternativa.

—

NOTAS

1. Thorstein Veblen, "Why is Economics Not an Evolutionary Science?" in Veblen, *The Place of Science In Modern Civilization and Other Essays* (1919) republished as *Veblen on Marx, Race, Science and Economics* (New York: Capricorn, 1969), 73.
2. Adam Smith, *The Wealth of Nations* (New York: Modern Library, 1937), 423.
3. Ronald Meek, *Economics of Physiocracy: Essays and Translations* (Cambridge: Harvard University Press), 70.
4. John Kenneth Galbraith, *American Capitalism* (Boston: Houghton Mifflin, 1952), 28.
5. Adam Smith, *The Wealth of Nations* (New York: Modern Library, 1937), 638.
6. Michael A. Lebowitz, "Paul M. Sweezy" in Maxine Berg, *Political Economy in the Twentieth Century* (Oxford: Philip Allan, 1990).

7. Whether "Fordism" was a conscious model is definitely questionable. Certainly, much of what is claimed for Henry Ford himself in this respect is mythology. For a critical view on the historical question regarding Fordism, see John Bellamy Foster, "The Fetish of Fordism," *Monthly Review* 39, no. 10 (March 1988), pp. 14-33.

8. These examples come from the 1972-1975 period when the New Democratic Party (Canada's social-democratic party) governed British Columbia, Canada.

9. Michael A. Lebowitz, *Beyond Capital: Marx's Political Economy of the Working Class*, 2nd ed. (New York: Palgrave Macmillan, 2003).

NOTA SOBRE EL AUTOR: _

Michael A. Lebowitz es Profesor Emérito de Economía de la Universidad Simon Fraser, en Vancouver. Es autor de *Beyond capital: Political Economy of the Working Class* (1) (Palgrave Macmillan, 2003). Actualmente vive y trabaja en Venezuela.

Una versión temprana de este ensayo, "Economía, Ideología y la Posibilidad de un Desarrollo Endógeno" fue presentado en el Sexto Encuentro Internacional de Economistas sobre la Globalización y los Problemas del Desarrollo en la Habana, 9-13 de Febrero del 2004.



EL CONOCIMIENTO EN UN MUNDO MEJOR

MICHAEL A. LEBOWITZ, 3 DICIEMBRE 2004¹

TRADUCIDO POR CHESA BOUDIN

REVISADO POR MARTA HARNECKER

1. Hay un viejo dicho: “Si no sabes por de quieres ir, cualquier camino te puede servir.” Creo que los últimos años de neoliberalismo, de atropellos imperialistas y destrucción de casi cualquier esfuerzo por crear una alternativa han probado que este dicho es falso. Nuestra experiencia nos indica que si no sabes donde quieres ir, entonces *ningún camino te puede servir*.

2. Nuestra mayor falla es que hemos perdido de vista la alternativa. Y, como no tenemos una gran concepción de la alternativa (más bien nos dicen que no *debemos* tener grandes concepciones), la respuesta a la afirmación neoliberal de que no hay alternativa, ha sido: mantengamos la salud, no ataquemos la educación, intentemos lograr un poco más de igualdad, preservemos un poco más el medio ambiente. Debido a nuestra incapacidad de imaginar un modelo alternativo, tenemos muchos pequeños trozos, muchos pequeños “no”; de hecho la única alternativa viable propuesta al barbarismo ha sido el barbarismo con una cara humana.

3. Pensemos en una alternativa real al barbarismo, una gran concepción pero muy sencilla. Tengo en mi mente una idea muy clara expresada por Carlos Marx en 1844 (una idea que se mantiene en todos sus trabajos), la de la unidad de los seres humanos basada en el reconocimiento de sus diferencias. Esa es una concepción que parte de la idea de que los seres humanos son diferentes – que tienen necesidades diferentes y habilidades diferentes – pero que son interdependientes.

4. Aunque actuemos o no en forma consecuente con esta idea de interdependencia, no podemos negar que producimos para otros, que como seres dentro de una sociedad, hay una cadena de actividades humanas que nos liga. Producimos cosas para nosotros y los resultados finales de nuestra actividad son la reproducción de los seres humanos dentro de la sociedad. Podemos pensar en eso como la actividad de un trabajador colectivo, o la de la familia humana, o la de la familia de los trabajadores; pero la cadena de actividades humanas existe aunque produzcamos o no concientemente sobre esta base, aunque entendamos o no nuestra unidad.

1. Ponencia presentada en el Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad)

5. De hecho, como sabemos demasiado bien, fuera de algunos pequeños oasis (algunas sociedades, algunas familias), en esta sociedad no producimos conscientemente para las necesidades de los otros, y no entendemos nuestra capacidad productiva como una contribución a aquella cadena de actividad humana. En vez de valorizar nuestra relación como seres humanos, producimos mercancías, damos valor a la mercancía. En vez de entender aquella cadena de actividad humana como nuestra unión y nuestro poder, sólo entendemos que necesitamos estas mercancías, que las cuales nos dominan.

EL CONOCIMIENTO DE LAS MERCANCÍAS

6. Esto, como bien saben, es lo que Marx llamó el “fetichismo de la mercancía” en su primer capítulo de *El Capital*. Es un concepto poderoso. Desde mi punto de vista, nadie nunca ha comunicado esa idea mejor que una artista — Wallace Shawn, un actor y autor de obras de teatro de Estados Unidos. En su obra de teatro “La fiebre,” en algún momento el protagonista de Shawn descubre una copia de *El Capital* y empieza leerlo en la noche. Piensa sobre la rabia en el libro, y después vuelve al comienzo, que al principio encontró impenetrable. Aquí cito un largo pasaje del libro de Wallace Shawn:

7. Llegué a una frase que había escuchado antes, una frase extraña, perturbadora, medio fea: eso en la sección sobre el “fetichismo de la mercancía.” Quería entender esa extraña frase, pero podía decir que entenderla probablemente su vida entera tendría que cambiar.

8. Sus explicaciones fueron muy elusivas. Él usó el ejemplo que la gente dice: “Veinte metros de lino vale dos libras.” La gente dice eso sobre cualquier cosa que tiene un cierto valor. Eso vale tanto. Esta abrigo, este suéter, esa tasa de café: cada cosa vale una cantidad de dinero, o alguna cantidad de otras cosas – un abrigo vale tres suéteres, o tal cantidad de dinero – como si este abrigo, de repente apareciera aquí en el mundo, y contuviera dentro de sí una cantidad de valor, como una alma, como si el abrigo fuera un fetiche, un objeto físico que tuviera un alma interna. Pero ¿qué realmente determina el valor del abrigo? El precio del abrigo viene de su historia, la historia de todas las personas involucradas en hacerlo y venderlo y todas las relaciones particulares que ellas tuvieron. Y, si compramos el abrigo, nosotros también, establecemos relaciones con todas aquella personas, aunque escondamos aquella relaciones de nuestra propia conciencia pretendiendo vivir en un mundo donde los abrigos no tiene historia, donde caen desde el cielo con precios ya marcados. “Me gusta este abrigo,” decimos, “no es caro,” como si fuera un hecho sobre el abrigo y no el fin de una historia de las personas que lo hicieron y vendieron. “Me gustan las fotos en esta revista.”

9. Una mujer desnuda se dobla encima de una reja. Un hombre compra una revista y mira su foto. Los destinos de los dos están unidos. El hombre pagó a la mujer para que se quitara su ropa y se doblara encima de la reja. La foto contiene la historia: el momento cuando la mujer

se desabotonó su blusa, como se sintió, que le dijo el fotógrafo. El precio de la revista es un código que describe las relaciones entre todas estas personas – la mujer, el hombre, la editorial, el fotógrafo – quien mandó y quien obedeció. La tasa de café contiene la historia de los campesinos que cosecharon el fruto de café, como algunos se desmayaron por causa del calor del sol, algunos fueron golpeados.

10. Durante dos días pude ver la “fetichismo de la mercancía” en todos lados a mi alrededor. Fue un sentimiento extraño. Pero en el tercer día lo perdí, se fue, ya no pude verlo más.

11. En esta cita de Wallace Shawn, se describe un cierto tipo de conocimiento: el precio. Precio es la forma en la cual la cadena de actividades y relaciones humanas aparece ante nosotros. El conocimiento viene en unidades monetarias. Sabemos los precios de las cosas que necesitamos. Sabemos los precios de las cosas que nosotros mismos hemos recibidos. Y, ahora tenemos que aprovechar ese conocimiento, y tomar decisiones individuales y racionales como consumidores, como capitalistas. Todos somos iguales, maximizadores sobre la base de conocimiento que tenemos, maximizadores sobre la base de dinero.

12. Piensen en el conocimiento que *no* tenemos en el mundo donde el medio del conocimiento es el dinero. No sabemos nada de cosas que no vienen con un precio – el medio ambiente, nuestras propias necesidades para desarrollar nuestra potencial; no sabemos nada de las vidas de todas las personas que han producidas las cosas que compramos, todas las personas con quienes hemos entrado en una relación por comprar los resultados de su actividad. Nuestra situación es una situación de ignorancia social, y la misma ignorancia es lo que permite que nos dividan, nos manipulen, nos exploten los dueños de la mercancía, los dueños de la cadena de actividad humana.

13. Cuando nuestro conocimiento es el del precio de cosas, ¿cómo podemos evitar ser dividido? ¿Cuándo no reconocemos nuestra unidad, como podemos evitar competir en unos en contra de los otros en beneficio de los dueños del conocimiento?

OTRO TIPO DE CONOCIMIENTO

14. Pensemos a en otro tipo de conocimiento: un conocimiento basado en reconocimiento de nuestra unidad, un conocimiento basado en un concepto de solidaridad. Es un conocimiento diferente cuando nos damos cuenta de quien produce para nosotros y como lo hace, cuando entendemos las condiciones de vida de otros y como podemos contribuir a satisfacer sus necesidades. Tal tipo de conocimiento nos coloca inmediatamente como seres dentro de la sociedad, nos da una comprensión de las bases de todas nuestras vidas. Es inmediatamente conocimiento directo social porque no se puede comunicar a través del medio indirecto del dinero.

15. El conocimiento de nuestras necesidades y habilidades es radical porque va a la raíz, a los seres humanos. Y, cuando lo logramos es porque reconocemos nuestra unidad. Se trata de un conocimiento que es cualitativa y cuantitativamente diferente del conocimiento que tenemos bajo las relaciones sociales dominantes. Es cuantitativamente diferente porque las relaciones existentes ya no lo monopolizan y restringen para que sirva de fuente de ganancia privada. El conocimiento es inherentemente un bien público. Se puede reproducir casi sin costo y a diferencia de las mercancías escasas, yo no tengo menos conocimiento si te doy algo del mío. En una sociedad racional, el conocimiento debe ser compartido sin restricción.

16. La existencia de instituciones que hacen del conocimiento una propiedad y una fuente de ganancias privadas, va entonces en contra, del concepto y el espíritu del conocimiento y muestra la irracionalidad social de aquellas instituciones. Tomen, por ejemplo, el mecanismo de dar notas en muchas universidades. Es una práctica común en América del Norte que los profesores otorguen notas según una curva estadística normal— tal cantidad de A, de B, de C, etcétera, hasta de F — sin tomar en cuenta el desempeño del estudiante. ¿Qué tipo de comportamiento hace esto racional para aquellos que funcionan dentro de esa estructura? Claramente es para preservar el conocimiento bajo el control de ellos mismos (o de un pequeño grupo de amigos). Mientras más saben otros estudiantes, menores son nuestras propias oportunidades para sacar una buena nota. (De hecho, el sistema hace ver como racional que estudiantes pasan información falsa a sus compañeros.) La estructura, en este caso, pone a los estudiantes competir unos contra otros —una situación que el cantante inglés, Robert Wyatt, cantó “¿Cómo puedo subir si tú no caes?” Esta estructura creada artificialmente resulta en un juego de suma cero en el caso del conocimiento que, por su propia forma de ser, no es suma cero. Por lo tanto, considerando que idealmente una universidad debería ser vista como un ambiente dedicado al máximo desarrollo y disseminación de conocimiento, algo que un proceso de aprendizaje colectivo fomentaría, podemos deducir que la creación de un ambiente que beneficia el mantenimiento de conocimiento como un bien privado iría en contra del concepto idealizado de universidad.

17. De muchas maneras, se puede ver esto como una parábola de los derechos de propiedad intelectual. Lo que los derechos de propiedad intelectual hacen es tratar de crear una escasez artificial para que la gente se vea obligada a pagar más por conocimiento que su actual costo de reproducción. Su propósito es hacer de los productos del cerebro social —como los llamó Marx— una fuente de enriquecimiento privado. En una sociedad, en cambio, que empieza por reconocer las necesidades de todos sus miembros, el impulso lógico y racional es procurar que el conocimiento esté disponible para todos a verdadero costo de reproducción que es igual a cero.

18. Allí donde nuestras relaciones sociales y instituciones no son tales que nos lleven a ver nuestro conocimiento como propiedad, hay otra manera por la cual el conocimiento disponible a todos puede expandirse. Mucho conocimiento, especialmente aquel que se refiere a como trabajamos no está codificado, es un “conocimiento tácito”: conocimiento, por ejemplo, sobre como trabajar mejor, más fácilmente. Dentro de relaciones de producción antagónicas, lo que ocurre es que, especialmente en el caso del obrero, este conocimiento se guarda para sí – para asegurar que no sea usado contra uno. Sin embargo en una sociedad racional, sería un conocimiento que querríamos compartir. “Oro en las cabezas de los trabajadores” lo calificaban expertos japoneses en relaciones laborales: cuando introdujeron mecanismos para inducir a los trabajadores a compartir ideas acerca de cómo mejorar los productos y el proceso de producción. Este conocimiento que es una riqueza tendría un flujo natural en una sociedad basada en el reconocimiento de nuestra interdependencia.

19. El conocimiento tácito es un ejemplo de un cierto tipo de conocimiento que estaría libremente disponible bajo otro tipo de relaciones sociales. Sin embargo, no es la única diferencia en el conocimiento que estaría disponible. Cuando partimos de la concepción de una sociedad alternativa, se hace evidente que bajo nuestro sistema actual de relaciones sociales se nos esconde un cierto tipo de conocimiento. El conocimiento que no se comunica en una economía de mercancías es el que no tiene precio en el mercado. El ambiente natural en el que vivimos, el aire que respiramos, los paisajes que vemos, los sonidos que escuchamos, el agua que bebemos (¡Ah!, el agua que una vez tomamos antes de ser privatizada) no tiene precio y, por lo tanto, no entra en nuestro cálculo monetario. Y, si este precio es invisible cuando nosotros tomamos nuestras decisiones, eso quiere decir que estas decisiones, basadas sobre un conocimiento parcial, son inherentemente inadecuadas. Si fuéramos capaces de poner un precio adecuado al el aire limpio, nuestras acciones como productores y consumidores racionales produciría decisiones distintas – una de las más probables sería la del mantenimiento del aire limpio. Hipotéticamente, también, si fuéramos capaces de poner un precio al desarrollo completo de nuestra potencial humana o a nuestro derecho a vivir en una sociedad justa, nuestras decisiones individuales (y seguramente las de aquellos que actualmente compran nuestras habilidades sin pensar en esas cosas) serían distintas.

20. Pero, en la ausencia de un intercambio de mercancías ¿cómo puede tal tipo información —que Marx llamó “la necesidad del trabajador de su propio desarrollo,”— ser generada? Si compartimos el énfasis de Marx sobre la importancia del ser humano rico, es decir, “el individuo totalmente desarrollado,” entonces seguramente tendremos que preocuparnos por los mecanismos por los cuales puede ser producido el conocimiento de las necesidades y capacidades.

LA ACUMULACIÓN DE CONOCIMIENTOS PARA EL DESARROLLO HUMANO

21. Aquellos que se encuentran aquí para discutir formas de defender a la humanidad del barbarismo que actualmente enfrenta parten de ciertos valores. Estos son valores plasmados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela: en la meta descrita en el artículo 299. Se trata de “asegurar un completo desarrollo humano”; en la declaración del Artículo 20 que afirma que “todos y todas tienen el derecho al libre desarrollo de su personalidad”, y en el enfoque del Artículo 102 sobre la necesidad de “desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el ejercicio pleno de su personalidad en una sociedad democrática”.

22. Esta Constitución es también totalmente específica en cuanto a cómo sucede este desarrollo: a través de la participación. Tal como lo enfatizó Marx: la actividad humana es la vía a través de la cual las personas transforman tanto las circunstancias como a ellos mismos. La Constitución Bolivariana en su Artículo 62 declara que la participación del pueblo es “la forma necesaria para alcanzar la participación y asegurar su completo desarrollo, tanto individual como colectivo”. El desarrollo humano, en pocas palabras, no cae del cielo, es el resultado de un proceso, de muchos procesos, en los cuales el pueblo se transforma. Es un producto de una sociedad “democrática, participativa, y protagónica” (para citar la Constitución de nuevo).

23. A través de formas sociales, como lo señala el Artículo 70, como por ejemplo “la autogestión, cooperativas de todas formas,” a través de planificación democrática, presupuestos participativos en todos niveles de la sociedad, el pueblo desarrolla sus capacidades y habilidades. Este proceso de actividad transformadora es precisamente el proceso que permite desarrollar el conocimiento necesario para la sociedad alternativa. La información no puede venir de los mercados, ni de encuestas ni de negociaciones desde arriba, ni del fetichismo de la mercancía ni del fetichismo del plan. Es en la discusión democrática en el proceso de toma de decisiones a todo nivel donde podemos identificar nuestras necesidades y habilidades. La creación de instituciones democráticas es precisamente el camino a través del cual expandimos la cualidad y cantidad de conocimiento que puede crear una sociedad basada sobre la unidad y el reconocimiento del trabajo de los demás. Si no escuchamos las voces de los demás ¿cómo podremos entender sus necesidades?, ¿de qué otra forma nos podemos insertar en la cadena de actividad humana? El conocimiento necesario para crear y mantener una sociedad alternativa, una sociedad basada sobre relaciones humanas, es necesariamente “democrático, participativo, y protagónico”

LA BATALLA DE IDEAS

24. Saber donde queremos ir es una necesidad si queremos crear una alternativa. Pero eso no significa que ya lo hayamos logrado. Vivimos en un mundo donde el capital global domina, un mundo en que el capital nos divide, pone el pueblo de un país en contra del pueblo de otro, para ver quien puede producir más económicamente, quien puede rebajar los sueldos, las condiciones de trabajo, y la protección del ambiente hasta el nivel más bajo para sobrevivir en la guerra de todos contra todos. Sabemos, también, que cualquier país que desafíe al neoliberalismo enfrentara el arsenal del capital internacional, incluyendo el Banco Mundial, el FMI, el capital financiero y el poder imperialista (por ejemplo en formas como el NED y otros caminos subversivos).

25. El obstáculo más inmediato es la creencia en que no existe ninguna alternativa. Sin una visión de un mundo mejor, toda crisis del capitalismo (como la actual) terminará en una reestructuración dolorosa —incluyendo el dolor sentido por los que ya son explotados y excluidos—. El concepto de una alternativa, de una sociedad basada sobre la solidaridad, es un arma esencial en defensa de la humanidad. Necesitamos reconocer la posibilidad de un mundo en el cual los productos del cerebro social y de la mano social sean propiedad común y la base de nuestro auto-desarrollo. La posibilidad (en las palabras de Marx – 1973:158) de “una sociedad de individuos libre, basada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad social y comunal a la riqueza social.” Por tal razón, la batalla de las ideas es esencial.

26. Se puede dar esta batalla de muchas maneras. Primero, indica la importancia de profundizar el proceso real en las sociedades donde se ha empezado a crear una alternativa. Las pinceladas acerca de la posibilidad de un mundo mejor que ellas nos dan – aún bajo los ataques concentrados del imperialismo – son una inspiración para luchas en todos lados del mundo, una prueba de que hay una alternativa.

27. Sin embargo, es sólo si formamos parte de esas mismas luchas como podremos tener una comprensión mejor de aquella alternativa. Se trata de luchas que empiezan a partir de las necesidades de la gente, de su descontento acerca de la diferencia entre lo que la sociedad les promete y lo que pueden obtener. La batalla de ideas empieza aquí por comunicar conocimientos acerca de la esencia del capitalismo, por mostrar que la pobreza no es culpa de los pobres, que la exclusión no es culpa de los excluidos, que la riqueza resulta de una cadena de actividad humana.

28. Esas luchas, también, son explícitamente luchas en el terreno del conocimiento – la lucha en contra los derechos de propiedad que niegan el libre acceso a los logros intelectuales de la humanidad. Son luchas en contra a la mercantilización, en contra de la invasión del dinero y

los precios en todos los aspectos de la vida. Pero, también son luchas a favor de nuevas formas democráticas que sirvan para utilizar “el oro” que existe en las cabezas de todas las personas y para comunicar todas nuestras necesidades y capacidades. Son luchas, en pocas palabras, a favor de una alternativa democrática, participativa y protagónica.

29. En esta época de globalización capitalista y neoliberalismo, es obvio que necesitamos más que instituciones democráticas locales. ¿Cómo podemos entender las necesidades y capacidades de todas las personas que están geográficamente aisladas pero íntimamente cercanas en la cadena de la actividad humana? ¿Cómo podemos lograr ver todas las partes del trabajador colectivo como seres humanos con necesidades en lugar de verlos como competidores? Desarrollamos una comprensión de nuestra unidad y de la interdependencia que tenemos con personas que la globalización capitalista ha juntado en todo el mundo a través de la solidaridad con esas personas – no sólo con sus luchas específicas como trabajadores o ciudadanos, sino también para relacionarnos directamente con ellos de comunidad a comunidad.

30. Para crear un mundo basada en la solidaridad, tenemos que practicarla – y de tal manera, transformar las circunstancias y nuestros propios seres. Si sabemos donde queremos ir y sabemos qué es necesario para llegar allá, hemos empezado la batalla para defender la humanidad en contra al barbarismo.

31. Por fin, para retomar el tema introducido por Presidente Chávez y Pablo González Casanova anoche sobre la necesidad de hacer cambios reales en el mundo, déjenme terminar con una idea de Marx, utilizando lenguaje adecuado para este encuentro: la idea de que la humanidad es suficiente para vencer la idea del barbarismo. Pero, se necesita la verdadera acción humana para vencer el verdadero barbarismo.

*Reinvindicando el sueño Socialista*¹**Michael A. Lebowitz**

TRADUCIDO POR ALEJANDRO PALAVECINO
 CON LA COLABORACIÓN DE MARTA HARNECKER²

1. Después de Seattle y otras dramáticas muestras de oposición a la globalización capitalista, muchos hablan ahora de capitalismo y se describen a sí mismos como anticapitalistas. Eso es muy positivo, pero ¿a qué se refieren? ¿Quieren decir con ello que las instituciones del capital internacional son perversas porque usurpan el derecho de los ciudadanos a tomar decisiones democráticas? ¿Qué la especulación financiera le resta valor a la inversión productiva real que crea puestos de trabajos reales? ¿Qué el interés por la ganancia de parte de las corporaciones transnacionales las ha conducido a aliarse con regímenes autoritarios fuertes que no respetan los derechos humanos? ¿Qué las políticas neoliberales están produciendo una carrera hacia el abismo en términos de salarios, condiciones de trabajo y estándares medioambientales? Todos estas descripciones son muy importantes en términos de oposición, pero consideradas en sí mismas no expresan más que un rechazo a políticas y prácticas específicas del capitalismo y no un rechazo al capitalismo mismo.

2. Pero ¿por qué necesitamos una perspectiva alternativa al capitalismo?, si nadie puede negar que hay algunos ejemplos de capitalismo que son mejores que otros —y lo son, sobre todo, como resultado de las luchas de los trabajadores y del movimiento popular por cambiar las cosas—. Que esos casos hayan sido el resultado de una circunstancia histórica única, que por su propia naturaleza no se puedan generalizar al resto del mundo, o que no sean sustentables (especialmente en el contexto del capitalismo global en un mundo de desarrollo desigual), no es la cuestión que nos interesa centralmente.

3. Lo que debemos preguntarnos es si eso es todo lo que existe. ¿Es que acaso no hay alternativas a un sistema económico basado en el hecho de que las masas carecen de la propiedad [de medios de trabajo] para forzarlas a trabajar y así producir ganancias para aquellos que sí los poseen? ¿Es que no hay una alternativa a un sistema en que los seres humanos y la naturaleza, fundamentos de la riqueza humana, son tratados como simples medios de generación de riqueza monetaria privada, medios que, a menudo, son destruidos en el proceso? ¿Es que no hay una alternativa a un sistema cuya lógica es dividir y separar a la gente, excluyendo las posibilidades de la solidaridad humana?

4. La Respuesta de muchos es simplemente: “*no hay alternativa*”. Y por eso, lo mejor que se puede hacer es tratar de mejorar el capitalismo por aquí y por allá. La creencia de que la única alternativa posible es un capitalismo con rostro humano tiene mucho que ver con los *dos grandes fracasos* del Siglo XX: (1) la experiencia de una rápida industrialización en los países subdesarrollados a través de un sistema verticalista que ellos llamaron socialista (con el cual muy pocas personas en el mundo desarrollado se pueden identificar), y (2) el fracaso de los gobiernos socialdemócratas (algunos se llamaban a sí mismos socialistas) en la parte desarrollada del mundo, que no hicieron más que tratar de remozar el capitalismo como sistema económico.

5. Pero ¿por qué deberíamos aceptar que esos ejemplos agotan el potencial de alternativas al capitalismo? [Hay que recordar que] desde los comienzos del capitalismo, la gente lo vio como un sistema que destruye los valores humanos y buscó alternativas que hicieran de nuestra humanidad común el centro de las relaciones sociales y económicas. No sólo en las utopías y visiones del siglo XIX, sino también en los experimentos del siglo XX hay bosquejos y ejemplos reales que apuntan a una lógica alternativa a la del capital, una lógica basada en los seres humanos. Pero eso no es todo, en la lucha diaria contra la lógica del capital está presente esa alternativa (aunque sólo sea implícitamente). Lo que se necesita es comenzar a reivindicar y construir esa perspectiva alternativa y, hacer explícito lo que está implícito en esa lucha. Una vez que eso se haya hecho, las limitaciones del anticapitalismo saltarán a la vista.

1. Este artículo fue publicado en Monthly Review, junio 2001. Una versión anterior se presentó como trabajo de discusión en junio del 2000 en Canadá como parte del proyecto “Reconstruyendo la Izquierda”. El autor es profesor emérito de Economía en la Universidad Simon Fraser en Canadá y es autor del libro Más allá de El Capital: la economía política de Marx de la clase trabajadora (*Beyond Capital: Marx's Political Economy of the Working Class*), 1ª. Edición St. Martins Press, New York, 1992. Recientemente ha sido publicada una segunda edición ampliada por Palgrave Macmillan, New York, 2003.

2. Para facilitar la lectura los traductores agregaron entre paréntesis cuadrados algunas palabras y bajaron a notas algunas explicaciones que estaban en paréntesis en el texto. Las citas fueron traducidas directamente del inglés

Visiones Tempranas

6. Pensemos en una utopía — para ser exactos, pensemos en la isla de Utopía—. La Utopía de Tomás Moro fue escrita en el siglo XVI en Inglaterra, cuando los campesinos medievales estaban perdiendo su tradicional acceso a la tierra, como resultado del cercado de la propiedad agrícola que iba a ser dedicada al pastoreo de ovejas. La alternativa mítica que Moro esboza [en su libro] es una sociedad en que la tierra es de dominio común, donde se espera que todos contribuyan equitativamente con su trabajo y donde los productos del trabajo se distribuyan entre todos de acuerdo a sus necesidades, sin dinero y sin intercambio. ¿Cómo puede haber justicia y prosperidad, se pregunta Moro, “si las posesiones son privadas, y el dinero es la única medida de todas las cosas?”

7. Temas tales como el de la propiedad común, la cooperación, la igualdad y el rechazo de las relaciones de intercambio acompañaron a muchas críticas al capitalismo que se venía desarrollando durante el siglo XVIII y comienzos del XIX en la Europa occidental. Ellas expresaron, específicamente, el rechazo a los cambios que el capitalismo traía consigo a la sociedad rural. La creciente desigualdad, la competencia y el deseo de ganancia a costa de los demás, se identificaban como productos de la propiedad privada y fuente de la desintegración de los lazos sociales existentes. La propuesta de alternativas, sin embargo, no era vista simplemente como un intento de restaurar un pasado precapitalista (idealizado). El capitalismo, con su competencia y rivalidad, era considerado, al mismo tiempo, como irracional e inferior a una sociedad basada en la cooperación humana directa.

8. Muchos de aquellos que rechazaban el capitalismo, en consecuencia, razonaban sobre la importancia de crear experiencias que demostraran que una sociedad cooperativista basada en la propiedad común de los medios de producción sería superior al capitalismo. Las grandes extensiones de tierra disponibles en Norteamérica, como resultado de la conquista y la colonización europea, permitió, en efecto, el establecimiento, durante el siglo XIX, de una serie de comunidades utópicas que abrazaban estos principios y se veían como una manera de revelar a todos que sí había alternativas viables al capitalismo. De manera similar, la creación de centros de trabajo manufactureros cooperativos fue también una manera de demostrar las ventajas de la asociación y cooperación sobre la rivalidad característica del capitalismo. Este último desarrollo, sin embargo, reflejaba un desarrollo ulterior del capitalismo y un nuevo y creciente aspecto de la oposición al capitalismo: el rechazo de sus efectos sobre los trabajadores de la industria, incluyendo dos grupos: aquellos desplazados de la industria capitalista y aquellos empleados por ella.

9. Crecientemente durante el siglo XIX —especialmente en Inglaterra, donde el capitalismo había avanzado más — la oposición al capitalismo se transformó en una oposición ejercida por los trabajadores, centrándose ésta en la explotación de los obreros. Si el trabajo era la fuente de toda la riqueza de la sociedad; ¿cómo era posible, entonces, se argumentaba, que los trabajadores fueran cada vez más pobres mientras sus patrones se hacían cada vez más ricos? Era evidente que una parte del producto de los trabajadores era apropiado por aquellos que los empleaban. Mientras algunos opinaban que entonces los trabajadores deberían trabajar para sí mismos en centros de trabajos cooperativos —creados por ellos mismos o por el estado como talleres sociales—, compitiendo contra las firmas capitalistas, el más importante e influyente teórico socialista del siglo XIX, Carlos Marx, rechazaba firmemente esa posición.

10. Efectivamente, para Marx las fábricas cooperativas que se habían establecido demostraban que la subordinación de los trabajadores al capital podía ser reemplazada por una asociación de productores libres e iguales. Sin embargo, estas cooperativas, por sí mismas, continuarían siendo una pequeña muestra y no podrían nunca llegar a transformar la sociedad capitalista. Lo que se requiere para “convertir la producción social en un gran y armonioso sistema de trabajo libre y cooperativo”, escribió Marx, es cambiar la sociedad como un todo —transferir los medios de producción existentes de los capitalistas y propietarios a los productores mismos. Sin embargo, Marx nunca rechazó en una forma integral las metas de sus predecesores. Según él los utópicos habían construido (y publicitado) “diseños y planes extraordinarios acerca de una nueva sociedad”; “sólo que los métodos” para llegar a ella eran diferentes: “las condiciones reales del movimiento ya no están nubladas por fábulas utópicas”. ¿Cuáles eran, entonces, esas metas y en qué se diferenciaban los métodos para lograr ese propósito?

Las Metas y Medios de los Socialistas Primitivos

11. En el meollo de las metas de los socialistas estaba la creación de una sociedad que permitiese el pleno desarrollo del potencial y capacidad del ser humano. La meta, tal como Henry Saint-Simon indicaba, es “permitir a todos los miembros de la sociedad las mayores oportunidades posibles para el desarrollo de sus

facultades”. De igual manera, la verdadera libertad, proponía Louis Blanc, es “el PODER que se da a los hombres para desarrollarse y ejercer sus facultades”. Y dado que cada cual “debe tener el *poder* para desarrollarse y ejercer sus facultades para ser realmente libre, [...] la sociedad está obligada a darle a cada uno de sus miembros la educación, sin la cual la mente humana *no puede* crecer, y los instrumentos de trabajo, sin los cuales la actividad humana no puede lograr su pleno desarrollo”. Este mismo tema fue tratado claramente por Federico Engels en el formato pregunta-respuesta de una versión preliminar del Manifiesto Comunista. Engels pregunta: “¿Cuál es la meta de los comunistas?” A lo que responde: “organizar la sociedad de tal manera que cada miembro de ella se pueda desarrollar y pueda usar todas sus capacidades y poderes en completa libertad sin, por eso, infringir las condiciones básicas de esta sociedad”. En la versión final del Manifiesto, redactada por Marx, esta meta fue representada como “una asociación en la que el libre desarrollo de cada cual es la condición para el libre desarrollo de todos”.

11. En Marx encontramos una afirmación menos explícita, pero no cabe la menor duda de que en el corazón mismo de la concepción marxista de una sociedad alternativa estaba el desarrollo total del potencial humano — de la misma manera que en el centro de su rechazo al capitalismo estaba el freno al desarrollo de ese potencial y la tendencia a reducir a los seres humanos a bestias de carga y simples objetos.. Ya desde sus primeros escritos, Marx subrayó la posibilidad de un pleno desarrollo humano con necesidades humanas plenas, el potencial de producir seres humanos tan plenos como fuera posible en necesidades y capacidades. ¿Que es en realidad la riqueza —se preguntó— “sino la universalización de las necesidades individuales, capacidades, placeres, fuerzas productivas [...]?” La recompensa era “el desarrollo de una individualidad plena, balanceada tanto en lo que se refiere a lo que produce como a lo que consume”. De esta manera, el crecimiento de la riqueza humana no es sino “la expansión absoluta de sus potencialidades creativas”; el “desarrollo pleno de las capacidades humanas es un fin en sí mismo”. En el capitalismo, sin embargo, la meta, definitivamente, no es el desarrollo de ese potencial; por el contrario, —escribió Marx en *El Capital*— el trabajador sólo existe para satisfacer la necesidad del capitalista de incrementar el valor de su capital, “en vez de la situación inversa en la cual la riqueza objetiva existe para satisfacer la necesidad que tiene el propio trabajador de desarrollarse”.

13. En la sociedad de productores asociados que Marx imaginaba, el desarrollo multidimensional de las personas estaría basado en “la subordinación de su productividad social, comunal, a su riqueza social”. El incremento de la productividad no se produciría allí a expensas de los trabajadores; sino que se traduciría en la satisfacción de necesidades y, simultáneamente, en la posibilidad de acceder a más tiempo libre —el cual podría “ser dedicado al desarrollo artístico, científico, etcétera de los individuos, con los medios creados por todos ellos”. Un “el tiempo para el desarrollo total del individuo; lo que, a su vez, redundaría en el poder productivo del trabajo, el cual es, en sí mismo, el mayor de los poderes productivos”. Todas las fuentes de la riqueza cooperativa fluirían más abundantemente y los productos de esta sociedad de productores libremente asociados serían seres humanos capaces de desarrollar totalmente sus potencialidades en una sociedad humana.

14. ¿En qué difieren, entonces, los medios que Marx concibe para superar el capitalismo de los de sus predecesores? Como hemos visto, para muchos socialistas del siglo XIX la manera de crear una nueva sociedad era sacar a las personas del capitalismo y demostrar que una alternativa no-capitalista era una forma superior de convenio económico y social. Aquellos que así opinaban a menudo buscaban que filántropos o el mismo Estado financiaran estos nuevos proyectos. Según Marx, tales propósitos eran el reflejo de una época en que los horrores del capitalismo ya eran evidentes, pero en la que [el capitalismo] aún no se había desarrollado suficientemente como para revelar “las reales condiciones del movimiento”.

15. Observad lo que los trabajadores están haciendo, decía Marx. A través de sus propias luchas para dar respuesta a sus necesidades ³ellos revelan que la batalla por una nueva sociedad se conduce luchando dentro del capitalismo, en vez de buscar la solución fuera de él. En esas luchas, los trabajadores reconocen sus intereses comunes, llegan a comprender la necesidad de unirse contra el capital. No es, sin embargo, simplemente la formación de un bloque opuesto al capital lo que emerge de esas luchas. Marx insistentemente señalaba que el proceso mismo de lucha era un proceso que producía gente transformada: luchando por sus necesidades [las personas] “adquieren una nueva necesidad —la necesidad de la sociedad— y lo que aparecía como un medio se transforma en un fin”. Se transforman a sí mismas en sujetos capaces de cambiar su mundo.

16. Esto es lo Marx identificó como una práctica revolucionaria: “la coincidencia del cambio las circunstancias y la transformación de la actividad humana o auto-transformación”. El mensaje de Marx a los trabajadores en un determinado momento fue que deberían pasar años de lucha “no sólo para lograr un cambio en la sociedad, sino también para su auto-transformación”. Más de veinte años después, escribió nuevamente que los

3. Estas necesidades reflejaban, según Marx, todos los aspectos de sus existencia como seres humanos dentro de la sociedad y dentro de la naturaleza.

trabajadores sabían que deberían pasar por largas luchas, y una serie de procesos históricos, transformando las circunstancias y los hombres”. En resumen, los medios para lograr esa nueva sociedad son [concebidos por Marx como] inseparables del proceso de lucha para lograrla: sólo echando a andar las personas podrían sacudirse de “todo el estiércol del pasado.”

17. Por esta razón, Marx sostenía que el socialismo nunca podía ser entregado a la gente desde arriba, debía ser el fruto del propio trabajo de la clase trabajadora. Y esto se aplica a los diferentes tipos de instituciones democráticas que los trabajadores necesitan para hacer posible la nueva sociedad. Ningún estado por encima y más arriba de la sociedad ni, sin duda, una serpiente contráctil que la triture, como Marx describió al estado francés, puede ser la base de ese cambio simultáneo de las circunstancias y de sí mismo. Sólo rechazando del verticalismo y convirtiendo al estado de un “órgano que está por sobre la sociedad en uno completamente subordinado a ella”, puede el estado llegar a formar parte “de las masas populares mismas; constituyendo su propia fuerza, en lugar de ser una fuerza organizada para su opresión”. Sólo ese “autogobierno de los productores” podría ser la forma de estado a través de la cual la gente se emancipe a sí misma y cree las bases para una sociedad socialista.

Reivindicando y Renovando una Visión Socialista

18. El proceso de reivindicar una visión socialista involucra, sin duda, la necesidad de aprender de las experiencias del siglo XX, de los “dos grandes fracasos del siglo XX. Pero ese proceso necesita comenzar por algún lugar y qué mejor comienzo que reconocer que las personas se auto-desarrollan a través de su actividad, como Marx claramente lo reconoció, y que una nueva sociedad es inseparable de las nuevas características que [las personas] desarrollan en la lucha para satisfacer sus necesidades. ¿Qué mejor que volver a la concepción del socialismo como una sociedad en la cual el desarrollo pleno de las potencialidades del ser humano es el objetivo supremo?

19. Si explícitamente procedemos a partir de esta visión [de socialismo], entonces el anticapitalismo es obviamente parte de esa lucha. ¿Quién podría imaginar que el desarrollo de seres humanos plenos⁴ es compatible con una sociedad en la cual los seres humanos y la naturaleza son meros medios para la expansión del capital? Esta visión del socialismo va claramente mucho más allá del anticapitalismo como tal y apunta también a las limitaciones de una lucha que se centra únicamente en el anticapitalismo. ¿Quién, en estos días, podría pensar que el desarrollo total del ser humano es compatible con el patriarcado, el racismo, el imperialismo o el verticalismo (por sólo nombrar algunas fuentes de opresión)? Un sueño de una sociedad alternativa, socialista, ha estado siempre latente en las diferentes luchas de las personas por la dignidad humana y la justicia social. Reivindiquemos y renovemos ese sueño.

4. Plenos porque multidimensionales en cuanto a sus capacidades y necesidades.

EL SOCIALISMO NO CAE DEL CIELO

MICHAEL A. LEBOWITZ

1. ÍNDICE

1. ¿SE PUEDE CAMBIAR LA SOCIEDAD SIN EL CONTROL DEL ESTADO?	2
2. EL SOCIALISMO COMO PROCESO	2
1) El socialismo no cae del cielo	2
2) La nueva sociedad nace defectuosa	2
3) El egoísmo: el principal defecto	3
4) No se puede construir el socialismo sobre esos defectos	3
3. SERES HUMANOS Y SOCIALISMO	4
1) Si no sabes donde ir, ningún camino puede conducirte allí	4
2) Un solo camino: la propia práctica	4
3) Las instituciones deben ser espacio para el autodesarrollo	4
4) La producción más allá de la fábrica.....	5
5) Las personas deben autoeducarse a través del proceso de toma de decisiones	5
4. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA	6
1) Características particulares de cada país	6
2) Los puntos de partida son diferentes	6
3) Distintas correlaciones de fuerzas	6
4) Diferentes personajes históricos	6
5) Paso Paso imprescindible: el control y transformación del estado.....	6
6) Necesidad de crear un poder desde abajo	7
5. LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA.....	7
1) El socialismo no se puede entregar desde arriba, es un proceso de desarrollo humano.....	8
2) ¿Cuándo es que realmente se avanza en la construcción del socialismo?	8
6. CONSTRUYENDO EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI	9
1) No es estatismo.....	9
2) No es populismo.....	9
3) No es totalitarismo	9
4) No es culto por la tecnología.....	9
5) Disposición a luchar contra la lógica del capital	9
6) La Constitución Bolivariana y el socialismo del Siglo XXI	10

1. Charla en el “Encuentro Nacional de estudiantes revolucionarios por la construcción del socialismo en el Siglo XXI”, Mérida, 22 de julio 2005.

2. ¿SE PUEDE CAMBIAR LA SOCIEDAD SIN EL CONTROL DEL ESTADO?

1. Algunas personas piensan que es posible cambiar el mundo sin tomar poder. Según ellas, ni siquiera se debería pensar en utilizar el estado, porque, como John Holloway dice: “luchar a través del estado es involucrarse en un proceso activo de autodestrucción.” Según esas personas el estado, por definición, no puede desafiar al capitalismo dado que es una parte fundamental del capital y, por lo tanto, debe hacer todo lo posible para favorecer la rentabilidad del capital.

2. Un pensamiento como éste no es nuevo. Pero, ha resurgido en ciertos lugares (situados mayormente en América Latina) porque refleja una época de desilusión y desesperanza. Desilusión y desesperanza de cumplir con la promesa de crear un nuevo mundo que se originan en el fracaso de la sociedad dominada por el estado en la Unión Soviética y sus aliados; y desilusión y desesperanza por causa de la tragedia de la social democracia, la cual, al rendirse a la lógica de capital, sólo ha demostrado que ofrece barbarismo con rostro humano.

3. Sin embargo, la insistencia de Holloway en que tenemos que “rechazar la idea de que una sociedad pueda ser cambiada adquiriendo el control del estado” ha sido desmentida de dos maneras muy claras. Ha sido desmentida concretamente y de manera muy dramática y emocionante en la práctica de la Revolución Bolivariana en Venezuela ¿es posible imaginar cambios en este país *sin* el poder del estado?

4. Y, por otro lado, ha sido refutada teóricamente por el pensamiento de Marx y su forma de comprender los sistemas económicos en general y, en particular, las condiciones para el desarrollo del socialismo. Para él, era evidente que los trabajadores necesitaban el poder del estado para poder crear las condiciones para que una sociedad pudiese acabar con la explotación capitalista. Consistente con esto, se negó a escribir modelos detallados o “recetas” de la sociedad del futuro — “imágenes fantásticas y planes para una nueva sociedad” que los oponentes utópicos del capitalismo sí ofrecieron—.

5. Hay una explicación crítica para esto: el socialismo no cae del cielo.

3. EL SOCIALISMO COMO PROCESO

1) EL SOCIALISMO NO CAE DEL CIELO

6. Ningún nuevo sistema económico cae del cielo. En lugar de caer del cielo o de emerger en forma perfecta y completa de concepciones de intelectuales, las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción nacen dentro y en oposición a la sociedad ya establecida. Ninguna sociedad se encuentra plenamente formada en sus orígenes.

1) LA NUEVA SOCIEDAD NACE DEFECTUOSA

7. Una nueva sociedad nace, necesariamente en forma defectuosa. Inicialmente se estructura en base a elementos de la antigua sociedad. Marx enfatizó que la sociedad socialista que nace del capitalismo está marcada indefectiblemente tanto “económicamente como moralmente e intelectualmente por la vieja sociedad.”

8. En el fondo de la concepción dialéctica de Marx se encuentra el reconocimiento de que una nueva sociedad necesariamente nace en forma defectuosa y que justamente se desarrolla en pro de transformar sus antecedentes históricos, en pro de trascender sus defectos. Sólo cuando la nueva sociedad logra reposar sobre sus propias bases, sólo cuando se construye a partir de premisas que ella misma construye, es cuando podemos apreciar el potencial que está presente en ella desde el

principio. Marx entendía este proceso como aquel en el que luchamos para liberarnos a nosotros mismos de la carga de la antigua sociedad.

2) EL EGOÍSMO: EL PRINCIPAL DEFECTO

9. ¿Cuál fue exactamente el defecto que Marx identificó en el socialismo tal como aparece en sus inicios? Éste no tenía que ver con que las fuerzas productivas estuviesen poco desarrolladas. El defecto particular del que habló se refería a la naturaleza de los seres humanos originada en la antigua sociedad y a las antiguas ideas: una sociedad en la cual todos se consideran con derecho a recuperar aquello con lo que contribuyen, y que está marcada por una gran cantidad de transacciones de intercambio; una sociedad en la cual todos calculan en función de su propio interés y se sienten engañados si no reciben su equivalente. Esto —Marx fue muy claro— es una herencia de la vieja sociedad, una actitud que demuestra claramente que todavía no estamos pensando en las necesidades de los demás, que no concebimos a la nueva sociedad como una familia humana en la cual la liberación de todos es la condición para la liberación de cada uno de nosotros.

10. Sin embargo, esta orientación egoísta no sería el *único* defecto presente al surgir la nueva sociedad. La nueva sociedad está intelectual, económica y socialmente infectada. Tradiciones históricas como el patriarcado, el racismo, la discriminación y las significativas desigualdades en educación, salud y calidad de vida, son algunos elementos que la nueva sociedad puede heredar. Y por ello, en vez de aceptar estas barreras que obstaculizan el desarrollo humano, éstas deberían ser confrontadas a través de un proceso que las reconozca como defectos.

2) NO SE PUEDE CONSTRUIR EL SOCIALISMO SOBRE ESOS DEFECTOS

11. Si uno reconoce que el socialismo es un proceso, uno puede entender que la solución a la existencia de defectos como la orientación individualista, el racismo y el patriarcado no puede consistir en crear instituciones que incorporen dichos defectos. Una de las más destacadas características de la mayoría de las tentativas de crear socialismo en el siglo XX fue considerar que, dada la orientación egoísta de las personas, lo más importante era proporcionarles los incentivos económicos necesarios para estimularlas a trabajar. A ello se debe que se haya otorgado tanta importancia a los bonos, al reparto de ganancias, a las variadas formas de incentivos económicos. La lógica subyacente a esas medidas era que el desarrollo de fuerzas productivas tendría un efecto de “goteo” y así, gradualmente, irían surgiendo los nuevos seres humanos.

12. Sin embargo, el impacto es el opuesto. Cuando se intenta crear una nueva sociedad construyéndola a partir de los defectos heredados de la vieja sociedad, se refuerzan los elementos de la vieja sociedad que se hacen presentes en la nueva sociedad en su versión inicial. Cuando se fomenta el egoísmo y se refuerza la tendencia de las personas a comportarse de acuerdo a sus intereses personales sin considerar los intereses de los demás; cuando refuerza y profundiza la división entre los individuos, grupos, regiones y naciones, la desigualdad pasa a ser vista como algo normal. Cuando se legitima la idea de que obtener más para uno mismo corresponde al interés de todos, se crean las condiciones propicias para el retorno a la vieja sociedad.

13. ¿Cómo construir una nueva sociedad **solidaria** basada en el principio del interés personal? ¿Cómo producir a partir del interés egoísta personas que se unan reconociendo sus diferencias? Pero, obviamente no podemos ignorar la naturaleza de las personas que surgen de la vieja sociedad. Precisamente debido a que Marx entendía que los sujetos de cada proceso son seres humanos específicos, planteó que no se podía crear de inmediato una sociedad basada en el principio de distribución que debía otorgar a “cada uno de acuerdo a sus necesidades”. Colocar a los viejos sujetos en esa nueva estructura causaría inevitablemente un desastre. Marx entendió que no podemos ir directamente al sistema de justicia y equidad que caracteriza a una sociedad

verdaderamente humana, a la familia humana. Sin embargo, Marx definitivamente no argumentaba que el camino para la creación de una nueva sociedad fuese construir sobre los defectos que, necesariamente, contiene cuando surge inicialmente.

14. Más aún, el proceso socialista es un proceso tanto de destrucción como de construcción: un proceso de destrucción de los elementos de la vieja sociedad que todavía permanecen (incluyendo el basamento para la lógica del capital) y un proceso de construcción de los nuevos seres humanos socialistas.

2. SERES HUMANOS Y SOCIALISMO

15. En el Siglo XX nadie desarrolló mejor que el Che Guevara la importancia de desarrollar nuevos seres humanos socialistas. El entendió que tratar de construir el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos ha legado el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, y otros) podía llevarnos a un callejón sin salida,” su efecto podía ser minar el desarrollo de la conciencia. Che enfatizó en que para construir el socialismo simultáneamente con construir su base material hay que construir al hombre nuevo.

3) SI NO SABES DONDE IR, NINGÚN CAMINO PUEDE CONDUCIRTE ALLÍ

16. Hay que tener clara la meta. Si no sabes a donde quieres ir, por supuesto que ningún camino te llevará allí. El mundo que los socialistas siempre han querido construir es aquel en el que cada persona se relacione con las demás como miembros de una gran familia; una sociedad en la que seamos capaces de reconocer que el bienestar de los demás nos beneficia a todos; un mundo de amor y solidaridad humana donde, en vez de clases y antagonismos clasistas, tengamos “una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos”.

17. El mundo que queremos construir es una sociedad de productores asociados en donde cada individuo pueda desarrollar plenamente sus potencialidades: un mundo que, desde el punto de vista de Marx, permita “el desarrollo absoluto del potencial creativo,” el “total desarrollo del contenido humano,” el “desarrollo de todos los poderes humanos como un fin en sí mismo”. Los seres humanos fragmentados y parcelados que el capitalismo produce serían reemplazados por seres humanos completamente desarrollados, “el individuo completamente desarrollado para el cual las distintas funciones sociales no son sino diferentes modos de actividad de las que se ocupará sucesivamente.”

1) UN SOLO CAMINO: LA PROPIA PRÁCTICA

18. Pero, esas personas no caen del cielo; hay sólo un camino para engendrarlas, y éste es a través de su propia actividad. Sólo ejercitando las capacidades mentales y físicas referidas a todos los aspectos de su vida, las personas desarrollarán dichas capacidades; producirán dentro de ellos capacidades específicas que les permitirán llevar a cabo nuevas actividades. El cambio simultáneo de las circunstancias y de sí mismo (o lo que Marx llamó “la práctica revolucionaria”) es la forma en que construimos la nueva sociedad y los nuevos seres humanos.

4) LAS INSTITUCIONES DEBEN SER ESPACIO PARA EL AUTODESARROLLO

19. Obviamente, la naturaleza de nuestras instituciones y relaciones debe suministrarlos el espacio para dicho auto-desarrollo. Sin democracia en la producción, por ejemplo, no podemos construir ni una nueva sociedad, ni nuevas personas. Cuando los trabajadores se comprometen con la autogestión, combinan la concepción del trabajo con su ejecución. Entonces, no sólo se pueden

desarrollar las potencialidades intelectuales de *todos* los productores asociados, sino que la “sabiduría tácita” que poseen los trabajadores sobre las mejores formas de trabajar y producir también puede convertirse en una sabiduría social de la cual todos podremos vernos beneficiados. La producción democrática, participativa y protagónica permite ambas cosas: aprovechar nuestros recursos humanos ocultos y desarrollar nuestras capacidades. Pero, sin esta combinación de lo manual y lo intelectual las personas siguen siendo los seres humanos fragmentados y parcelados que produce el capitalismo: la división entre los que piensan y los que hacen se mantiene como el modelo capitalista que Marx describió, en el cual “el desarrollo de las capacidades humanas de unos, está basada en la restricción del desarrollo de las capacidades de otros”. Por el contrario, la democracia en la producción es una condición necesaria para el libre desarrollo de todos.

2) LA PRODUCCIÓN MÁS ALLÁ DE LA FÁBRICA

20. Pero ¿qué es la producción? No es algo que sólo ocurre en la fábrica o en lo que tradicionalmente identificamos como el lugar de trabajo. Toda actividad que tenga por objetivo proporcionar aportes para el desarrollo de los seres humanos (especialmente aquella que nutre directamente el desarrollo humano) tiene que ser reconocida como producción. Más aún, las concepciones que guían la producción deben ser en sí mismas producidas.

5) LAS PERSONAS DEBEN AUTOEDUCARSE A TRAVÉS DEL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES

21. Las metas que guían la producción tienen características distintas en las diferentes sociedades. En el capitalismo, las metas que la guían son las de la ganancia individual de los capitalistas. En una sociedad de productores asociados, las metas específicas están relacionadas con el autodesarrollo de las personas que viven en dicha sociedad. Sólo a través de un proceso en el que las personas se involucren en todos los niveles en la toma de las decisiones que las afectan (es decir, su vecindario, comunidad y la sociedad como un todo), las metas que guían la producción podrán ser las mismas metas del pueblo. A través de su participación en esta toma de decisiones democrática, la gente transforma tanto sus circunstancias como produce su auto transformación: se auto-produce como sujeto en la nueva sociedad.

22. Dicha combinación de desarrollo democrático de las metas y de ejecución democrática de las mismas es esencial porque, a través de ella, los individuos pueden entender las conexiones entre sus actividades y entre ellos mismos. La transparencia es la regla en la sociedad de productores asociados: siempre debe quedar claro quien decidió lo que se debía hacer y cómo debía hacerse. Con la transparencia se fortalece la base de la solidaridad.

23. La comprensión de nuestra interdependencia facilita la visualización de los intereses comunes, una unidad basada en el reconocimiento de nuestras diferentes necesidades y capacidades. Vemos que nuestra productividad es el resultado de la combinación de nuestras distintas capacidades y que nuestra unión, y el control comunitario de los medios de producción nos convierten a todos en beneficiarios de esfuerzos comunes.

24. Esas son las condiciones en las cuales todos los frutos de la cooperación se dan de forma abundante y podemos centrarnos en lo que es realmente importante: la creación de las condiciones en las cuales el desarrollo de todos los poderes humanos sea un fin en sí mismo.

25. En el mundo que queremos construir todas estas características y relaciones coexisten simultáneamente y se apoyan entre sí. La toma de decisiones democráticas en el lugar de trabajo (en vez de la dirección y la supervisión capitalista); la dirección democrática de las metas de la actividad por parte de la comunidad (en lugar de la dirección capitalista); la producción con el propósito de satisfacer las necesidades (en lugar de la búsqueda de la ganancia privada); la

propiedad común de los medios de producción (en lugar de la propiedad privada o de un grupo); una forma de gobierno democrática, participativa y protagónica (en vez de un estado todopoderoso y por encima de la sociedad); la solidaridad basada en el reconocimiento de nuestra común humanidad (en vez de la orientación hacia el interés personal); el enfoque hacia el desarrollo del potencial humano (en vez de hacia la producción de bienes). Todos estos rasgos son parte de un nuevo sistema orgánico: la verdadera sociedad humana.

26. Pero ¿cómo se construye este mundo?

3. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

6) CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DE CADA PAÍS

27. Socialismo no cae del cielo. Debe basarse necesariamente en las características particulares de cada país. Y por eso nos equivocamos si dependemos de modelos universales. Piensen en cuántas críticas de la izquierda sobre la Revolución Bolivariana tienen sus raíces en el hecho que es diferente a la Unión Soviética. Cada sociedad tiene características únicas: su propia historia, sus tradiciones (incluyendo las religiosas e indígenas), sus mitos, sus héroes, aquellos que han luchado por un mundo mejor, y las capacidades individuales que las personas han desarrollado en el proceso de lucha.

28. Ya que estamos hablando de un proceso de desarrollo humano y no de recetas abstractas, entendemos que actuamos de forma más segura cuando elegimos nuestro propio camino, aquel que el pueblo reconoce como el suyo, en lugar de la débil imitación de un camino seguido por otro.

1) LOS PUNTOS DE PARTIDA SON DIFERENTES

29. Asimismo, todos empezamos el proceso de construcción socialista desde distintos lugares con respecto al nivel de desarrollo económico y eso determina claramente qué cantidad de nuestra actividad inicial (si dependemos de nuestros propios recursos) deberá ser consagrada al futuro.

7) DISTINTAS CORRELACIONES DE FUERZAS

30. Asimismo, cuán diferentes son las sociedades dependiendo de la fuerza de sus clases capitalistas y oligárquicas domésticas, el grado de dominación por parte de las fuerzas del capitalismo global y la magnitud de su capacidad de aprovechar el apoyo de otras sociedades que ya se encuentran en la senda del socialismo.

2) DIFERENTES PERSONAJES HISTÓRICOS

31. Además, los personajes históricos que nos inician en el camino pueden ser muy diferentes en cada caso. Por aquí una clase obrera, en su mayoría altamente organizada (como la de los libros de recetas de los siglos anteriores); por allá un ejército campesino o un partido de vanguardia o un frente de liberación nacional (electoral o armado) o rebeldes del ejército, o una alianza en contra de la pobreza. Existen infinitas y variadas realidades y pueden surgir aún más.

32. Seríamos muy pedantes y poco inteligentes si insistiéramos en que hay sólo un camino para iniciar la revolución social.

8) PASO PASO IMPRESCINDIBLE: EL CONTROL Y TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO

33. Sin embargo, para construir realmente una sociedad socialista, se requiere dar un paso esencial; cualquiera sea el camino elegido y este paso es el control y transformación del estado. Sin la eliminación del control capitalista del poder del estado, toda amenaza real al capital será aniquilada.

El estado capitalista es un soporte esencial para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas; y el ejército, la policía, el sistema jurídico y los recursos económicos del estado serán movilizadas para sofocar cualquier incursión que amenace su expansión. El capital siempre utiliza el poder del estado cuando enfrenta una amenaza.

34. Por el contrario, un estado que pretende servir de comadrona de la nueva sociedad, puede tanto restringir las condiciones para la reproducción de capital como abrir las puertas a los elementos de la nueva sociedad.

35. Ganar “la batalla de la democracia” y usar “la supremacía política para arrebatar, gradualmente, todo el capital a la burguesía” sigue siendo tan fundamental ahora como lo era cuando Marx y Engels escribieron *El Manifiesto Comunista*.

36. El estado de los trabajadores representa un arma esencial en la lucha contra el capital, tanto para garantizar que los medios de producción estén bajo el control de los productores asociados y sean gobernados cada vez más según su lógica, como para utilizar los mecanismos estatales para encauzar los recursos de una manera diferente a la vieja tendencia y encaminándose hacia la nueva tendencia.

3) NECESIDAD DE CREAR UN PODER DESDE ABAJO

37. Sin embargo, como Marx bien sabía, este proceso requiere una clase especial de estado y no la forma heredada de estado, aquel estado todopoderoso y por encima de la sociedad que no es sino la “fuerza pública organizada para la esclavitud social”. El estado mismo tiene que ser transformado en un instrumento que esté subordinado a la sociedad, en el “autogobierno de los productores”.

38. Si no se crea un poder desde abajo, más que el auto-desarrollo —que es la esencia de la sociedad de los productores asociados—, la tendencia será a que surja una clase por encima de nosotros: una clase que identifique el progreso con la capacidad de controlar y dirigir desde arriba.

39. Marx insistió en que la clase obrera no podría usar ‘la máquina del estado tal como está para sus propios fines’. Él lo sabía porque lo aprendió de la historia. Particularmente, aprendió que los trabajadores que participaron en la Comuna de París habían espontáneamente descubierto la forma necesaria de estado de los trabajadores – un estado democrático y descentralizado que fuese manejado desde abajo.

40. “Toda Francia —Marx comentaba— debería ser organizada en comunas auto-administradas y autogobernadas.” Y respondió a las dudas de Bakunin sobre el estado obrero diciendo: sí, todos los miembros de la sociedad serían realmente miembros del gobierno “porque la cosa empieza con la auto-administración de cada distrito”. Marx fue capaz de reconocer inmediatamente el aporte de los obreros de París porque la “práctica revolucionaria” estaba en el centro de su concepción.

4. LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA

41. Para muchos socialistas del siglo XIX, el camino hacia la realización de la nueva sociedad era sacar a los seres humanos del capitalismo y demostrar que una alternativa no capitalista era superior socialmente y económicamente fuera de él. Y muchos de los que así argumentaban esperaban que el estado o los filántropos proveyeran los fondos para dichos nuevos proyectos. Para Marx, dichas propuestas reflejaban una época en la que los horrores del capitalismo eran claros pero no suficientes para trascender el capital.

42. Marx no negó la bondad de las metas de los utópicos. Más bien, planteaba que “había que usar medios diferentes para alcanzarlas y las condiciones reales del movimiento ya no eran ocultadas

bajo cuentos utópicos.” Pero, ¿en qué otros medios Marx pensaba? No cabe duda que en “la organización militante de la clase obrera.”

43. Observen lo que los trabajadores están haciendo, decía Marx. A través de sus propias luchas para dar respuesta a sus necesidades ellos revelan que la batalla por una nueva sociedad se conduce luchando dentro del capitalismo, en vez de buscar la solución fuera de él. En esas luchas, los trabajadores reconocen sus intereses comunes, llegan a comprender la necesidad de unirse contra el capital. No es, sin embargo, simplemente la formación de un bloque opuesto al capital lo que emerge de esas luchas. Marx insistentemente señalaba que el proceso mismo de lucha era un proceso que producía una transformación en la gente: luchando por sus necesidades [las personas] “adquieren una nueva necesidad —la necesidad de la sociedad— y lo que aparece como un medio se transforma en un fin”. Las personas, a través de su práctica, se transforman a sí mismas en sujetos capaces de cambiar su mundo.

44. Esto es lo que Marx identificó como una práctica revolucionaria: “la coincidencia del cambio de las circunstancias y la transformación de la actividad humana o auto transformación”. El mensaje de Marx a los trabajadores en un determinado momento fue que deberían pasar años de lucha “no sólo para lograr un cambio en la sociedad, sino también para su auto transformación”. Más de veinte años después, escribió nuevamente que los trabajadores sabían que deberían pasar por largas luchas, y una serie de procesos históricos, transformando las circunstancias y los hombres”. En resumen, los medios para lograr esa nueva sociedad son [*concebidos por Marx como*] inseparables del proceso de lucha para lograrla: sólo actuando las personas podrían sacudirse de “todo el estiércol del pasado.”

4) EL SOCIALISMO NO SE PUEDE ENTREGAR DESDE ARRIBA, ES UN PROCESO DE DESARROLLO HUMANO

45. Por esta razón, Marx sostenía que el socialismo nunca podía ser entregado a la gente desde arriba, debía ser el fruto del propio trabajo de la clase trabajadora.

46. Por eso la comuna de París fue tan importante para Marx. Una vez que entendemos que las personas se realizan a través de sus propias actividades, comprendemos que sólo donde el estado se transforma de un estado mediador para los trabajadores y por encima de ellos, en el auto gobierno de los productores podrá darse un proceso continuo por lo cual los trabajadores pueden cambiar tanto las circunstancias como a ellos mismos.

47. A través de una revolución democrática, la práctica revolucionaria puede promover el auto-desarrollo del pueblo en todas las esferas de la vida y asegurar las condiciones para el crecimiento de sus capacidades.

1) ¿CUÁNDO ES QUE REALMENTE SE AVANZA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO?

48. El progreso en el camino de la construcción socialista debe ser juzgado por el incremento en la capacidad de auto-gestión de los trabajadores, la capacidad de las personas para auto-gobernarse en forma democrática, participativa y protagónica en sus comunidades y, en la sociedad en su totalidad, debido al desarrollo de la verdadera solidaridad entre las personas.

49. Cuando entendemos que la meta de este proceso es lograr que se conforme una sociedad que permita un pleno desarrollo del potencial humano, hay una simple pregunta que puede ser planteada ante cualquier esfuerzo (sin importar sus diferentes historias y situaciones) y esta pregunta es: ¿Están siendo creadas las nuevas relaciones de producción? El mejor indicativo que tenemos para saber si vamos hacia donde queremos ir es si los pasos que estamos dando favorecen o perjudican la nueva relación que debe surgir, es decir, la relación de productores asociados.

50. La base fundamental para lograr la nueva sociedad está en el desarrollo de la auto-confianza y la unidad dentro de la clase obrera, en su auto-desarrollo. Sin eso, estaremos construyendo castillos en el aire.

5. CONSTRUYENDO EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

51. De la misma manera que Marx estaba dispuesto cambiar sus opiniones a la luz de la Comuna de París, nosotros tenemos que pensar en el socialismo de hoy, a la luz de las experiencias del siglo XX.

5) NO ES ESTATISMO

52. Necesitamos entender que el socialismo del Siglo XXI no puede ser una sociedad estatista, donde las decisiones se impongan desde arriba y donde toda iniciativa sea potestad de los funcionarios del gobierno o de los cuadros de vanguardia que se auto-reproducen.

53. Precisamente, porque el socialismo se centra en el desarrollo humano, se requiere una sociedad democrática, participativa y protagónica. Una sociedad dominada por un estado todo poderoso no genera seres humanos aptos para instaurar el socialismo.

1) NO ES POPULISMO

54. Por la misma razón, el socialismo no es populismo. Un estado que provee los recursos y las soluciones a todos los problemas de la gente no fomenta el desarrollo de las capacidades humanas, al contrario, estimula a la gente a adoptar una actitud pasiva, a esperar que el Estado y los líderes den respuesta a todos sus problemas.

6) NO ES TOTALITARISMO

55. Además, el socialismo tampoco es totalitarismo. Precisamente, porque los seres humanos son diferentes y tienen diferentes necesidades y habilidades, su desarrollo por definición requiere del reconocimiento y respeto de las diferencias. Las presiones del Estado o las de la comunidad para homogeneizar las actividades productivas, las alternativas de consumo o estilos de vida, no pueden ser la base para que surja lo que Marx reconocía como la unidad basada en el reconocimiento de las diferencias.

2) NO ES CULTO POR LA TECNOLOGÍA

56. También tenemos que reconocer que el socialismo no puede ser al culto por la tecnología. Esta fue una enfermedad que representó un flagelo para el marxismo, y que se manifestó en la Unión Soviética como minas, fábricas y granjas colectivas inmensas, que supuestamente lograban los beneficios de la economía de escala. Tenemos que reconocer que las empresas pequeñas permiten más control democrático desde abajo, desarrollando así las capacidades de los productores y logran una preservación más adecuada del ambiente, atendiendo las necesidades del pueblo.

3) DISPOSICIÓN A LUCHAR CONTRA LA LÓGICA DEL CAPITAL

57. Podemos aprender de las experiencias aleccionadoras del siglo XX. Ahora sabemos que el deseo de desarrollar una sociedad que sirva el pueblo no es suficiente – hay que estar dispuesto a romper con la lógica del capital para realizar un mundo mejor. Y sabemos no se puede hacer socialismo desde arriba, a través de los esfuerzos y enseñanzas de una vanguardia que toma todas las iniciativas y desconfía del auto-desarrollo de las masas. Rosa Luxemburgo sabiamente enfatizó: “La clase obrera exige el derecho de cometer sus propios errores y aprender de la dialéctica de la

historia.” Si partimos de la meta de una sociedad que pueda desatar todo el potencial de los seres humanos y que reconozca que la senda para llegar a esta meta es inseparable del auto-desarrollo de la gente, podremos construir una sociedad verdaderamente humana.

4) LA CONSTITUCIÓN BOLIVARIANA Y EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

58. Estimo que muchas lecciones del Siglo XX han sido aprendidas y están incorporadas en la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. En el énfasis que pone en el artículo 299 en “asegurar un completo desarrollo humano”; en la declaración del Artículo 20, que afirma que “todos y todas tienen el derecho al libre desarrollo de su personalidad”, y en el enfoque del Artículo 102 sobre la necesidad de “desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el ejercicio pleno de su personalidad en una sociedad democrática”.

59. Esta Constitución es muy explícita en cuanto a la forma en que sucede este desarrollo: ocurre a través de la participación. Tal como lo enfatizó Marx: “la actividad humana es la vía a través de la cual las personas transforman tanto las circunstancias como a ellos mismos”. La Constitución Bolivariana en su Artículo 62 declara que la participación del pueblo es “la forma necesaria para alcanzar la participación y asegurar su completo desarrollo, tanto individual como colectivo”.

60. El desarrollo humano, en pocas palabras, no cae del cielo, es el resultado de un proceso, de muchos procesos en los cuales el pueblo se transforma. Es el producto de una sociedad “democrática, participativa, y protagónica”.

61. A través de formas sociales, como lo señala el Artículo 70, como por ejemplo “la autogestión, cooperativas de todas formas, a través de planificación democrática, presupuestos participativos en todos niveles de la sociedad, el pueblo desarrolla sus capacidades y habilidades” y en las garantías del Artículo 135 que dice que “en virtud de la solidaridad y responsabilidad social y asistencia humanitaria, correspondan a los particulares según su capacidad”; los elementos del socialismo del siglo XXI están plasmados en su forma ideal. Ahora, el desafío es hacerlos realidad. ◀

Traductor: Chesa Boudin
Corregido por Marta Harnecker,
quien agrega títulos secundarios e índice

SIETE PREGUNTAS DIFÍCILES: PROBLEMAS DE LA AUTOGESTIÓN YUGOSLAVA

MICHAEL A. LEBOWITZ
15 ABRIL 2005¹

ÍNDICE

Introducción	2
1. La gestión obrera es la única verdadera alternativa al capitalismo	2
2. Brecha entre trabajadores y gerentes: falta de preparación de éstos últimos	3
3. Incluir el estudio como parte de la jornada de trabajo	3
4. Qué hacer cuando bajan las ventas	4
5. Cómo resolver el problema de la competencia entre empresas autogestionadas	4
6. Qué responsabilidad tiene los trabajadores de esas empresas frente a los cesantes y excluidos	5
7. Los trabajadores de las empresas más ricas ganaban más que los otros trabajadores	5
8. Contradicción entre mantener una empresa no rentable y necesidad de dar trabajo	6
9. Hacia falta la solidaridad dentro de la sociedad como un todo	6
10. Seis preguntas para recordar	7
11. Relación entre una empresa gestionada por los trabajadores y la sociedad	7
12. De los intereses personales a los intereses de todos los trabajadores	7

¹ Ponencia en la Mesa N°3: Trabajadores en revolución: la cogestión bolivariana, modelo económico alternativo, en el III Encuentro Mundial de Solidaridad con el Proceso Revolucionario Bolivariano, 14-16 abril 2005.

Formatted: Font: 9 pt, Not Superscript/ Subscript

Formatted: Font: 9 pt, Spanish (Spain, Traditional Sort)

INTRODUCCIÓN

1. El año pasado, en el II Encuentro Mundial de Solidaridad con el proceso revolucionario bolivariano, hablé de algunas lecciones de la autogestión yugoslava. Identifiqué las características básicas de la autogestión (y cómo había cambiado durante los últimos 40 años), y señalé algunos aspectos positivos y negativos. Esa ponencia ha sido traducida y está disponible para todos los que están aquí.²

2. Durante el último año, mucho ha cambiado en Venezuela. El año pasado la idea de gestión obrera, la autogestión, la cogestión, la producción por productores asociados, era básicamente una demanda y un sueño. Ahora, se está haciendo realidad con los pasos ya tomados por Invepal, Cadafe, Cadela, Alcasa, y esperamos luego que se produzcan otros casos. Eso significa que hay que prepararse para enfrentar los problemas reales que genera la gestión obrera.

3. Para poder pensar en esos problemas, hoy quiero enfatizar los aspectos negativos de la autogestión yugoslava. Específicamente, quiero hacerles siete preguntas difíciles que se desprenden de la experiencia de autogestión yugoslava. Creo que es importante entender los problemas que allá se originaron ya que aquí pueden aparecer también y, tal vez, podrían tener consecuencias más graves. Si aquí aparecieran, caben tres posibilidades:

- a) que los problemas no sean resueltos y el fracaso desacredite la auto-gestión;
- b) que los problemas sean resueltos por los mismos trabajadores;
- c) que los problemas sean resueltos por otros.

1. LA GESTIÓN OBRERA ES LA ÚNICA VERDADERA ALTERNATIVA AL CAPITALISMO

4. Antes de hablar de los problemas, déjenme insistirles en que yo estoy convencido que la gestión obrera es la única verdadera alternativa al capitalismo. Esta puede demostrar que es una forma superior de organizar la producción, por muchas razones:

- a) Sin la explotación capitalista, se produce una tendencia hacia la cooperación entre los trabajadores para cumplir con sus responsabilidades e estar orgullosos de su trabajo, en lugar de la tendencia a trabajar lo menos posible que se produce dentro del capitalismo.
- b) El conocimiento que poseen los trabajadores producto de su práctica diaria sobre cómo hacer mejor los trabajos, conocimiento que no comparten con los capitalistas, ahora puede ser utilizado para mejorar la producción en el corto y largo plazo.
- c) No es necesario gastar en pagar supervisores y capataces para obligar a los demás a trabajar duro. La forma de organizar la producción capitalista no para ser más eficaz sino para facilitar dicha supervisión y otras características irracionales de esa forma de producir ya no serán necesarias.
- d) La gestión obrera puede fomentar una mayor productividad e innovación ya que ofrece la posibilidad de combinar el pensar con el hacer: de acabar con la división en el lugar de trabajo entre los que piensan y los que hacen. Ofrece la posibilidad de que todos los trabajadores pueden desarrollar sus capacidades y potencialidades.

4. Toda la discusión acerca de los problemas en la autogestión yugoslava debe ser colocada en el contexto adecuado: hay que recordar que fue un éxito en un determinado momento en Yugoslavia. Fue considerada como una alternativa tanto por las sociedades estatistas del Este como por las sociedades capitalistas del Occidente. Durante los años 50, cuando la autogestión fue introducida, la economía yugoslava creció rápidamente; y aunque declinó luego, la tasa de crecimiento se mantuvo relativamente alta en los años 60 y 70. Durante esas décadas, Yugoslavia se industrializó, pasó a ser de una sociedad primariamente agrícola campesina a un país que exportaba productos manufacturados hacia Europa occidental.

2. Michael Lebowitz, **Lecciones de la autogestión yugoslava**, Biblioteca Popular, Colección: Aprender del Mundo N°1, abril 2005.

1. BRECHA ENTRE TRABAJADORES Y GERENTES: FALTA DE PREPARACIÓN DE ÉSTOS ÚLTIMOS

5. Sin embargo, como ya señalé, existían problemas. Voy a empezar con uno que traté en mi ponencia el año pasado: la brecha entre lo que los consejos obreros podían hacer en teoría y lo que realmente hicieron. En 1950, cuando el mariscal Tito introdujo la nueva ley sobre la autogestión obrera, reconoció que el obrero yugoslavo era un obrero atrasado y que muchos trabajadores temían no ser capaces de aprender las técnicas complicadas de la gestión de las fábricas y otras empresas. Sin embargo, Tito respondió que no era posible esperar hasta que todos tuviesen la educación necesaria. “A través del mismo proceso de trabajar y gestionar, el obrero podía ganar la experiencia necesaria. Iba aprendiendo no sólo a trabajar, sino también los problemas de su empresa. Los trabajadores no sólo pueden aprender a sacar cuentas de cuánta materia prima necesitan y cuánto pueden ahorrar; aprenderán también cuanto capital necesitan acumular para invertir en su empresa y cuánto del excedente puede ser usado para aumentar su calidad de vida.”

6. Ahora, como expliqué el año pasado, los trabajadores yugoslavos lograron estar bien informados sobre sus empresas y muchos llegaron a tener experiencia como miembros de consejos obreros en el nivel local y empresarial. Sin embargo, algo que Tito presumió que pasaría, no pasó. En 1975, veinticinco años después de que la nueva ley fuera aprobada, un escritor yugoslavo, José Gorícar, describió la brecha entre los trabajadores y los gerentes y expertos, de la siguiente manera:

7. Producto de una diferenciación funcional, una jerarquía de conocimiento y pericia, o como consecuencia de las operaciones industriales monótonas o atomizadas que ofrecen al obrero [...] el trabajador tiene muy pocas oportunidades de desarrollar durante el cumplimiento de sus responsabilidades cualquier forma de libertad de pensamiento, imaginación y capacidad para innovar. Si sumamos a todo esto la larga y agotadora jornada de trabajo, tenemos todas las circunstancias que representan obstáculos a la participación más intensiva del trabajador en la gestión en su lugar de trabajo.

8. ¿Que pasó? Aunque miembros de los consejos obreros tenían el poder para decidir cuestiones críticas como inversiones, publicidad y producción, no sentían que tenían la capacidad para tomar esas decisiones, si se comparaban con los gerentes y expertos. En muchas empresas, los consejos obreros se limitaron a aceptar las decisiones de la gerencia. ¿Después de todo, acaso los gerentes no compartían con ellos los ingresos de la empresa y, por lo tanto, no compartían con ellos el interés en que ésta tuviera un desempeño exitoso? Los consejos obreros pasaban mucho tiempo discutiendo temas sobre los que se sentían capaces de decidir, como los ingresos. Y cuando echaban la culpa a los gerentes, porque los resultados no eran los esperados, éstos respondían: “Ustedes fueron tomados las decisiones”. Los trabajadores rechazaban esa respuesta. Muchas veces dijeron: “Hacemos nuestro trabajo bien, ustedes también deberían hacer bien su trabajo”. En ocasiones, los consejos obreros despedieron gerentes ineptos. En estos casos, funcionaron como un electorado descontento con su gobierno, pero no como el gobierno mismo.

INCLUIR EL ESTUDIO COMO PARTE DE LA JORNADA DE TRABAJO

9. ¿Cómo podemos evitar esa situación, esa brecha entre los expertos y los trabajadores? Veinticinco años después de la introducción de la gestión obrera, la brecha todavía existía. Gorícar dijo que se debía a su bajo nivel de desarrollo y que los trabajadores necesitaban educarse. Pero, al hablar del día de trabajo monótono y largo, Gorícar revelaba el obstáculo que hacía difícil la autoeducación de los trabajadores.

10. Creo que el problema básico fue la falta de educación en el propio lugar de trabajo. ¿Por qué no incluyeron el estudio de contabilidad, publicidad, etcétera, como parte de la jornada de trabajo y no algo que tenían que añadirse al final de un día agotador? Se trata de una

redefinición del trabajo para incluir en la jornada de trabajo la formación que los trabajadores requieren.

11. Obviamente, eso incluye la expansión del día de trabajo no tradicional y la rebaja del día de trabajo tradicional, lo que implica la necesidad de aumentar la productividad y la eficacia. Las empresas autogestionadas en Yugoslavia no lograron hacer eso. ¿Y el resultado? En muchas empresas, los trabajadores tenían el poder según la ley, pero no lo podían ejercer en la práctica.

12. Redefinir el trabajo y el día de trabajo es apenas una posibilidad para resolver ese problema. Hay que preguntarse cómo hacer para que la autogestión se realice en todo su potencial. *La primera pregunta que les quiero hacer entonces es ¿cómo podemos destruir la división dentro de la empresa entre los que hacen y los que piensan?*

3. QUÉ HACER CUANDO BAJAN LAS VENTAS

13. Déjenme reflexionar ahora sobre una serie de problemas relacionados con el papel que le tocó jugar a las empresas autogestionadas yugoslavas en la economía. ¿Qué pasó, por ejemplo, cuando la demanda de los artículos producidos por ellas bajó? Sabemos lo que pasa en el capitalismo: si no es rentable vender un producto, se despide a las personas, las dejan sin trabajo. Eso no pasó en las empresas yugoslavas: ¿cómo podrían despedir a un miembro de su colectivo?

14. Las empresas siguieron produciendo aún sin ventas; de hecho produjeron sólo para el inventario. Ahora, hablando de la estabilidad de la economía entera, en comparación con el capitalismo, esto no es negativo, porque se mantienen los ingresos y la recesión no se profundiza como resultado del desempleo. Sin embargo, las empresas tenían que pagar salarios a sus trabajadores y debían comprar también materias primas. ¿Cómo hicieron todo eso sin afrontar graves problemas financieros? Pues, pidieron préstamos a los bancos para sobrevivir esos tiempos difíciles. Y los bancos, que muchas veces eran una combinación de empresas autogestionadas y gobiernos locales, aprobaron esos créditos. Sin embargo, se creó el problema de la dependencia de las empresas hacia los bancos, y las políticas liberales de éstos contribuyeron a la inflación.

15. Esos eran problemas, pero, ¿cuáles eran las soluciones? *Una segunda pregunta es, entonces: ¿qué debería hacer los trabajadores de una empresa autogestionada cuando las ventas disminuyen? Voy a explicar eso a través de otra característica de la autogestión yugoslava.*

2. CÓMO RESOLVER EL PROBLEMA DE LA COMPETENCIA ENTRE EMPRESAS AUTOGESTIONADAS

16. Existía la solidaridad entre trabajadores dentro de las empresas, pero no la solidaridad entre las empresas. Después de visitar Yugoslavia en 1959, el Che Guevara dijo que las ganancias de las empresas eran repartidas entre los trabajadores de cada empresa, pero que éstas luchaban fuertemente con sus competidoras en áreas como precios y calidad. Y, según él, esa competencia representaba una amenaza seria, porque dicha competencia podría introducir factores que podrían distorsionar el espíritu socialista.

17. Sí, hubo una falta de solidaridad entre los trabajadores de empresas que competían entre sí, pero eso no fue el único problema, también duplicaron sus inversiones. Las empresas, luchando por controlar el mismo mercado, realizaron inversiones y su resultado fue la tendencia hacia la saturación en muchos sectores (especialmente en los años 70 y 80). Y eso hizo más vulnerables a las empresas y las hizo más dependientes de los bancos. *Entonces viene la tercera pregunta: ¿qué papel debe jugar la gestión obrera en la competencia entre trabajadores de distintas empresas?*

4. QUÉ RESPONSABILIDAD TIENE LOS TRABAJADORES DE ESAS EMPRESAS FRENTE A LOS CESANTES Y EXCLUIDOS

18. La solidaridad entre los trabajadores dentro de su empresa tenía también otra cara. Los trabajadores en Yugoslavia querían aumentar el ingreso de los trabajadores en su empresa (en el corto y largo plazo). Por ello la tendencia fue hacia la inversión en tecnología moderna-intensiva. Eso tuvo un impacto bastante bueno: su resultado fue un aumento significativo en la producción. Pero el impacto negativo fue que esas inversiones no generaron nuevos puestos de trabajo. Cuando la gente se mudaba hacia las ciudades buscando ingresos más altos, no podía encontrar trabajos y eso llevó a la cesantía o la migración hacia Europa occidental.

19. En los años 50, el problema de la generación de nuevos puestos de trabajo fue resuelto cobrando impuestos a las empresas para crear, con ese fondo, nuevas empresas autogestionadas. Pero eso no fue bien acogido por los trabajadores en las empresas existentes: según ellos, esos impuestos impidieron realizar las inversiones que se necesitaba hacer. Según ellos, no había autogestión si el estado impedía que los consejos obreros controlaran sus ingresos. Ellos decían: “¿Cómo es posible que los trabajadores mantengan el poder si un Estado estalinista explota las empresas y toma las decisiones importantes? En los años 60, el papel del estado federal fue reducido substancialmente: los impuestos que se cobraba a las empresas bajaron, el papel del Estado y las inversiones se redujeron, y el desempleo subió. *Ese problema nos presenta la cuarta pregunta: en una empresa autogestionada, ¿qué responsabilidad tienen los trabajadores frente a los cesantes y los excluidos? ¿Quién es responsable de crear nuevas fuentes de empleo?*

LOS TRABAJADORES DE LAS EMPRESAS MÁS RICAS GANABAN MÁS QUE LOS OTROS TRABAJADORES

20. Más allá del desempleo que surgió en los años 60, también aumentó la desigualdad entre empresas y, por lo tanto, entre trabajadores de las distintas empresas. Y, eso no ocurrió así porque los trabajadores de las empresas ricas lo merecieran. Un trabajador podía hacer exactamente el mismo trabajo en dos empresas distintas y ganar un salario diferente sencillamente porque una de las empresas era una industria más rentable o porque tenía el monopolio de un producto, etcétera. Hubo un dicho muy popular en aquella época en Yugoslavia: “No es el trabajo que haces sino dónde lo haces lo que importa.” Los trabajadores de las empresas pobres consideraban injusta dicha situación y miraban con envidia como iban subiendo los salarios de los trabajadores de las empresas ricas. Su forma de responder a eso fue distribuir una mayor parte de las rentas de la empresa como ingreso personal. Y eso llevo a esas empresas a depender más de los bancos para hacer las inversiones necesarias.

21. Pero recuerden que muchas veces las empresas ricas eran socias de los bancos. Cuando empecé estudiar la auto-gestión yugoslava, me preguntaba si esas relaciones entre las empresas ricas y los bancos podían crear problemas entre las empresas ricas y las pobres. En 1978 cuando me reuní con un miembro del Comité Central de la Liga Comunista y le pregunté: “¿No ocurre que las empresas ricas usen su influencia en los bancos para presionar a las empresas pobres que necesitan créditos?” Y me respondió “¡Sí, es terrible!, conocemos casos donde las empresas pobres se ven obligadas a vender a precios bajos a las empresas ricas para poder recibir créditos del banco.” La situación me asustó y fue mucho peor todavía. Pues le pregunté: “¿Qué hace la Liga de los Comunistas para enfrentar esa situación?” Y me respondió: “Les decimos que eso no favorece los intereses de la clase obrera. Tratamos de convencerlos de que no sigan haciendo ese tipo de cosas, pero no les obligamos a hacer nada, no es nuestro papel.” Luego tuvimos una discusión interesante sobre Antonio Gramsci y la idea del partido como un intelectual orgánico.

22. Pero allí estaba el problema: las empresas individuales obviamente no podían tomar las decisiones considerando los intereses de toda la clase obrera, el Estado no podía hacerlo y el

partido no lo haría. Bajo el slogan de la autogestión el resultado fue el aumento de la desigualdad entre empresas: la solidaridad bajó y los privilegios de algunos aumentaron. *Surge así la quinta pregunta: ¿en un sistema de gestión obrera, quién asume la responsabilidad de toda la clase obrera?* Esa es definitivamente una de las preguntas claves.

6. CONTRADICCIÓN ENTRE MANTENER UNA EMPRESA NO RENTABLE Y NECESIDAD DE DAR TRABAJO

23. Pero, permítanme añadir otro problema que se deriva de la autogestión en Yugoslavia. Como señalé, las empresas más débiles empezaron depender de los bancos. En algunos casos, incluso pidieron créditos no sólo para inversiones sino también para aumentar los ingresos de los miembros de sus colectivos.

24. Eso era completamente contrario a la teoría de producción socialista, según la cual los ingresos de los trabajadores deberían venir de las ventas de su empresa. Pero, junto a los directores de los bancos estaban los representantes de las empresas autogestionadas y del gobierno local: la comuna. Y los representantes de la comuna decían: “¡Otórguenles crédito porque si no la empresa va a quebrar y será la comuna la que será responsable de resolver los problemas de esos trabajadores.”

25. Es decir, existían razones para mantener firmas débiles para evitar el problema del desempleo y otros problemas que ocurren con la quiebra de una empresa. Pero eso produce algo que los economistas llaman: una “débil restricción del presupuesto”: si una empresa sabe que será rescatada no tiene por qué hacer los cambios necesarios para resolver sus problemas. Por ejemplo, en vez de aumentar su eficacia o dejar de producir productos que debilitan más a la empresa, gasta más energía procurando amistades con políticos ubicados en los altos cargos para que la mantengan viva. ¿Es eso racional para la economía? En el caso de Yugoslavia, intentaron resolver el problema amalgamando empresas débiles con empresas fuertes; el resultado fue la racionalización y reorganización de las empresas débiles sin generar desempleo, pero la expansión de grandes y complejas empresas planteaba la duda de si había disminuido la influencia de los trabajadores en el proceso. *Entonces llegamos a una sexta pregunta: ¿debe permitirse la quiebra de empresas autogestionadas por los trabajadores*

HACÍA FALTA LA SOLIDARIDAD DENTRO DE LA SOCIEDAD COMO UN TODO

26. Consideren la experiencia yugoslava. Comportándose de acuerdo con sus intereses personales, trabajadores de empresas individuales en Yugoslavia demostraron con éxito que los capitalistas no son necesarios, que los consejos trabajadores pueden motivar a gerentes y especialistas técnicos a tomar decisiones de acuerdo con los intereses de todos, y que esas empresas tienden a la introducción de nueva tecnología que aumenta la productividad y ingreso por trabajador. Esa fue una de las lecciones más importantes de la experiencia yugoslava y es una de las más importantes a demostrar aquí.

27. Pero Yugoslavia también demostró que el interés personal dentro de una empresa individual no es suficiente. Demostró que la solidaridad dentro de una empresa puede no significar solidaridad con la sociedad y que la incapacidad de resolver problemas en esa relación puede poner límites reales al desarrollo de la gestión obrera. El interés personal dominaba hasta las relaciones que intentaron crear entre los trabajadores de distintas empresas, entre trabajadores de varios sectores, entre productores y comunidades. Lo que hacía falta era la solidaridad dentro de la sociedad entera.

28. Y el resultado fue el desempleo, el aumento de la desigualdad, la envidia, la inflación, el surgimiento de tensiones entre las etnias, y, finalmente, la incapacidad de unirse para enfrentar a las fuerzas extranjeras. La incapacidad de fomentar la solidaridad en la sociedad, hizo a esa sociedad vulnerable a las presiones del capital financiero y la intervención imperialista. Yugoslavia tenía características únicas en términos de diferencias religiosas y

étnicas, y existía una brecha grande entre los niveles económicos de las diferentes repúblicas. Y si las diferencias no son superadas a través de un proceso que fomente la solidaridad, permanecen allí y serán explotadas.

8. SEIS PREGUNTAS PARA RECORDAR

29. Piensen en las preguntas que yo les he hecho:

- a. ¿Cómo podemos destruir la división dentro de la empresa entre los que hacen y los que piensan?
- b. ¿Qué debería hacerse en una empresa gestionada por los trabajadores cuando las ventas disminuyen?
- c. ¿Qué papel debe tener la gestión obrera en la competencia entre trabajadores de distintas empresas?
- d. En una empresa autogestionada, ¿qué responsabilidad tienen los trabajadores frente a los cesantes y los excluidos?
- e. ¿En un sistema de autogestión obrera, quién tiene la responsabilidad de toda la clase obrera?
- f. ¿Debe permitirse que quiebren empresas gestionadas por trabajadores?

RELACIÓN ENTRE UNA EMPRESA GESTIONADA POR LOS TRABAJADORES Y LA SOCIEDAD

30. Con la excepción de la primera pregunta que trata sobre la brecha entre los expertos y los trabajadores, todas las demás son variaciones de un solo tema: ¿cuál es la relación entre una empresa gestionada por los trabajadores y la sociedad entera? O sea, son preguntas que parten de la idea de que hay una separación entre la empresa gestionada por los trabajadores y la sociedad entera. Lamentablemente, en una sociedad en la cual aproximadamente 50 por ciento de los trabajadores está en el sector informal y se estima que la pobreza llega hasta 80 por ciento de la población, la división entre una aristocracia obrera en ciertas industrias y la mayoría de los trabajadores es muy posible. Y hay que recordar los problemas que tal tipo de división puede generar.

31. Si partimos de la premisa de que no debe existir una separación entre las empresas gestionadas por los trabajadores y la sociedad, estas preguntas difíciles toman un cariz muy diferente. Por ejemplo, si las ventas de una empresa gestionada por los trabajadores bajan, obviamente no deben continuar produciendo productos para los cuales no existe una demanda. Pero, hay que examinar qué productos la comunidad necesita y cómo la empresa puede producirlos. La comunidad local tiene muchas necesidades que los trabajadores de esas empresas pueden satisfacer mientras no haya demanda para los productos que antes fabricaban. De la misma manera, ¿por qué los trabajadores de cualquier empresa deberían tener menos responsabilidad frente a los desempleados que la sociedad entera? ¿Y no deben los intereses de la clase obrera como un todo, concernir a todos los trabajadores?

32. La pregunta clave entonces es cómo evitar el problema que caracterizó la autogestión en Yugoslavia: la falta de solidaridad dentro de la clase obrera. Claro que el Estado puede tomar responsabilidad para cobrar impuestos y utilizar los recursos para generar empleo y reducir la pobreza. Sin embargo, el ejemplo yugoslavo demuestra que si los trabajadores creen que sólo ellos merecen recibir los ingresos de su empresa, es fácil que vean al Estado como ajeno, ineficaz y explotador.

10. DE LOS INTERESES PERSONALES A LOS INTERESES DE TODOS LOS TRABAJADORES

33. *Eso nos trae a la séptima pregunta: ¿cómo es posible incorporar, a esas empresas, la solidaridad entre las empresas gestionadas por los trabajadores y la sociedad entera?*

34. Es posible que los trabajadores incorporen en sus discusiones consideraciones acerca de las necesidades de la comunidad, y no sólo su comunidad inmediata, sino también las más lejanas? Claramente, un desarrollo en ese sentido es todo un proceso. Y es el proceso señalado en la *Constitución Bolivariana*. Como dice el artículo 135: “Las obligaciones que correspondan al Estado, conforme a esta Constitución y a la ley, en cumplimiento de los fines del bienestar social general, no excluyen las que, en virtud de la solidaridad y responsabilidad social y asistencia humanitaria, correspondan a los particulares según su capacidad.”

35. Con la idea de utilizar la planificación democrática local para conectar las necesidades de comunidades a las capacidades de productores autogestionados, la *Constitución Bolivariana* visualiza un modelo económico alternativo: uno marcado por los conceptos de justicia, igualdad, solidaridad, democracia y responsabilidad social. Con esos principios constitucionales como guía, yo sugiero que pueden evitarse muchos de los problemas que plagaron el modelo yugoslavo, especialmente aquellos que resultaron de centrarse en el interés personal en lugar de centrarse en el interés de los trabajadores en general. ◀

Traducción de Chesa Boudin
Revisada por Marta Harnecker



CAPÍTULO VII

LA REVOLUCIÓN DE NECESIDADES RADICALES: LA ELECCIÓN BOLIVARIANA DEL CAMINO SOCIALISTA

MICHAEL LEBOWITZ
FEBRERO 2006

*Una revolución radical solo puede ser
una revolución de las necesidades radicales....
Ser radical es tomar la cosa de raíz
y para el hombre la raíz es el hombre mismo.
Karl Marx¹*

1. LA ASTUCIA DE LA HISTORIA: EL CUENTO VENEZOLANO	3
1) Efectos de la economía petrolera	3
2) Riqueza petrolera distorsiona economía venezolana	4
3) La corrupción fruto de la economía rentista	4
2. NEOLIBERALISMO Y NEGATIVOS EFECTOS.....	5
1) El caracazo.....	5
2) La rebelión militar del 92	5
3. ABRIENDO LA BATALLA POR LA DEMOCRACIA	6
1) El desarrollo humano como meta.....	6
2) Sujetos que se producen a sí mismo a través de su práctica	6
3) ¿Sse puede decir que la nueva constitución anticapitalista?,.....	6
4) Una constitución fruto de la correlación de fuerzas	7
4. DIRIGIENDO LA ECONOMÍA	7
1) El plan 2001-2007	7
2) Pequeño Papel a las cooperativas y autogestión	7
3) estimular el capital privado.....	8
4) No era una alternativa anticapitalista	8
5) La estrategia de Sunkel.....	8
5. ESTABLECIENDO LAS CONDICIONES PARA EL CAMBIO	9
1) Las leyes habilitantes	9
2) Más que un cambio aislado era un ataque al capitalismo.....	10
3) El golpe de abril 2001.....	11
6. LA ESPADA EN MANOS DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL	11
1) La actitud cautelosa de Chávez	11
2) El paro empresarial y el sabotaje petrolero	11
3) Surgen nuevos actores.....	12
4) Se reanuda la ofensiva.....	12
5) Sembrando el petróleo	12

¹ Marx, 1843: 182-3.

7. EL DESARROLLO ENDÓGENO RADICAL	13
1) El neoestructuralismo de Sunkel no era la solución.....	13
2) Buscando un concepto propio de desarrollo endógeno	13
3) Misión Vuelvan Caras.....	14
4) Hacia nuevas relaciones de producción.....	14
5) El concepto de economía social.....	14
6) Una alternativa a la lógica del capital.....	15
8. ESPERANDO POR EL “PROLETARIADO”: EL MOVIMIENTO DE LA CLASE OBRERA ORGANIZADA	16
1) Escaso protagonismo inicial de la clase obrera	16
2) Durante el paro empresarial la clase obrera se agiganta.....	16
3) Hacia una nueva federación sindical.....	16
4) El tema de la gestión obrera.....	17
5) ¿Estancamiento o retroceso?.....	18
9. MÁS ALLÁ DEL CAPITAL	19
10. A REINVENTAR EL SOCIALISMO	21
1) Creando un socialismo humano : Un socialismo que no puede ser capitalismo de estado.....	21
2) El papel del estado	22
3) Caminar con las dos piernas	22
4) ¿Se está construyendo realmente el socialismo en Venezuela?.....	22
5) Combinación de democracia protagónica en las empresas y en las comunidades.....	23
6) Así es como la gente se transforma a sí misma.....	23
11. CUÁL SERÁ LA VÍA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA	24
1) Dos instituciones que pueden convertir el socialismo en realidad en Venezuela.....	24
2) Los que se oponen a la participación en centros de trabajo y comunidades.....	24
3) La revolución puede ser deformada.....	24
4) A dónde conduce la desconfianza en los trabajadores.....	25
5) La amenaza está dentro de las entrañas mismas de la revolución	25
6) Un instrumento político que reúna a los que participan en el centro de trabajo y en la comunidad .	26
12 MÁS ALLÁ DE VENEZUELA.....	27
1) La revolución bolivariana puede triunfar o fracasar	27
2) Un nuevo marxismo centrado en la práctica	27
3) Venezuela demuestra que sí existe una alternativa.....	28

Nota: Este Capítulo VII forma parte del libro: que saldrá en junio en Monthly Review Press : **Socialismo para el Siglo XXI. ¡Constrúyalo ahora!** El punto acerca del socialismo fue traducido por Julio Huato, los temas anteriores por Janet Duckworth. Ambas traducciones fueron revisadas por Marta Harnecker , quien agregó los subtítulos secundarios.

1. Un fantasma recorre el capitalismo. Detrás de las crecientes críticas de la globalización capitalista y las políticas económicas neoliberales, ya se vislumbra que algo se está muriendo – algo más que formas específicas del capitalismo, algo más que la actual distribución de poder y dominio (que los gobiernos al servicio de los elites, los capitalistas, y las oligarquías locales querrían modificar pero sólo un poco.
2. Existen, por supuesto, unos síntomas morbosos – la agresión santurrón de “la gran nación” que jamás ha bombardeado la tierra, las lágrimas de hielo derritiéndose en un mundo natural despojado destruido por las minas a cielo abierto en la carrera por ganancias, la carrera por deshacerse de los compromisos con los trabajadores y hasta de los trabajadores mismos, esa carrera hacia el abismo que se llama barbarismo.
3. Pero sin embargo se puede vislumbrar algo distinto: un reto al capitalismo que parte de las necesidades del hombre. Una afirmación de que lo que realmente importa no es que el trabajador exista para satisfacer al afán de crecer del capital, pero “la situación inversa, en la cual la riqueza objetiva existe para satisfacer la necesidad que tiene el propio trabajador de desarrollarse.”² El desarrollo humano, el crecimiento de las capacidades humanas, la expansión de las capacidades humanas, empieza hoy a presentarse como un imperativo necesidad alternativo al imperativo del mismo capital, el imperativo de un mundo mejor. Hoy, el concepto de Marx de “el ser humano rico” esa “individualidad rica que es tan multifacética en su producción como en su consumo” empieza a salir de las sombras en las cuales la habían exiliado durante el siglo XX.³

1. LA ASTUCIA DE LA HISTORIA: EL CUENTO VENEZOLANO⁴

4. Y el fantasma apareció en un lugar sumamente impredecible: Venezuela, acompañado de las sorpresas y el rumbo accidentado y tortuoso típicos de lo que siempre nos ofrece la historia. No es por la brecha enorme entre la riqueza ostentosa y el consumismo de una minoría que captura la renta, de un lado, y la pobreza abrumadora del otro que hace sorprendente UNLIKE que Venezuela sea el lugar para decir “No” al status quo. Sino porque ofrece un sí auténtico (no retórico) a una nueva lógica centrada en el desarrollo humano. Esta más que un grito de protesta requiere una visión, medios para satisfacer las necesidades y poder. Todo esto y mucho más es lo que se necesita si Venezuela va ser el lugar donde sea posible construir “el socialismo para el siglo XXI”.

1) EFECTOS DE LA ECONOMÍA PETROLERA

5. ¿Era posible prever que eso pasaría en un país donde las rentas del petróleo no sólo habían enriquecido a una minoría sino que también habían contribuido a que desaparecieron la producción industrial y la agricultura (y, por lo tanto, la clase obrera industrial y los campesinos (el pueblo elegido del socialismo del siglo XX)? ¿Un país

² Marx, 1977: 772.

³ Marx, 1973: 325.

⁴ Esta es una interpretación de la revolución bolivariana. Todos los cuentos son, desde luego, interpretaciones. Sin embargo, llamo la atención a eso por dos motivos: primero, para liberarme de la necesidad de recopilar todas las fuentes (incluyendo documentos, reuniones en las cuales yo he participado, debates e informes verbales valiosos de Marta Harnecker, Gregory Wilpert, Jonah, Gindin, Federico Fuentes y Jorge Martin, entre otros). Y, segundo, para absolver a lo demás de la responsabilidad para cualquier inferencia polémica.

donde la combinación de tasas de cambio determinadas por el precio de petróleo y la reestructuración de las transnacionales aplastaron a las exportaciones no petroleras y ahogaron la producción nacional con importaciones baratas? ¿Donde una estampida de los campesinos hacia la ciudad – fomentada por la monopolización de la tierra, una insuficiencia en la infraestructura interna y salarios mas altos en los centros urbanos – creó la materia prima para una clase obrera en la que más del 50% de ella trabaja en el sector informal? Una economía petrolera donde un porcentaje grande de la población, tanto en los sectores formales como en los sectores informales, vende entre ellos mercancías producidas fuera del país. Una economía petrolera donde hay lugares que tienen el mismo nivel de desarrollo que hace siglos – sin electricidad, sin agua en las casas, sin calles pavimentadas – y donde se calcula que la pobreza alcanza el 80%. ¿Socialismo para el siglo XXI en Venezuela?

2) RIQUEZA PETROLERA DISTORSIONA ECONOMÍA VENEZOLANA

6. Además, la riqueza petrolera ha hecho mucho más que simplemente distorsionar la economía venezolana. En la medida en que el estado ha podido captar ingresos internacionales en la forma de renta petrolera, pudo situarse arriba de la sociedad venezolana y no descansar sobre ella. Como el receptor de la renta (y fuente de la misma para la población subyacente), el estado se convirtió en el objeto supremo del deseo. La producción local de valor se subordinaba a la captura de la renta: “en Venezuela la lucha de clases se centraba en el estado, girando principalmente no en torno de la apropiación de la plusvalía localmente producida sino en torno a la captura de la renta petrolera mediante el estado.⁵ Una clase capitalista parásita y una cultura dominante de clientelismo y corrupción son los vástagos naturales de una conducta busca-rentas en los altos mandos.

3) LA CORRUPCIÓN FRUTO DE LA ECONOMÍA RENTISTA

7. Se decía que aquí en Venezuela había una cultura donde los que más robaban del estado esperaban obtener premios; donde la consigna “sólo me deben colocar donde está el dinero” era la que usaban los hombres auténticos. Partiendo de la base de que el dinero estaba en el estado, controlar el estado —algo demasiado importante como para ser dejado en manos de las masas— era imprescindible. Con ese fin, los partidos “democráticos” elaboraron un pacto para asegurar que el poder del estado, los cargos y el dinero se mantuviesen en manos seguras, (es decir, las suyas). ¿Y la mayoría empobrecida, *el demos [pueblo]*? Un poco de maná del cielo en los buenos tiempos, el abandono siempre.

8. “Cada minuto nacen en Venezuela cientos de niños cuya salud esta en peligro por falta de comida y medicina mientras se roban millones de bolívares de la riqueza nacional, y lo que queda del país es sangre seca”. Estas palabras las escribió Hugo Chávez desde la cárcel en 1993. Chávez, un oficial del ejército encarcelado por haber encabezado una rebelión contra el régimen de mentiras políticas enajenantes que esclavizaban al pueblo venezolano “en nombre de la “democracia”, declaró entonces que no había razón para “dar crédito a una clase política que había mostrado a la sociedad que no tenía ninguna voluntad de iniciar cambios.”⁶

5 Coronil. 1997; 223, 286, 390,392

6 Mészáros, 1995: 710-1.

9. Una economía deformada con capitalistas parásitos, una cultura de corrupción y clientelismo, una pretendida democracia (respaldada, obviamente, por el coloso del Norte), necesitaban de una tormenta para despejar ese cielo tan cargado. Venezuela necesitaba una tormenta, y más de una. Una revolución económica, una revolución política, una revolución cultural.

2. NEOLIBERALISMO Y NEGATIVOS EFECTOS

10. Aunque se hablaba mucho en los años setenta de “sembrar el petróleo” (es decir, de utilizar los altos ingresos estatales de este periodo para transformar a Venezuela en una economía industrializada y moderna), los altos gastos del estado y sus proyectos dieron escasos resultados. Venezuela siguió siendo un exportador de petróleo, y nada más. Entonces, cuando los precios del petróleo se desplomaron en los años ochenta (y lo hicieron sin una reducción correspondiente en el patrón de alto consumo de importaciones y altos gastos estatales, resultado de los altos ingresos petroleros), Venezuela se encontró con grandes déficit tanto en comercio como en el presupuesto. Al agotarse sus reservas internacionales, el gobierno venezolano cedió a las demandas del capital internacional e implementó una política neoliberal.

1) EL CARACAZO

11. Se sabe que las masas venezolanas respondieron en 1989 gritando a todo volumen “¡No!” a los incrementos de los precios que constituyeron la primera salva del paquete neoliberal. Sin embargo, como suele ocurrir, esa erupción espontánea (el Caracazo), aunque llena de ruido y furia, significó finalmente muy poco. El neoliberalismo siguió su rumbo en los 1990s con un patrón de privatizaciones y recortes, y la empresa petrolera nacionalizada, PDVSA, hizo desaparecer como por encanto la renta petrolera (utilizando precios de transferencia) mientras daba la bienvenida a las empresas petroleras transnacionales en los yacimientos petrolíferos venezolanos.

2) LA REBELIÓN MILITAR DEL 92

12. De hecho, el único efecto duradero del Caracazo fue una rebelión militar en 1992 engendrada por la represión brutal del Caracazo. Ese efecto no se debió al éxito de la rebelión, sino al hecho de que allí emergió el liderazgo de Hugo Chávez, éste emergió como un héroe popular que rechazó el neoliberalismo y se comprometió a instalar una verdadera democracia en Venezuela; una democracia que rebasaría la democracia parlamentaria. En vez de adormecer al pueblo venezolano para esclavizarlo al hacer del acto de votar “el comienzo y el fin de la democracia”, Chávez escribió in 1993 que “el pueblo soberano debe transformarse en el objeto y *el sujeto* del poder. Este punto no es negociable para los revolucionarios.⁷

⁷ Mészáros, 1995:710-1.

3. ABRIENDO LA BATALLA POR LA DEMOCRACIA

13. Chávez fue electo presidente en 1998 y de inmediato convocó a una Asamblea Constituyente para re-escribir la constitución de Venezuela. Hacia 1999, Venezuela había cambiado de nombre (República Bolivariana de Venezuela), tenía una nueva constitución (la constitución Bolivariana), una nueva Asamblea Nacional y un presidente (Chávez) elegido dentro del marco de esa constitución.

1) EL DESARROLLO HUMANO COMO META

14. Se trata de una constitución que retoma una y otra vez el tema del desarrollo humano como meta, que hace hincapié en la importancia de la dignidad y la solidaridad para realizar el potencial humano y que encarna el concepto de una familia humana cuyas relaciones están basadas en “la igualdad de derechos y deberes, la solidaridad, el esfuerzo común, la comprensión mutua y el respeto recíproco.” La concepción de una sociedad donde “las obligaciones corresponden a los ciudadanos particulares de acuerdo con sus capacidades, en virtud de la solidaridad, la responsabilidad social y la asistencia humanitaria”.

2) SUJETOS QUE SE PRODUCEN A SÍ MISMO A TRAVÉS DE SU PRÁCTICA

15. Se trataba, también, de una concepción de los nuevos sujetos Bolivarianos como produciéndose a sí mismos a través de su propia actividad —tanto en el esfera política (“la participación del pueblo en la elaboración, implementación y supervisión de la gestión de los asuntos públicos es el camino imprescindible para lograr la participación y asegurar su desarrollo, tanto como personas como colectivo”) como en el esfera económica (“auto-gestión, cogestión, cooperativas de todo tipo, incluyendo las que tienen un carácter financiero, fondos de ahorro, empresa comunitarias y otro tipo de asociaciones que tienen como guía los valores de cooperación mutua y solidaridad)—. Esta es una constitución que exige una “sociedad, democrática, participativa y protagónica; una constitución cuyo principio es que el pleno desarrollo de los seres humanos como sujetos está basado en su “participación activa, consciente y conjunta en los procesos de transformación social encarnados en los valores que son parte de la identidad nacional.”

3) ¿SE PUEDE DECIR QUE LA NUEVA CONSTITUCIÓN ANTICAPITALISTA?,

16. Eso no es el lenguaje del capital, ni su lógica. En toda la constitución se encuentra esta idea acerca de la lógica de las necesidades, la actividad y el desarrollo humanos. Entonces, ¿ se puede decir que ésta es una constitución anticapitalista?, ¿una constitución para el Socialismo del Siglo XXI?

17. No exactamente. Aunque la constitución bolivariana no dice nada sobre el capitalismo como tal, ella sí recoge elementos claves que apoyan al capitalismo: garantiza el derecho de propiedad (Artículo 115), identifica un papel a la iniciativa privada para generar crecimiento de la economía y fuentes de empleo (299), convoca al estado a promover la iniciativa privada (112), consagra el equilibrio fiscal y señala que éste se equilibrará en el marco plurianual del presupuesto y da al Banco Central de Venezuela autonomía para la formulación y el ejercicio de la política monetaria (311 y 318).

18. Se trata de una constitución que apoya bastante al capitalismo y, sin duda, elementos del neoliberal consenso de Washington, pero, de otra parte, recoge un elemento subversivo

(el énfasis en el desarrollo humano y una “sociedad democrática, participativa y protagónica”) donde el pueblo es “el objetivo y el sujeto del poder”. ¿Debemos sorprendernos de que dos tendencias aparentemente incompatibles coexistan en este documento?

4) UNA CONSTITUCIÓN FRUTO DE LA CORRELACIÓN DE FUERZAS

19. A revés, debemos reconocer que la constitución Bolivariana es una muestra de la correlación de fuerzas de ese momento. Y eso explica que haya consagrado elementos contradictorios o incompatibles: por una parte, apoya la lógica del capitalismo y, por otra, pone un énfasis subversivo en el desarrollo humano y la práctica revolucionaria. Esta combinación, sin embargo, era coherente con la opinión inicial de Chávez de que era posible un tercer camino entre el capitalismo y el socialismo, aunque la pregunta final era (y todavía es) ¿cuál de los dos variables iría a ganar?

4. DIRIGIENDO LA ECONOMÍA

1) EL PLAN 2001-2007

20. Si observamos la dirección inicial de la economía, tal como fue expuesta en El Plan Nacional de Desarrollo 2001-7, su enfoque dominante era claro. Venezuela tenía que diversificar su economía, lograr un equilibrio económico alejándose de la enorme dependencia del petróleo e impulsando el desarrollo de sectores como, por ejemplo, la agricultura y la industria para servir tanto a los mercados locales como internacionales. Y el plan planteó lograr ese objetivo apoyándose en la iniciativa y la inversión privadas, con presencia del estado en las industrias estratégicas. A esto hubo que añadir el desarrollo de la economía social – un camino “alternativo y complementario” a los sectores privados y públicos, un sector que consistiría en cooperativas, micro-empresas familiares y micro-empresas autogestionadas.

21. El concepto de economía que aquí se exponía se distanciaba del modelo neoliberal. El plan rechazaba el culto al mercado del neoliberalismo, descartaba la privatización de la industria petrolera y otras industrias estatales y estaba decidido a utilizar el estado de una manera protagónica. No implicaba, no obstante, un rechazo al capitalismo.

2) PEQUEÑO PAPEL A LAS COOPERATIVAS Y AUTOGESTIÓN

22. De hecho, un aspecto sobresaliente del plan era el pequeño papel que asignaba a las actividades cooperativas y de autogestión mediante las cuales se debería lograr el “desarrollo pleno, tanto individual como colectivo” del pueblo. Las unidades de producción social pequeñas que planteó el plan eran pequeñas; la idea era estimularlas con la democratización del capital, con la formación y con microfinanciamiento de instituciones como el Banco de la Mujer para el Desarrollo. Disminuyendo las normas y la presión fiscales (una solución neoliberal conocida) y ofreciendo formación, sería posible insertar al sector informal en la economía formal; el plan argumentó que era imprescindible “transformar a los trabajadores del sector informal en gerentes de negocios pequeños”. Se reconocía aquí que la meta del estado era “crear una clase empresarial emergente”

3) ESTIMULAR EL CAPITAL PRIVADO

23. La economía social, sin embargo, no era foco fundamental del Plan. Estimular el capital privado – tanto nacional como internacional – constituyó el verdadero foco del proyecto para transformar la economía. El estado tenía que crear una situación mas propicia para la inversión: promover la estabilidad financiera, fomentar la creación de cadenas productivas para procesar los recursos naturales, establecer zonas de libre comercio, estimular la bolsa de valores “para crear una democratización creciente del capitalismo gerencial”, estabilizar las tasas de cambio y en general crear un “clima de confianza para la inversión extranjera en el país”.

4) NO ERA UNA ALTERNATIVA ANTICAPITALISTA

24. Se trataba de una alternativa al neoliberalismo – pero, no cabe duda, que no era una alternativa anticapitalista. Y eso queda bien claro si consideramos la concepción teórica que inspiró esta alternativa: el libro editado por Osvaldo Sunkel: *El desarrollo desde dentro: Un enfoque neo-estructuralista para América Latina*, una obra colectiva de economistas latinoamericanos. El neoestructuralismo, explicó Sunkel, “surgió como una alterativa teórica a los programas ortodoxos y ultra conservadores de ajuste”, e identificó las causas fundamentales del subdesarrollo latinoamericano como “factores estructurales endógenos”.⁸ Estos problemas estaban muy arraigados, y, precisamente por eso, no podían ser solucionados por ajustes marginales, el estado tenía que jugar un papel activo y dinámico.

25. Pero no mirando hacia adentro, substituyendo bienes anteriormente importados por bienes de fabricación local” (como los estructuralistas anteriores habían destacado). Primero, esa estrategia “no había logrado crear una clase empresarial nacional, moderna y competitiva.”⁹ Más bien, la orientación del estado en el nuevo estructuralismo sería crear las bases del desarrollo desde adentro, movilizandolos recursos internos y eliminando las barreras a su combinación eficiente. En esta estrategia para “el desarrollo endógeno”, el estado activo trabajaría con parte de la oferta – no como empresario pero como promotor, corrigiendo los fallos del mercado y promoviendo el desarrollo de la tecnología, un incremento en la productividad y la acumulación.

5) LA ESTRATEGIA DE SUNKEL

26. He aquí la estrategia industrial que planteó Sunkel: ésta “empieza estableciendo las industrias que se consideran los pilares imprescindibles para crear lo que hoy llamaríamos un núcleo básico de desarrollo endógeno para la industrialización, acumulación; la generación y divulgación del progreso técnico y el incremento en la productividad”.¹⁰ La meta sería obtener “ventajas comparativas dinámicas” que permitirían a los sectores nacionales no sólo servir al mercado local sino perseguir “nuevas formas de insertarse en una contexto internacional difícil pero no impenetrable.

27. Sin duda, éste era un rechazo del neoliberalismo. Sin embargo, aunque Sunkel y sus colegas se esforzaron en destacar la continuidad con los argumentos estructurales

⁸ Sunkel, 1993: 6-7.

⁹ *Ibid.*, 28.

¹⁰ *Ibid.*, 46

originales, subyacente a gran parte de su enfoque existía un ejemplo concreto: el esfuerzo por parte del estado en las experiencias del Este asiático de buscar el equilibrio entre un estrategia de desarrollo y el mercado. Los neoestructuralistas observaban el uso del estado en Japón y Corea del Sur para asimilar la tecnología y la coordinación de la toma de decisiones y esto para crear un “ mecanismo endógeno de acumulación y generación del avance tecnológico”– como la alternativa al neoliberalismo para América Latina. El libro terminaba afirmando que el equilibrio entre el estado y el mercado planteado por el neo estructuralismo latinoamericano”¹¹ podía ser calificado como “una estrategia de libre mercado ayudada por el gobierno”

28. Sería difícil sobreestimar la importancia que tuvo el libro de Sunkel en el momento de desarrollar la orientación de la política económica del nuevo gobierno venezolano. El enfoque reiterado en el tema del “desarrollo endógeno” en Venezuela tiene su origen allí: Chávez había leído el libro cuando estuvo en la cárcel y sigue sugiriendo que debe leerse en las escuelas, ministerios y empresas precisamente porque representa una ruptura radical con el modelo neoliberal. El desarrollo desde adentro, subraya, se construye sobre el potencial desde adentro.

29. Sin embargo, si bien los ejemplos de desarrollo endógeno de Asia del Este contaban con fuertes conglomerados capitalistas, (los keiretsu, los chaebols, etcétera) con los cuales el estado podía interrelacionarse, Venezuela contaba con una clase capitalista parasitaria y busca-rentas. El potencial para el desarrollo desde adentro y los elementos que se podían movilizar, (y de hecho, deben ser movilizados) eran obviamente distintos.

5. ESTABLECIENDO LAS CONDICIONES PARA EL CAMBIO

30. En 1999, la República Bolivariana de Venezuela tuvo una constitución nueva, pero eso no es igual a cambiar la realidad. Todavía había una pobreza inmensa, desempleo y desempleo oculto en el sector informal (gran parte del cual no es sino el ejército de reserva del trabajo), la deuda social acumulada. Pero ahora las masas de explotados y excluidos tenía esperanzas y expectativas — fomentadas por esa constitución que les prometió dignidad, justicia social, una democracia protagónica en la cual las masas serían el sujeto del poder.

1) LAS LEYES HABILITANTES

31. Pero un prerrequisito para poder cumplir esas expectativas implicaba aprobar las leyes que le daban cuerpo a los objetivos fijados en la constitución y contar con el dinero para los programas (tanto económicos como sociales). El gobierno había iniciado algunos cambios: estableció instituciones como el Banco de la Mujer para el Desarrollo para apoyar el desarrollo de la economía social; movilizó a los militares (mediante el Plan Bolívar 2000) para promover programas sociales y dar apoyo a los pobres; y destinó fondos para la educación para incrementar el número de niños y niñas en las escuelas. Había, sin embargo, límites a los fondos disponibles y eso a pesar de la riqueza petrolera de Venezuela.

32. En primer lugar, los precios del petróleo había caído vertiginosamente en gran parte porque se había hecho caso omiso de las cuotas de la OPEP (un proceso el lo cual PDVSA,

¹¹ Ibid. 394

la empresa nacionalizada de Petróleo de Venezuela había jugado un papel protagónico). Además, PDVSA — había determinado que las rentas petroleras le pertenecían a ella como empresa y no al estado venezolano— había logrado guardar sus fondos en el exterior en lugares donde eran inalcanzables. De esta manera el gobierno de Chávez tuvo que enfrentarse de inmediato con “el estado dentro del estado”, tanto en cuanto a la necesidad de fortalecer a la OPEP (que estaba en contra de la política de los directivos de PDVSA de maximizar volúmenes y de la Agencia Internacional de Energía, la organización de países consumidores de petróleo), como en cuanto a la necesidad de modificar la relación entre el estado y PDVSA con respecto a la renta petrolera.

33. La primera de estas batallas se ganó relativamente fácilmente: mediante visitas oficiales a los países de la OPEP Chávez promovió el fortalecimiento de la OPEP y, por consiguiente, el de los precios del petróleo. La segunda, sin embargo, requirió nuevas leyes (y requirió hacer algo en cuanto a los acuerdos de largo plazo con empresas petroleras extranjeras). Una nueva ley que reestableció los derechos sobre el petróleo, el Impuesto sobre Hidrocarburos, sería una de las 49 leyes controversiales que Chávez proclamó en noviembre de 2001. Aunque esa ley solo incidía en la producción nueva, mostraba claramente la nueva dirección que el gobierno seguiría.

2) MÁS QUE UN CAMBIO AISLADO ERA UN ATAQUE AL CAPITALISMO

34. En noviembre de 2000, en vista de que las dificultades para lograr que la Asamblea Nacional aprobara la legislación eran obvias, Chávez recibió la autorización (que ya había sido otorgado a él y a presidentes anteriores) de promulgar leyes habilitantes en esferas específicas y dentro de un año. Fue así como, en noviembre de 2001, 49 leyes (incluyendo leyes sobre las cooperativas, el micro financiamiento, la reforma agraria, la pesca y el petróleo) fueron dictadas. Y, la oposición —encabezada por el capital— enseguida intensificó sus ataques al gobierno.

35. ¿Pero que era, específicamente, lo que rechazaba el capital? Tomadas una por una, estas leyes no eran medidas socialistas opuestas a los intentos de reformar el capitalismo venezolano. Medidas para apoyar las cooperativas, proveer el micro financiamiento y obtener mayores rentas del petróleo para el estado no eran ataques al capitalismo. Hasta la ley que expropiaba las tierras baldías de los latifundios para distribuir las a los campesinos no era un rechazo al capitalismo como tal (más bien era un rechazo al “feudalismo”).

36. El capitalismo en Venezuela habría podido absorber estas reformas, y ellas habrían podido proporcionar más estabilidad a una sociedad inestable. Pero el todo es más grande que la suma de sus partes. Como un paquete, estas nuevas leyes —orientadas hacia la satisfacción de las necesidades humanas e integradas mediante esta ideología específica sí constituyeron un ataque al capitalismo como tal. Y el capitalismo entendió eso. Tanto los capitalistas locales como el imperialismo (con su interés específico en ver continuar el dominio del capital financiero y los pasos hacia la privatización de la industria petrolera) entendió que este paquete de reformas articuladas representaba el planteamiento (implícito e explícito) de una alternativa más que simplemente algunos cambios aislados.

37. También lo entendieron los Círculos Bolivarianos, las organizaciones de sus seguidores, a las que Chávez convocó en junio y juramentó en diciembre de 2001. Las dos partes entendieron la importancia de la 49 leyes mucho mejor que diversos izquierdistas y sus listas de control revolucionario que sólo vieron en ellas una serie de medidas características

de las reformas burguesas. El paquete de leyes organizó tanto a los opositores como a los seguidores del gobierno.

3) EL GOLPE DE ABRIL 2001

38. Así es que, cuando la oligarquía, con el apoyo activo del imperialismo, procedió, en abril de 2001, a sacar a Chávez del poder a través de un golpe, las masas ya tenían una organización básica capaz de movilizarlas. Dos días después de empezar el golpe se revirtió, como resultado de esa movilización y de una fuerzas armadas que en su gran mayoría apoyaron la Constitución bolivariana

6. LA ESPADA EN MANOS DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

39. “Insurrecciones esporádicas de esclavistas” interrumpen el trabajo del progreso pacífico pero, según Marx, ellas “sólo sirven para acelerar el movimiento poniendo la espada en las manos de la revolución social”.

1) LA ACTITUD CAUTELOSA DE CHÁVEZ

40. Pero aplastar el golpe de abril *no* puso la espada en las manos de la revolución bolivariana. Por el contrario, Chávez — no sabiendo a ciencia cierta la profundidad del apoyo con que contaba, particularmente en las fuerzas armadas, siguió adelante con mucha cautela. Remplazó a sus ministros de Economía con gente que eran aceptable al capital y volvió a nombrar como presidente de PDVSA a una persona vista como un candidato de consenso. El capital se mantuvo en todas sus puestos de poder — su influencia arrolladora sobre los medios de comunicación, su fuerza en determinados sectores como el de procesamiento y distribución de los alimentos, su entidad organizacional, Fedecamaras (y su socio, la CTV, la federación del trabajadores controlada por los partidos de la oposición) junto con sus aliados transcendentales que controlaban la dirección de PDVSA.

2) EL PARO EMPRESARIAL Y EL SABOTAJE PETROLERO

41. No obstante, esa no era una situación que podía continuar. No si había que cumplir las promesas hechas a las masas que ya habían despertados. Y eso no era posible sin un cambio radical en las políticas seguidas por la entonces dirección de la empresa petrolera.

Además, la oposición (que mantenía todo su poder económico) no había logrado su meta de deshacerse de Chávez e invertir la políticas nuevas que el adoptó. Así es que la situación era esencialmente inestable. Y después de una agitación continua el capital actuó otra vez a principios de diciembre, con el fin de derrocar el gobierno mediante un paro patronal general (con el apoyo de su federación de trabajadores clientelista). Esta vez el ataque se centró en la empresa petrolera; el objetivo era cortar todos los ingresos del gobierno y se esperaba que Chávez tuviera que irse antes del fin de año.

42. Sin embargo, como lo había hecho en abril, el capital subestimó completamente el grado de apoyo del pueblo y las fuerzas armadas hacia la revolución bolivariana y sus compromisos. A pesar del abandono de la industria y del sabotaje directo de los técnicos de la empresa petrolera, los trabajadores de la producción, con la ayuda de técnicos jubilados y el apoyo de las fuerzas armadas, mantuvieron funcionando la empresa y el petróleo no dejó de fluir. El cierre patronal del capital obligó al gobierno a tomar medidas para sobrevivir:

enfrentado con un paro de las tiendas de alimentos, el gobierno recurrió a las fuerzas armadas para introducir su propia fuente de suministro de alimentos mediante importaciones y la creación de nuevos canales de distribución. Y mientras duró la crisis, el pueblo se organizó desde abajo, volviendo a abrir escuelas cerradas, distribuyendo gasolina, protegiendo las gasolineras.

3) SURGEN NUEVOS ACTORES

43. Nuevos actores surgieron en este proceso: Clase Media en Positivo y la clase obrera organizada. Y participaron no sólo los trabajadores de la industria petrolera —quienes mantuvieron funcionando PDVSA— sino también los sindicatos de varios sectores (por ejemplo, de la industria siderúrgica, los trabajadores del metro, etcétera), quienes se negaron a apoyar el paro, rechazando la posición de la CTV (y creando así las bases de una nueva federación de trabajadores). Al cerrarse muchas empresas, los trabajadores tomaron el control de ellas (por ejemplo, el Hotel Sheraton en el Estado Vargas) y las mantuvieron funcionando.

44. A pesar de la gran penuria, los enormes daños a la economía (sobre todo a la industria petrolera sabotada) y la confusión general, el paro patronal del capital fue derrotado después de unos meses. Esos no fueron unos pocos días como en el golpe de abril. Esos fueron *meses* de lucha diaria, y esta batalla fue ganada por las masas quienes estuvieron dispuestas a luchar para apoyar algo que ellas consideraban *su* gobierno y las que se transformaron a sí mismas mientras transformaban las circunstancias.

4) SE REANUDA LA OFENSIVA

45. La insurrección de los esclavistas había puso la espada en manos de las masas. Y esta vez el gobierno respondió sin hacer ningún esfuerzo por lograr la reconciliación. Fueron despedidos los 18mil directivos y personal técnico de PDVSA (cerca de 40% de la nómina de PDVSA) que intentaron derrocar al gobierno. El estado dentro del estado fue disuelto. El capital venezolano —que había utilizado su arma principal, el paro del capital, no logró su objetivo y de esa manera fue desactivada la amenaza económica. En abril de 2003, el gobierno celebró el primer aniversario del golpe y su derrota con un encuentro de solidaridad. Inmediatamente después, Chávez volvió a nombrar a Jorge Giordani como ministro de planificación (lo había destituido después del golpe) y declaró: “Reanudaremos la ofensiva.”

5) SEMBRANDO EL PETRÓLEO

46. Y en la medida en que los ingresos del estado empezaron a incrementarse en lo que quedaba de 2003, el gobierno empezó a avanzar por el camino que estaba implícito en la constitución orientado hacia el desarrollo del potencial humano: tomó el dinero del petróleo y lo “sembró” en los prerrequisitos básicos del desarrollo humano — la educación y la salud—. Barrio adentro, el programa que llevó médicos cubanos a los barrios mas pobres, empezó en abril 2003 y se extendió a todo el país seis meses mas tarde. La Misión Robinsón, el programa de alfabetización básica, empezó en julio, y un sinfín de otros programas educacionales le siguió (tanto es así, que un año después se podía decir que la mitad de la población estaba metida en los programas educacionales). Y la Misión Mercal

—que utilizó como punto de partida la experiencia estatal de distribución de alimentos durante el paro patronal general— fue fundada a principio de 2004 para ofrecer comida notablemente subsidiada a los pobres.

47. Aunque estos programas dieron comienzo al proceso crítico de enfrentar la deuda social que Chávez heredó (y resultaron ser totalmente decisivos para consolidar el apoyo que recibió de los sectores mas pobres en el referendo de agosto de 2004), no fueron más que un primer paso, porque una pregunta seguía sin respuesta— ¿cómo iba a sobrevivir el pueblo? ¿Que tipo de puestos de trabajo estarían disponibles para los actuales explotados y excluidos en la medida en que éstos iban saliendo de los programas educacional? ¿Y qué relación tendría esto con la orientación descrita en el plan nacional para 2001-7?

7. EL DESARROLLO ENDÓGENO RADICAL

1) EL NEOESTRUCTURALISMO DE SUNKEL NO ERA LA SOLUCIÓN

48. No puede existir un verdadero debate sobre el camino de desarrollo deseable para Venezuela (capitalista, tercera vía o socialista de cualquier naturaleza) si no partimos de las reales necesidades de los venezolanos. Abrumadoras son las necesidades básicas de comida, salud, educación, vivienda e infraestructura para mantener su vivienda que tiene la mayoría de las personas. Y el grado en que la revolución bolivariana haya satisfecho estas necesidades será, en gran parte, la medida que utilizarían los venezolanos para juzgar a esta revolución. El capitalismo les falló; pero, no obstante, la alternativa neoestructuralista postulado por Sunkel y sus colegas tampoco fue una solución para el desarrollo venezolano.

49. Venezuela no sólo no tenía las instituciones capitalistas específicas de Japón y Corea del Sur, sino que tampoco tenía una igualdad relativa de salarios, resultado de la reforma agraria y las inversiones en educación. En lugar de ello, tenía pobreza, un sector informal enorme y una deuda social acumulada inmensa. Además, tenía una significativa necesidad de “mirar hacia dentro”: siendo un país que había llegado a importar el 70% de sus necesidades alimentarias, la Revolución Bolivariana se había comprometido a desarrollar “la soberanía alimentaria” a fin de garantizar a la población “la seguridad alimentaria”, entendida ésta como la disponibilidad suficiente e estable de alimentos” —palabras de la constitución— a fin de dotarla de las instituciones, la infraestructura, las servicios de capacitación y asistencia técnica necesarias, tanto para desarrollar la producción de alimentos como para promover el desarrollo rural.

2) BUSCANDO UN CONCEPTO PROPIO DE DESARROLLO ENDÓGENO

50. El desarrollo desde dentro, el desarrollo que se origina desde dentro era, por lo tanto, un enfoque que convenía a Venezuela. No obstante, las necesidades y condiciones específicas de Venezuela exigían que **inventara** y no copiara: tenía que desarrollar **su** propio concepto de desarrollo endógeno.

51. El intento de centrarse en el desarrollo endógeno empezó en una relativamente modesta escala debido a los recursos limitados inicialmente disponibles. Los primeros pasos fueron: los Núcleos del Desarrollo Endógeno (integrando proyectos nuevos en determinadas zonas donde podían recibir asesoramiento técnico y financiero); un programa en favor de núcleos endógenos de desarrollo agrario sostenible, enraizado en las comunidades locales; y el apoyo a estos proyectos nuevos y al desarrollo del concepto de economía social realizado

por el Ministerio de la Economía Social (después dividido en el Banco de Desarrollo Económico y Social y el nuevo Ministerio de Economía Popular).

3) MISIÓN VUELVAN CARAS

52. Un programa mucho más ambicioso se inició en marzo de 2004 — la Misión Vuelvan Caras. Qué hacer con los excluidos cuando egresaban de las diversas misiones educacionales, era el problema inmediato que enfrentaba el gobierno. Obviamente, la misiones les habían dado más esperanzas a las personas de las que antes tenían. ¿Cómo alimentar y no decepcionar su creciente confianza y dignidad? Impulsada por la ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias, la Misión Vuelvan Caras empezó reclutando para el nuevo programa a un millón de personas de las misiones. Sin embargo, se decía muy explícitamente que no se consideraba este paso como un programa para crear puestos de trabajo, era mucho más: su objetivo era más bien dar comienzo a la transformación económica, política y cultural de Venezuela, mediante un enfoque de desarrollo endógeno.

53. En vista de las necesidades inmediatas del país, Vuelvan Caras empezó centrándose en el desarrollo de la agricultura. El 50% de las becas del programa se entregaban para la formación en el sector agrícola y el 30% para la formación en el sector industrial (poniendo énfasis en la industria alimentaria, la producción de ropa y de calzado); y el último 20% de las becas se dividió entre turismo (10%), infraestructura (5%) y servicios (5%). Se trataba de una concepción explícita dirigida a desarrollar capacidades humanas nuevas: se destacó constantemente que el corazón del programa era la educación y el trabajo.

4) HACIA NUEVAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

54. Sin embargo, la creación de los nuevos sujetos humanos no se logra solamente mediante la formación de capacidades. Desde el principio Vuelvan Caras se centró en preparar a la gente para la nuevas relaciones de producción mediante clases de cooperación y autogestión. Elementos esenciales del proceso fueron: atacar la división entre los que piensan y los que hacen, rechazar el trabajo asalariado como tal y destacar la propiedad colectiva.

55. Y el compromiso era que a las personas que se graduaron de Vuelvan Caras y crearon cooperativas, les darían un tratamiento preferencial para obtener préstamos y apoyo técnico del estado (incluso de medios de producción como tractores). Todo esto estaba de acuerdo con las secciones de la Constitución Bolivariana que llamaba al estado a promover cooperativas y asociaciones que operaran dentro del marco de la propiedad colectiva. El desarrollo de la actividad productiva en el marco de estas nuevas relaciones era precisamente lo que estaba pasando: mientras sólo existían 762 cooperativas cuando Chávez fue electo por primera vez en 1998, en agosto 2005 existían casi 84 mil cooperativas y casi un millón de cooperativistas.

5) EL CONCEPTO DE ECONOMÍA SOCIAL

56. En resumen, Vuelvan Caras se caracterizó no sólo como programa para el desarrollo endógeno como tal; incluía, más bien una combinación específica del desarrollo endógeno y la economía social. Concepto de economía social que figura tanto en la Constitución (con

el énfasis en la autogestión, la cogestión y las cooperativas como las formas que permiten el desarrollo de la gente). No obstante, no era un concepto estático, había seguido desarrollándose al avanzar cada vez más de considerarse un complemento a la lógica del capital a considerarse una alternativa a esta.

57. En su programa televisivo y radial, “Aló Presidente” del 14 de septiembre de 2003, donde abordó el tema de la economía social, el Presidente Chávez declaró que, “la lógica del capital es una lógica perversa”. No le importa para nada, siguió, la destrucción de los ríos, no le importa nada destruir el Lago de Maracaibo, poner a los niños a trabajar, no le importa el hambre de los trabajadores, la desnutrición de sus hijos. No le interesa para nada los accidentes laborales, no le interesa si los trabajadores comen o no comen, si tienen vivienda o no, donde duermen, si tienen escuelas, si cuando se enferman tienen médicos, si cuando llegan a viejos tienen una pensión. No. Nada de eso le importa a la lógica del capital, es diabólica, es perversa”.

58. Compáren esto, sin embargo, con la economía social. ¿Cuál es su lógica? La lógica de la economía social está basada en el ser humano, en el trabajo, es decir, en el trabajador/a y su familia, es decir, en el ser humano”. Esta economía social no se dedica a la ganancia económica, a los valores de cambio; más bien, la economía social genera, más que todo, valores de uso. Su propósito es “la construcción del nuevo hombre, de la nueva mujer, de la nueva sociedad”.

6) UNA ALTERNATIVA A LA LÓGICA DEL CAPITAL

59. Este es, entonces, el contexto donde Vuelvan Caras surgió. Su combinación de educación y trabajo era algo que subrayaba una alternativa a la lógica del capital: la lógica de la economía social que es la lógica de los seres humanos. Así fue como en Venezuela se entendió el desarrollo endógeno explícitamente como desarrollo humano — el verdadero desarrollo *desde dentro*. Se entendió que el trabajo y la educación son parte de un proceso de desarrollo de las capacidades humanas, y, de hecho, este proceso es entendido mejor como “desarrollo endógeno radical”, porque llega a la raíz, que son los seres humanos.

60. Y también se entendió que este desarrollo endógeno radical implica una transformación radical de las relaciones de producción de la sociedad. Con nuevas relaciones basadas en los principios de la cooperación, la solidaridad, la democracia protagónica y la propiedad colectiva, la pobreza podría ser derrotada. No se puede erradicar a la pobreza, Chávez insistió, sin dar poder a los pobres.

61. El número creciente de venezolanos trabajando en el sector cooperativo demuestra que la gente responde a las oportunidades y los estímulos que el nuevo programa proporciona. ¿Pero cuánto de alternativa al capitalismo contiene esta propuesta? El destino de las nuevas cooperativas fomentadas y alimentadas por Vuelvan Caras era ser cooperativas pequeñas (por lo menos al principio); dado sus orígenes, no había una probabilidad muy grande que pudieran ser fuentes de significativa acumulación y crecimiento.

62. No obstante, eran un microcosmo de una alternativa a la lógica del capital, una alternativa que revelaba el corazón de la revolución bolivariana y que demostraba que el gobierno seguía comprometido en hacer realidad las promesas de la constitución.

8. ESPERANDO POR EL “PROLETARIADO”: EL MOVIMIENTO DE LA CLASE OBRERA ORGANIZADA

63. Nadie que haya visto las manifestaciones, las reuniones donde habla Chávez o las actividades organizadas en los barrios, puede no reconocer que los seguidores más apasionados de la revolución bolivariana han sido los pobres (y, especialmente las mujeres). Ellos entendieron muy temprano que ésta era su revolución y han sido los que mas han participado en las misiones.

1) ESCASO PROTAGONISMO INICIAL DE LA CLASE OBRERA

64. La clase obrera organizada tradicional, sin embargo, era (y hasta ahora sigue siendo) un actor menos protagónico en esta revolución. Los trabajadores industriales venezolanos no sólo estaban marginalizados por la desintegración de la industria manufacturera venezolana y eran reprimidos por la resistencia del empresariado a la sindicalización, sino que a su vez, la voz predominante de los trabajadores organizados en general era la CTV, la federación sindical controlada por el viejo partido social-demócrata que estuvo en contra de la elección y el gobierno de Chávez. Aunque existía oposición a la falta de democracia, a la corrupción y a la postura de apoyo al neoliberalismo de parte de la CTV, esta oposición sólo se cristalizó y se transformó en un rechazo directo cuando la CTV dio el respaldo al empresariado durante el paro patronal del 2002-3. “Era como si la clase trabajadora industrial estuviese dormida”, dijo Nora Castañeda, la presidente del Banco de la Mujer para el Desarrollo. Pero, en ese momento, los trabajadores petroleros y los trabajadores en varios sectores mostraron que ellos tenían el poder de mantener funcionando sus empresas. “Desde este momento, la clase obrera industrial en Venezuela empezó a jugar un papel totalmente distinto.”¹²

2) DURANTE EL PARO EMPRESARIAL LA CLASE OBRERA SE AGIGANTA

65. Los trabajadores se sentían llenos de confianzas en ellos mismos , y esto era más notorio entre los trabajadores del PDVSA, quienes alardeaban que no sólo habían dirigido con éxito la empresa sino que también habían logrado una reducción importante en los costos de producción (no tenían exceso de equipaje). De centro de trabajo en centro de trabajo, los trabajadores hablaban de autogestión y cogestión, de hacerse cargo de las empresas y dirigir las como cooperativas. La amenaza de un paro empresarial se había esfumado y, en vez de rendirse, los trabajadores estaban dispuestos a instalarse allí.

3) HACIA UNA NUEVA FEDERACIÓN SINDICAL

66. El proceso de crear una nueva federación sindical empezó en abril 2003; y esa organización, La Unión Nacional de trabajadores (UNT) celebró su primer congreso a principio de agosto de ese año. En esa reunión hubo más de 1.300 participantes inscritos representando 120 sindicatos y 25 federaciones regionales. En este congreso surgió un claro llamado a transformar “la sociedad capitalista en una sociedad autogestionada” para crear un “modelo nuevo de desarrollo anticapitalista y autónomo que liberara a los seres humanos de la explotación clasista, la opresión, la discriminación y la exclusión”. También

¹² Lopez, 2006: 38-9.

hubo demandas específicas, entre ellas, “¡Nacionalicemos los bancos! ¡Tomemos las empresas que se han cerrado y dejemos que los trabajadores las dirigen! y “¡Creemos nuevas empresas bajo el control de los trabajadores!”

67. Tomar el control de las empresas que estaban cerradas no era de ninguna manera una demanda abstracta. Durante el paro que supuestamente sólo iba a durar unas semanas, muchas empresas se habían debilitado mortalmente y después se cerraron debiendo mucho en salarios atrasados a los trabajadores. Por ejemplo, Venepal, un fabricante de papel en Carabobo, cerró sus puertas un mes antes, en julio; los trabajadores respondieron ocupando la empresa y dirigiéndola durante 77 días bajo el control de los trabajadores (con el apoyo de las comunidades locales y el comandante de la guarnición vecina). Aunque los trabajadores llamaron al gobierno a tomar el control de la empresa y transferirla a una cooperativa de trabajadores, la fábrica reabrió mas tarde con el apoyo de crédito barato del gobierno.

68. Pero esta situación no duró mucho. Después de cerrar nuevamente en septiembre de 2004 y luego que los trabajadores volvieron a ocuparla, Venepal fue la primera empresa privada adquirida por el gobierno en interés público. En enero de 2005, se transformó en Invepal, una empresa con el 51% de la propiedad en manos del estado y el 49% en manos de una cooperativa de trabajadores. Y así empezó una de las formas de la cogestión venezolana.

69. Dado el apoyo constitucional a la cogestión y la autogestión, además del énfasis que pone Chávez en la necesidad de nuevas relaciones productivas, era de esperar que los trabajadores organizados hicieran suyos estos temas. ¿Después de todo, si el protagonismo es necesario para desarrollar las capacidades humanas y las fuerzas productivas humanas, no es necesario que también se dé en las empresas industriales? ¿Si la lógica del capital es una lógica perversa, no es perversa en todas partes?

4) EL TEMA DE LA GESTIÓN OBRERA

70. El entusiasmo hacia gestión obrera era palpable en las reuniones del Encuentro de Solidaridad en abril de 2004. Además de discutir las lecciones que se pueden obtener de la experiencia autogestionaria yugoslava, el panel de trabajadores también consideró las luchas concretas por el control obrero en Venezuela. El ímpetu de los trabajadores era obvio — sobre todo en la presentación hecha por los “comité guías” de PDVSA, un movimiento desde abajo basado en la experiencias de los trabajadores cuando dirigieron PDVSA (movimiento distante de los dos líderes sindicales nombrados en la junta directiva de PDVSA)

71. El mismo entusiasmo y confianza también reinaban en los paneles del Encuentro de Solidaridad en abril 2005 — sobre todo porque ahora, después de la toma de Venepal, Chávez había reiterado que se podía tomar el control de las fábricas cerradas o abandonadas. “Invito a los trabajadores avanzar por este camino” dijo, estimulando claramente iniciativas similares en otras empresas cerradas. Otras experiencias también estimularon esta decisión: el proceso de cogestión que empezó en abril de 2003 en las empresas estatales de distribución eléctrica (CADAFE y CADELA), donde la lucha contra la privatización había acrecentado la conciencia de los trabajadores, y también existía el nuevo ejemplo de ALCASA, la empresa estatal de aluminio que iba a ser reorganizada bajo

un sistema de cogestión por iniciativa del gobierno. Esta combinación de experiencias apuntaba a que algo nuevo estaba naciendo.

72. Las reuniones llegaron a la conclusión de que la cogestión en la producción era imprescindible para garantizar y consolidar la Revolución Bolivariana, que era crucial para el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y que su propósito era “demoler la relaciones de propiedad y de producción capitalistas y remplazarlas por otras donde se privilegiase el trabajo sobre el capital”. Los participantes llamaron al gobierno a “continuar con su agenda de insertar a las empresas estatales en este proceso” y para que el proceso que empezó con Venepal siguiese adelante. El principio que debe guiar la gestión obrera y la cogestión, concluyeron, debe ser: “¡Poder a los trabajadores y al pueblo!” Dos semanas después, el Primero de Mayo, los trabajadores en masa marcharon gritando “sin la cogestión no hay revolución”; de hecho, las consignas principales para la marcha organizada por la UNT eran “¡La cogestión es revolución!” y “¡Los trabajadores venezolanos están construyendo el socialismo bolivariano!”

5) ¿ESTANCAMIENTO O RETROCESO?

73. Diez meses más tarde, (en el momento en que escribo este texto) este avance parece estar estancado. Los comités guías en PDVSA ya no existen, hay problemas importante en CADAFE con respecto a si habrá realmente cogestión o será una fachada de cogestión y, a pesar de que la UNT ha identificado 800 empresas cerradas que deben ser tomadas (y el gobierno fomenta que los trabajadores tomen la iniciativa) muy pocas empresas privadas han seguido el ejemplo de Venepal (Invepal).

74. Si la gestión obrera es una condición esencial para consolidar la revolución bolivariana y construir el socialismo para el siglo XXI, este momento de impasse aparente nos da motivo para estar seriamente preocupados. Aunque hay muchos factores que contribuyen, hay dos problemas que probablemente son generales y no tienen que ver con individuos específicos o con Venezuela. De un lado están los que están convencidos que no hay lugar para la cogestión en “las industrias estratégicas”. Por otra parte, aunque no es un principio explícito (o reconocido), existe el problema de que la cogestión tiene un requisito necesario: gerentes que *crean* en la cogestión (es decir, en la importancia de que los trabajadores participen en la toma de decisiones. Si no se resuelve de una u otra forma este problema, la gestión obrera no avanzará y los trabajadores se mantendrán en la posición de trabajadores asalariados.

75. Del otro lado, está el problema del interés personal de los trabajadores que se opone a un enfoque solidario dentro de la sociedad. No sólo constituyó un problema fatal la orientación de los trabajadores al interés del colectivo mismo de trabajadores en un centro de trabajo específico, en lugar de tener presente la sociedad en su conjunto, en el caso yugoslavo de autogestión, sino que también esta ausencia de solidaridad se expresó dramáticamente en la presentación del representante de Invepal en el Encuentro de Solidaridad de Abril de 2005. “Queremos que el 100% de la empresa pertenezca a nuestra cooperativa y no sólo el 49%”, dijo, y además sugirió que ese era el camino para las demás empresas. ¿Por qué? Porque las cooperativas no tienen que pagar impuestos.

76. En las reuniones de abril, los trabajadores venezolanos rechazaron rotundamente a esta perspectiva. “Las experiencias que se vienen realizando hasta ahora enseñan que sólo es posible desarrollar el ejercicio de dirección en las empresas por los trabajadores y

trabajadoras, cuando éstas pertenecen al Estado. Los trabajadores rechazamos cualquier idea de convertir en pequeños propietarios a los trabajadores y trabajadoras de las empresas cogestionadas o gestionadas”. Más bien, insistieron, que correspondía a los trabajadores en cogestión “ejercer su papel de garantes de la soberanía del pueblo establecida en la constitución, para que los beneficios de esas empresas pasaran a formar parte de los fondos sociales que ayudasen a revertir la pobreza de amplios sectores de la población venezolana y no para estimular nuevos intentos corporativos.

77. Si la conciencia de los trabajadores en general se encontrase a ese nivel, habría pocas preocupaciones respecto a la brecha enorme que existe entre las condiciones de vida de los trabajadores organizados y la masa de trabajadores que laboran en el sector informal. No obstante, la mayoría de las ocupaciones de fábricas y las demandas posteriores para tomarlas han sido acciones defensivas para salvar puestos de trabajo específicos; y la forma preferida para haber eso han sido las cooperativas. Esta tendencia, junto con el énfasis en reivindicaciones salariales de parte de los trabajadores organizados y el hecho de que los sindicatos de PDVSA hayan vuelto a sus viejas prácticas de vender el acceso a los puestos de trabajo, convencieron a algunos chavistas de que la clase obrera organizada se orientaba más hacia sus intereses específicos que a los de la clase obrera en su conjunto. “Nuestros sindicalistas, se decía, son de la Cuarta República.”

78. La contradicción era obvia: desde el punto de vista de los trabajadores organizados el problema era los “burócratas”; desde el otro lado, el problema era el de una aristocracia obrera separada de la masa de la clase obrera. Existían, sin embargo, señales que indicaban una posible manera de resolver la contradicción. La cogestión florecía en un lugar — en CADELA, la empresa estatal de distribución de electricidad de los Andes. Dos son las características que allí reunía este proceso: primero, allí los trabajadores estaban dedicados a servir a y trabajar con la comunidad (una conciencia que se desarrolló en su lucha contra el proceso de privatización en el período pre-Chavista); segundo, los gerentes, elegidos por los trabajadores, creían en la cogestión. ¿Pero, cómo llegar a ese punto?

9. MÁS ALLÁ DEL CAPITAL

79. ¿Cómo llegar a una sociedad donde existe tanto la gestión obrera como un compromiso de servir las necesidades de la clase obrera en su conjunto? Un chavista que se había preocupado por la tendencia hacia el interés personal dentro de la gestión de parte de los trabajadores había sido el propio Presidente. Pues, aunque Chávez ha reiterado muchas veces que no sabemos todavía cuáles son todos los componentes del socialismo futuro que queremos construir, no obstante, su concepción del socialismo tiene una característica invariable y esencial: la necesidad de lo comunitario, la solidaridad y la moral socialista. “Si no hay moral socialista en nosotros —declaró el 20 de junio de 2005, en una alocución en Paraguay—no hay socialismo posible”. Los valores de compartir con el otro, de vivir en comunidad, de sentir, “un hilo invisible que nos une a todos”, de solidaridad, de amor, de ir dejando atrás el egoísmo y también la ambición de riqueza (¡qué cosa tan perversa esa!): ese es el concepto de moralidad socialista, de ética socialista.

80. Y en este contexto mismo Chávez comentó de la orientación de los trabajadores organizados. Los trabajadores, dijo, muchas veces exigen salarios justos y otros beneficios; y tienen derecho a exigirlos. Pero la clase obrera está obligada no sólo a exigir sus derechos sino a constituirse en un factor transformador de la sociedad”. Los trabajadores, en

resumen, tienen que mirar mas allá de sus necesidades específicas y considerar las necesidades de la sociedad en su conjunto, y específicamente aquellos más excluidos dentro de los pobres. Si tú vas con tus tres hijos y tu mujer en un carro con aire acondicionado y pasas por el lado de un niño de ocho años, de diez años, que está en la calle a media noche ¿no es un problema tuyo?, preguntó inmediatamente antes de decir esto. ¿No es ese problema tuyo? ¿En que sociedad vives tú?

81. El énfasis dado por Chávez a lo que significa la comunidad no era nada nuevo. Tampoco lo era su rechazo tanto de la lógica del capital como de la obsesión por conseguir beneficios económicos y valores como medios que vinculan a la gente. Todo eso ya existía en el concepto de la economía social que “basa su lógica en el ser humano, en el trabajo, es decir, en el trabajador y su familia, es decir, en el ser humano”. Todo eso ya existía en el énfasis en “la construcción del hombre nuevo, de la mujer nueva, de la sociedad nueva” Lo que sí era nuevo era que el concepto de la economía social que impregnaba a la Misión Vuelvan Caras, fuese identificado ahora explícitamente como socialismo.

82. También nuevo era el hecho de que Chávez estaba leyendo intensamente sobre el socialismo. De hecho, en ese mismo discurso en Paraguay, reveló (lo que había revelado la semana antes en el ‘Alo Presidente’) que estaba estudiando el libro de Istvan Mészáros *Mas allá de Capital*, (un libro que tiene mil ciento y pico de páginas) y que Fidel Castro estaba leyendo una copia que él le había mandado. Pronto estaría claro su resultado inmediato. Chávez leyó sus notas nocturnas sobre el libro el 18 de mayo, dos meses antes. Allí, bajo el título de “transición al socialismo, en camino hacia al socialismo” el leyó “El punto de Arquímedes, esta expresión la saqué del maravilloso libro de Istvan Mészáros, un sistema comunal de producción y de consumo: eso es lo que estamos creando, nosotros sabemos lo que estamos haciendo. Tenemos que crear un sistema comunal de producción y consumo, un nuevo sistema... Recordemos aquello que decía Arquímedes: “Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”. Este es el punto de apoyo para mover el mundo hoy.”

83. ¿Y donde, precisamente, estaba este punto? Estaba en la crítica de Mészáros al intento de construir una nueva sociedad basada en el intercambio de productos. La sociedad comunal descrita por Marx en los Grundrisse, dijo Mészáros, no necesita un intercambio de cosas sino un intercambio de actividades: actividades que deben tener relación o impacto con las necesidades o propósitos comunales. Éste, enfatizó Mészáros, es “el punto arquímediano” del sistema. Mientras produzcamos para el intercambio, el vínculo entre nosotros queda oculto y no podemos dejar de ser dominados. Para construir el socialismo necesitamos una forma de intercambio radicalmente nueva: un intercambio en función de las necesidades “en el cual los individuos participen según sus necesidades como seres humanos activos.”¹³ La reorientación del intercambio a un intercambio basado en las necesidades o propósitos comunales es lo que permite el desarrollo de la verdadera planificación, no de una planificación desde arriba sino de ‘la autogestión coordinada de la sociedad’.

84. El ‘punto arquímediano’: la necesidad de cambiar radicalmente el concepto del intercambio es precisamente lo que entendió Chávez. Tenemos que construir, insistió, este sistema comunal de producción y de consumo, con la participación de las comunidades, a

13 13 Mészáros, 1994: 758-60.

través de las organizaciones comunitarias, el cooperativismo, la autogestión y distintas maneras de crear este sistema'. En las notas de Chávez, basadas en la discusión de los Grundrise (mediada por Mészáros y un traductor), vemos el énfasis puesto en la actividad laboral que es social desde el principio porque es producción dirigida directa y conscientemente por las necesidades de la comunidad, porque es la producción de valores de uso y no de mercancía para ser intercambiadas.

85. ¿Pero, por qué hablar de esta teoría abstracta de una sociedad futura en su programa semanal 'Aló, Presidente'? Porque, estas notas escritas dos meses antes habían comenzado a hacerse realidad. Ellas se transformaron en "orientaciones", en directrices para una nueva institución, bajo el título de "Proyecto para crear empresas de producción social, Vuelvan Caras II." Era un modelo nuevo, las empresas de producción social insertarían las necesidades de la comunidad y la comunidad misma en la actividad productiva. Un concepto que abordaría el tema del interés propio del grupo no solo en la cogestión sino también en las cooperativas: un concepto que contribuiría a construir el socialismo para el siglo XXI. Se supone que el desarrollo de "Empresas de Producción Social" (EPS), junto con una institución complementaria en la cual las comunidades identifican sus necesidades y se organizan para satisfacerlas (los consejos comunales) marcan una nueva etapa en la revolución bolivariana.

10. A REINVENTAR EL SOCIALISMO

1) CREANDO UN SOCIALISMO HUMANO. NO AL CAPITALISMO DE ESTADO

86. "Tenemos que reinventar el socialismo", declaró Chávez en su discurso de clausura en el Foro Social Mundial del 2005 en Porto Alegre, Brasil. "No puede ser el tipo de socialismo que vimos en la Unión Soviética, sino el que emergerá al desarrollar nuevos sistemas contruidos sobre la base de la cooperación, no de la competencia." El capitalismo tiene que ser trascendido si queremos en algún momento poner fin a la pobreza de la mayoría de la población mundial. "Debemos superar el capitalismo. Pero no podemos recurrir al capitalismo de estado, que sería la misma perversión de la Unión Soviética. Debemos reclamar el socialismo como una tesis, un proyecto y un sendero, pero un nuevo tipo de socialismo, humanista, que sitúe a los humanos y no a las máquinas o al estado a la cabeza de todo."

87. Esta declaración sorprendió a muchas personas fuera de Venezuela, fue como algo caído del cielo. Sin embargo, era la continuación lógica de un camino que había comenzado con el rechazo al imperialismo, al neoliberalismo y la lógica del capital. Esta postura pública, reforzada por la derrota dramática propinada por un pueblo movilizado y el ejército al golpe militar de la clase dominante local y del imperialismo, ha entusiasmado a la gente alrededor del mundo mostrando una señal prometedora de que realmente puede haber una alternativa a la barbarie.

88. Dentro de Venezuela, hay también una señal prometedora. Los logros proporcionados a los pobres por las misiones han sido el resultado más concreto de la Revolución Bolivariana. Pero son las ideas de dignidad, desarrollo humano y democracia protagónica presentes en la Constitución, las que le han dado un sentido a estos logros, las que han permitido que éstos sean considerados como los primeros pasos en el camino hacia un mundo mejor. Como resultado de los discursos de Chávez, ese nuevo mundo es visto por

más y más venezolanos como una continuación lógica del rechazo al método del capitalismo y una toma de partido por una economía social -- un socialismo humanista, “el Socialismo del Siglo XXI.”

2) EL PAPEL DEL ESTADO EN EL SOCIALISMO

89. ¿Puede esta señal prometedora hacerse realidad? El primer paso en Venezuela fue ganar el control del estado existente. Contrariando las bellas palabras de algunos poetas, no se puede cambiar el mundo sin tomar el poder. Y, ese estado está siendo utilizado ahora para crear las bases de nuevas relaciones de producción —primero por medio de la recaptura de la propiedad de facto del petróleo (tanto al deshacerse de la vieja administración de PDVSA como mediante la transformación de la producción antes contratada con empresas transnacionales en producción en empresas mixtas) y luego utilizando los ingresos petroleros para apoyar el desarrollo de cooperativas y la expansión de la industria propiedad del estado. Estas dos formas de propiedad están creciendo gradualmente en relación con el capital privado (que hasta la fecha retiene sus enclaves -- especialmente en los medios de comunicación, la banca, las telecomunicaciones y el procesamiento de alimentos).

3) CAMINAR CON LAS DOS PIERNAS

90. La combinación de la industria estatal y de las cooperativas está en la base del nuevo modelo productivo concebido en la actualidad para Venezuela. Las nuevas empresas estatales en la industria básica, telecomunicaciones, aerolíneas, además de la asociación con empresas estatales de otros países en áreas tales como la de la producción de tractores, automóviles, rieles de ferrocarril, satélites, y producción de alimentos procesados se identifican como nuevas fuerzas que van a incorporar tecnología moderna e impulsar el desarrollo económico. Íntimamente articuladas con estas firmas estatales y conectadas con ellas como parte de nuevas cadenas productivas (como proveedores y procesadores) van a estar las cooperativas, rehabilitadas como empresas de producción social. El concepto, así, es el de “caminar con las dos piernas”: grandes empresas y pequeñas empresas; firmas estatales y firmas de producción social; desarrollo intensivo y desarrollo extensivo.

4) ¿SE ESTÁ CONSTRUYENDO REALMENTE EL SOCIALISMO EN VENEZUELA?

91. Estos proyectos están desarrollando nuevas fuerzas productivas, creando las bases para alejarse de la dependencia abrumadora del petróleo y generar nuevos puestos de trabajo para los desempleados y excluidos. Pero, ¿es eso socialismo? ¿Son relaciones socialistas las que se están construyendo? Después de todo, la propiedad jurídica y las relaciones de producción no son la misma cosa. Como se indica en el Capítulo 1, la ruptura de los derechos de propiedad (que ocurrió con la separación entre los medios de producción y los productores directos) fue una condición necesaria pero no suficiente para las relaciones capitalistas de producción; en tanto que para éstas últimas fue necesario además que los capitalistas tomaran posesión de la producción y dirigieran la producción hacia sus propios fines.

92. Las empresas estatales pueden ser empresas capitalistas de estado o empresas socialistas en cuanto a su carácter; y las cooperativas pueden basarse en el auto-interés de un colectivo o en las necesidades de la comunidad en su conjunto. Esta distinción ha sido

reconocida por Chávez —tanto en su crítica del capitalismo de estado como también en la idea del desarrollo de las empresas de producción social (EPS)—. Ya existían cooperativas, administradas colectivamente por sus miembros, y sin embargo se veía que algo les faltaba. ¿Por qué? Porque el intercambio de mercancías en las que estaban involucradas implicaba que el comprador y el vendedor fuesen independientes entre sí en el intercambio de actividades, por otro lado, lo central es en la unidad, la solidaridad entre los miembros de una sociedad.

5) COMBINACIÓN DE DEMOCRACIA PROTAGÓNICA EN LAS EMPRESAS Y EN LAS COMUNIDADES

93. En las discusiones actuales sobre las EPS (que están todavía en un estado indefinición considerable), podemos identificar dos relaciones:

- (a) la relación entre las EPS y las empresas estatales que forman su núcleo y
- (b) las relaciones entre las EPS y las comunidades.

94. En el caso del nexo entre las firmas estatales y las EPS, el rechazo de las relaciones mercantiles entre estas empresas es la afirmación de que estas unidades productivas no son independientes sino que forman parte de una misma totalidad, que son un subconjunto del trabajador colectivo que está generando productos específicos en el interés de la sociedad en su conjunto. En el caso de las EPS y su vínculo con la comunidad, lo central es la creación de un “sistema comunal de producción y consumo”, la articulación directa de las necesidades de la comunidad y la actividad productiva.

95. En ambos casos, la premisa es la toma de decisiones democrática, el desarrollo de relaciones en las que el productor colectivo sea tanto “el objeto como el sujeto del poder.” En la medida en que las comunidades identifican colectivamente sus necesidades y establecen sus prioridades, hay un fundamento para que la actividad productiva se base realmente en las necesidades y fines comunales. Y, es en este contexto, en la medida en que los productores de las empresas estatales decidan sobre la actividad planificada tanto entre sí como con los productores en las EPS, su actividad podrá basarse en la cooperación, la solidaridad y en el servicio de las necesidades de la sociedad. Esta combinación particular de democracia protagónica en la comunidad y de democracia protagónica en el lugar de trabajo incorpora la solidaridad entre las unidades productivas y la sociedad directamente en las propias unidades productivas (la ausencia de dicha solidaridad, como hemos visto, fue un problema en Yugoslavia).

6) ASÍ ES COMO LA GENTE SE TRANSFORMA A SÍ MISMA

96. Este es el marco en el que la gente puede transformarse a sí misma en el curso de la transformación de sus circunstancias. Funcionando como sujetos del poder tanto en el lugar de trabajo como en la comunidad, la gente puede desarrollar sus capacidades y potencialidades. Y, como Marx comenta, este desarrollo es el mayor estímulo sobre el poder productivo del trabajo. Este crecimiento de las fuerzas productivas humanas es el corazón de un nuevo tipo de socialismo, de un socialismo humanista, que pone a los seres humanos y no a las máquinas por encima de todo.

11. CUÁL SERÁ LA VÍA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

1) DOS INSTITUCIONES QUE PUEDEN CONVERTIR EL SOCIALISMO EN REALIDAD EN VENEZUELA

97. ¿Qué rumbo va a tomar la Revolución Bolivariana?

98. Dos instituciones que la Revolución Bolivariana ha venido desarrollando pueden convertir esta concepción en una realidad concreta. A nivel de la comunidad (200-400 familias en las áreas urbanas, 50 en las rurales), la creación de los consejos comunales que pueden diagnosticar democráticamente las necesidades y prioridades de la comunidad. Y, en el centro de trabajo, el desarrollo de la cogestión en las firmas estatales -- un concepto propio venezolano de cogestión que enfatiza el vínculo entre la empresa y la sociedad, donde los trabajadores operan las empresas en interés de la sociedad en su conjunto y se ven a sí mismos como "garantes de la soberanía del pueblo".

99. La aparición de estos dos elementos nuevos es un proceso de aprendizaje y desarrollo. Dado que las personas se desarrollan a través de su actividad, la democracia protagónica en la comunidad y en el centro de trabajo las va a cambiar y, con el tiempo, se convertirán en personas que entiendan esta particular asociación que debe establecerse entre trabajadores y comunidad que puede construir una sociedad nueva.

2) LOS QUE SE OPONEN A LA PARTICIPACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO Y COMUNIDADES

100. Pero, hay oposición al desarrollo de estos dos elementos de una nueva sociedad socialista. Mientras se producen avances en la cogestión en ALCASA y CADELA, en otros lugares de la administración (incluyendo al interior del gobierno mismo), hay algunos que no creen en la gestión de los trabajadores. Para ser más precisos, ellos están de acuerdo en que los trabajadores participen en la toma de decisiones triviales (tales como la selección de los adornos navideños, como ocurrió en CADAFE), pero creen que las decisiones importantes deben quedar en manos seguras (las suyas).

101. La misma orientación se opone al desarrollo del poder real que implica la toma de decisiones en los consejos comunales. Aquí, sin embargo, hay un elemento adicional además del miedo a perder el control sobre las decisiones económicas. En ambos casos entre funcionarios del estado como entre los miembros de los aparatos de los partidos chavistas, se percibe cierta resistencia a un desplazamiento hacia abajo del poder porque reduce su posibilidad de repartir empleos y recursos desde arriba (lo que afecta las formas tradicionales del clientelismo y la corrupción).

3) LA REVOLUCIÓN PUEDE SER DEFORMADA

102. La revolución económica, en resumen, ha comenzado en Venezuela pero la revolución política (que comenzó espectacularmente con la nueva constitución pero que requiere que el estado se transforme en un estado donde el poder surja desde abajo) y la revolución cultural (que llama a un asalto serio contra las prácticas continuas de corrupción y clientelismo) están muy rezagadas. Sin avances en estos dos terrenos, la Revolución Bolivariana no puede evitar ser deformada.

103. Consideren, por ejemplo, las implicaciones que tendría el mantenimiento de las jerarquías y del poder desde arriba en las firmas estatales. El resultado inmediato sería la decepción de aquellos trabajadores que han creído que la revolución iba a cambiar las cosas

en el lugar de trabajo, mientras confirmaría el cinismo y la apatía de los trabajadores que no se han comprometido. Y, el resultado sería el reforzamiento de la alienación y, en esa misma medida, la pérdida por parte de la sociedad del aporte que pueden hacer esos trabajadores con su conocimiento y la realización y crecimiento de sus capacidades, en resumen, la pérdida de fuerzas productivas humanas. Sin la producción democrática, participativa y protagónica, las personas siguen siendo seres humanos fragmentados, siguen siendo las personas lisiadas que el capitalismo produce.

4) A DÓNDE CONDUCE LA DESCONFIANZA EN LOS TRABAJADORES

104. Si se piensa que no se puede confiar en los trabajadores para la toma de decisiones correctas en asuntos críticos para la sociedad, se está diciendo que se quiere que los trabajadores continúen en el papel de contrincantes que juegan en el capitalismo, es decir, que se centren en la lucha por salarios más altos, mayores ventajas y privilegios y jornadas de trabajo más cortas y menos intensas. De esta manera se refuerzan todas las tendencias egoístas de la vieja sociedad y se socava la construcción de la sociedad nueva. ¿Es lógico el deseo de maximizar el plus producto para dedicarlo a programas sociales y al desarrollo de nuevas fuerzas productivas? No sólo se reduce el plus producto al restringir el desarrollo de las capacidades y potencialidades humanas, sino que además se favorece que los trabajadores exijan salarios más altos para sí mismos. Por otra parte, la misma lógica que sostiene que no hay lugar para la cogestión en las industrias estratégicas llevaría a sostener que no hay lugar para las huelgas de los trabajadores en esos sectores. ¿Cuán lejos estamos entonces de la "perversión de la Unión Soviética"?

105. El problema de las jerarquías dentro de la empresa estatal no se limita a esas empresas de por sí. Las relaciones jerárquicas dentro de estas empresas no pueden dejar de extenderse a la relación entre ellas y las empresas de la producción social. ¿Qué clase de discusión democrática puede haber entre estas empresas y los colectivos de trabajadores si las decisiones se toman arriba? En esta relación, estos últimos no son ni colectivos independientes con poder suficiente para tomar decisiones ni protagonistas democráticos en el colectivo total; más bien, se transforman en unidades productivas que, de hecho, no tienen ningún control sobre su actividad. ¿En qué momento los miembros de las EPS acabarían considerándose simplemente como un grupo de trabajadores asalariados?

106. De modo semejante, en ausencia de una institución que verdaderamente desde la base que identifique las necesidades de las comunidades locales, ¿quién decidirá sobre sus necesidades? ¿Funcionarios locales que rechazan la transparencia debido a sus implicaciones? ¿Cuadros locales del partido? ¿Y qué ocurre con la producción dirigida a las comunidades? En lugar de la "autogestión coordinada con la sociedad" que Mészáros describió, el compromiso hacia la comunidad será determinado por las empresas (las cooperativas, las EPS y las empresas estatales). La demostración del compromiso hacia la comunidad se convertirá así simplemente en un "impuesto", un costo comercial. ¿Es eso lo que se quiere decir cuando se habla de una producción que responda a las necesidades y los propósitos comunales?

5) LA AMENAZA ESTÁ DENTRO DE LAS ENTRAÑAS MISMAS DE LA REVOLUCIÓN

107. Hay un verso de una vieja canción de Bob Dylan: "Aquél que no está ocupado naciendo, está ocupado muriendo." Si la Revolución Bolivariana no avanza en el desarrollo

de la democracia protagónica en el lugar de trabajo y en la comunidad, ¿qué diferencia habría entre Venezuela y capitalismo? Todo lo que haría falta sería recurrir al capital privado (nacional y extranjero) para tener una fuente creciente de inversión, y la revolución estaría de vuelta a la posición en que estaba en tiempos del Plan Nacional 2001, de regreso a los tiempos en que Chávez creía en la “Tercera Vía.”

108. Para algunos, esto no sería -- en absoluto -- una tragedia. ¿Debemos sorprendernos si entre los líderes chavistas hay algunos que desean no un “Chavismo sin Chávez”, como se les acusa a menudo, sino más bien un “Chávez sin socialismo”? Hay algunos para los cuales el desarrollo de las capacidades y potencialidades de las masas es menos fuerte que el deseo de acumular poder y comodidad para sus familias. Todos sabemos que hay gente que usa la camisa roja, pero que se opone a la revolución. Aquí radica la amenaza verdadera a la Revolución Bolivariana -- no en la propiedad privada de los bancos, los medios de comunicación y otros elementos del enclave capitalista existente. La amenaza está dentro de las entrañas mismas de la Revolución Bolivariana.

109. Y esta amenaza de hacer retroceder la revolución hasta el punto en que llegue a apoyar el capitalismo (el que, al mismo tiempo, es la base para una nueva oligarquía arraigada en la corrupción) señala la necesidad de luchar por la Constitución. Luchar para hacer realidad su premisa de que la participación de los trabajadores en la esfera económica —a través de la “autogestión, cogestión y cooperativas en todas sus formas”— conduce al desarrollo humano integral tanto como “la participación de la gente en la formación, realización y control de la gestión de los asuntos públicos es el camino necesario para lograr la participación y asegurar su desarrollo completo, tanto individual como colectivo.”

110. Esta sería, por supuesto, una lucha por hacer realidad el llamado de Chávez que reclama el “socialismo como propuesta, como proyecto y como camino, pero un nuevo tipo de socialismo, un socialismo humanista, que ponga a los seres humanos y no a las máquinas o al estado por encima de todo.” El llamado a llevarlo adelante impulsando las revoluciones políticas y culturales necesarias para la revolución económica.

6) UN INSTRUMENTO POLÍTICO QUE REÚNA A LOS QUE PARTICIPAN EN EL CENTRO DE TRABAJO Y EN LA COMUNIDAD

111. ¿Puede esa lucha basarse en la espontaneidad? ¿O en campañas esporádicas que evoquen el poder de las masas para hacer una vez más de nuevo la revolución dentro de la revolución? Teniendo en cuenta los enemigos que la Revolución Bolivariana tiene (tanto los externos como los internos), se necesita un instrumento político que pueda reunir a quienes luchan por la democracia protagónica en el lugar de trabajo y en la comunidad. Un instrumento que pueda desarrollar y articular demandas comunes como las de transparencia (una condición necesaria para la democracia verdadera y para la lucha contra la corrupción). Un instrumento que se base no en agrupaciones estrechas, sino en todas las organizaciones populares y que represente los intereses de los trabajadores en su totalidad.

112. ¿De qué otro modo pueden resolverse las contradicciones inherentes entre quienes quieren que la revolución continúe? -- por ejemplo, las contradicciones entre el sector informal y el sector formal, entre los explotados y los excluidos, entre los trabajadores y los campesinos, entre las cooperativas y los sectores estatales, excepto mediante la discusión, la persuasión y la educación democráticas que parten del deseo de la unidad en la lucha? ¿De qué otro modo se puede evitar que las contradicciones en el seno del pueblo se

conviertan en contradicciones entre el pueblo y el enemigo -- excepto mediante la creación de un partido para del futuro de la Revolución (más que de su pasado)? Un instrumento construido desde abajo que pueda continuar el proceso de democracia revolucionaria que se necesita para construir este nuevo tipo de socialismo.

12 MÁS ALLÁ DE VENEZUELA

1) LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA PUEDE TRIUNFAR O FRACASAR

113. No hay nada inevitable. No se puede adelantar si la Revolución Bolivariana ha de triunfar en su afán de construir una sociedad nueva o si ha de desembocar en una variedad nueva de capitalismo con características populistas. Sólo la lucha determinará esto. Sin embargo, la responsabilidad de aquellos que apoyan el proceso fue descrita bien en 1993 por Chávez: "el pueblo soberano debe transformarse a sí mismo en el objeto y el sujeto del poder. Esta opción no es negociable para los revolucionarios".

114. La Revolución Bolivariana puede fracasar No sólo hay problemas internos que sólo se resolverán mediante la lucha, sino que el imperialismo estadounidense y el capitalismo en general, harán todo lo que esté a su alcance para destruir este proceso revolucionario por lo que representa.

115. Después de todo, la Revolución Bolivariana ha puesto claramente en la agenda a las necesidades humanas y el desarrollo humano. Y, nos ha recordado que el socialismo no es la meta. La meta es más bien el desarrollo pleno del potencial humano. El socialismo es el camino hacia esa meta. El único camino.

116. Claramente, el capitalismo no es el camino. La lógica misma del capital separa a los trabajadores de sus productos, de sus comunidades, y a los unos de los otros. El capitalismo, por su misma naturaleza, divide al trabajador colectivo, divide a la familia humana -- porque no puede hacerlo de otro modo. Debe hacerlo así si ha de continuar acaparando los frutos de la cooperación humana. Precisamente, porque la meta del capital es el crecimiento del plusvalor y el crecimiento del capital mismo, nunca será capaz de producir a los seres humanos plenamente desarrollados que Marx anticipó como producto de una sociedad en la que las necesidades de desarrollo del trabajador prevalecen.

2) UN NUEVO MARXISMO CENTRADO EN LA PRÁCTICA

117. Con su visión que enfatiza las necesidades humanas y el desarrollo humano, la Revolución Bolivariana ha puesto de nuevo al marxismo a la orden del día. Pero no a cualquier tipo de marxismo. Sino, más bien, a un marxismo que reconoce que la premisa central de la que parte Marx al escribir El Capital es su comprensión de que la riqueza real es la riqueza humana, las capacidades y potencialidades humanas. (Si se capta esta idea, no puede uno dejar de sentir la condena involucrada en el primer enunciado de El Capital: el horror de una sociedad en la que la riqueza aparece como un cúmulo enorme de mercancías.) Esta Revolución ha dirigido su atención a la centralidad de la práctica: la idea esencial de Marx de que la gente se transforma a sí misma a través de sus actividades en la medida en que transforma sus circunstancias.

118. Y, en este aspecto, la Revolución Bolivariana ha dado nueva vida al marxismo del Che Guevara, especialmente a su reconocimiento de que es necesario actuar vigorosamente para eliminar las categorías de la vieja sociedad, particularmente la palanca de los intereses

materiales, y construir al hombre nuevo. ¿Qué tipo de relaciones de producción permiten el desarrollo de seres humanos capaces de crear la sociedad nueva? El Che comprendió que estas no podían ser relaciones alienadas, que no podían ser relaciones en las que las conexiones del trabajador colectivo se mantuviesen ocultas. Esas relaciones tenían que ser transparentes, relaciones que se construyesen sobre la base de la solidaridad y, a su vez, que generasen más solidaridad dentro de la sociedad. Fue necesario, en breve, crear relaciones nuevas, relaciones basadas en la conciencia de la unidad del pueblo (una unidad que Marx describió como basada ella misma en el reconocimiento de las diferencias).

119. Y, el Che argumentó que el desarrollo de esta nueva conciencia hace más por el desarrollo de la producción que los incentivos materiales. En las discusiones sobre la producción para las necesidades comunales, sobre el intercambio de actividades en lugar del intercambio de mercancías (que comenzó a partir del concepto de separación), se está encarnado el marxismo del Che en la Revolución Bolivariana -- una revolución que se ha centrado en el desarrollo humano; una revolución de las necesidades radicales.

3) VENEZUELA DEMUESTRA QUE SÍ EXISTE UNA ALTERNATIVA

120. Venezuela tiene características únicas —la riqueza petrolera viene obviamente a la mente (así como la enorme deuda social)—. Pero, la mayor parte de lo más resaltante en la Revolución Bolivariana tiene poco que ver específicamente con Venezuela. La lucha por el desarrollo humano, por las necesidades radicales, la centralidad de la democracia protagónica (dentro del centro de trabajo y de la comunidad), el entendimiento de que el pueblo se transforma a sí mismo al luchar por la justicia y la dignidad, que la democracia es práctica, que el socialismo y la democracia protagónica son una y la misma cosa — todas estas son las características de un nuevo socialismo humanista, un socialismo para el siglo XXI en cualquier parte del mundo.

121. ¡Sí existe una alternativa!. Y podemos luchar por ella en todos los países. Podemos tratar de construir ese socialismo ahora. Esas luchas, por supuesto, se van a enfrentar no sólo con los poderes gobernantes locales sino también con el imperialismo. Sin embargo, en dondequiera que estas luchas procedan, facilitarán tanto aquellas ya idas como las que están por venir.

122. Por eso, hoy, llamemos a luchar por “¡Dos, tres, muchas Revoluciones Bolivarianas!”

